

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LVII - Enero-Junio de 1992 - Nº 223-224



BUENOS AIRES  
1993

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Direetora: Ofelia Kovacci

Consejo Asesor

Manuel Alvar, Enrique Anderson Imbert, Ángel J. Battistessa,  
Rodolfo Borello, Jorge Calvetti, Raúl H. Castagnino,  
Guillermo Guitarte, Rafael Lapesa, Jorgelina Loubet,  
Antonio Pagés Larraya, Carlos A. Ronchi March,  
Gregorio Salvador, Manuel Seco, Alonso Zamora Vicente

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

|   |    |
|---|----|
| Hildebrandt, Martha, <i>Mestizaje lingüístico en un vocabulario del siglo XVII</i> .....            | 9  |
| Borello, Rodolfo A., <i>Situación, prehistoria y fuentes medievales: "El Aleph" de Borges</i> ..... | 31 |
| Dellepiane, Ángela B., <i>Tránsito Guzmán: una olvidada novela de Gálvez</i> .....                  | 49 |

### RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS

|  |     |
|--|-----|
| Castagnino, Raúl H., <i>Palabras de apertura</i> .....   | 87  |
| Derisi, Octavio N., <i>Discurso de recepción</i> .....   | 91  |
| Castiñeira de Dios, José María, <i>Luis José de Tejeda y Guzmán, el primer poeta argentino</i> ..... | 101 |

(Continúa en la contratapa)

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

© 1993 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723*  
*. Inscripción en el Registro Nacional de la*  
*Propiedad Intelectual N° 318.566*  
*I.S.S.N. 0001-3757*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Presidente: Don Raúl H. Castagnino  
Vicepresidente: Don Jorge Calvetti  
Secretaria general: Doña Jorgelina Loubet  
Tesorero: Don Federico Peltzer

Don Ángel J. Battistessa  
Don Ricardo E. Molinari  
Mons. Octavio N. Derisi  
Don Enrique Anderson Imbert  
Don Carlos Alberto Ronchi March  
Doña Alicia Jurado  
Don Antonio Pagés Larraya  
Don Marco Denevi  
Don Roberto Juarroz  
Don Adolfo Pérez Zelaschi  
Don Horacio Armani  
Doña Ofelia Kovacci  
Don Rodolfo Modern  
Don Delfín Leocadio Garasa  
Don Ángel Mazzei  
Don José María Castiñeira de Dios  
Don Martín Alberto Noel

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

- Don Aurelio Miró Quesada (Perú)  
Don Luis Beltrán Guerrero (Venezuela)  
Don Pedro Grases (Venezuela)  
Don Pedro Laín Entralgo (España)  
Don Rafael Lapesa (España)  
Don Alonso Zamora Vicente (España)  
Don Juan Draghi Lucero (Mendoza, Rep. Arg.)  
Don Emilio Carilla (Tucumán, Rep. Arg.)  
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)  
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)  
Don Arturo Uslar Pietri (Venezuela)  
Don Ramón García-Pelayo y Gross (Francia)  
Don Rodolfo A. Borello (Mendoza, Rep. Arg.)  
Don Franco Meregalli (Italia)  
Don Diego F. Pró (Mendoza, Rep. Arg.)  
Don Rodolfo Oroz Scheibe (Chile)  
Don Léopoldo Sédar Senghor (Senegal)  
Don Austregésilo de Athayde (Brasil)  
Don Arturo Sergio Visca (Uruguay)  
Don Horacio G. Rava (Santiago del Estero, Rep. Arg.)  
Don Daniel Devoto (Francia)  
Don Paul Verdevoye (Francia)  
Don Juan Bautista Avalle-Arce (Estados Unidos de Norte América)  
Don Juan Filloy (Río Cuarto, Córdoba, Rep. Arg.)  
Don Federico E. Pais (Catamarca, Rep. Arg.)  
Don Guillermo L. Guitarte (Estados Unidos de Norte América)  
Doña Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez (Mendoza, Rep. Arg.)  
Don Domingo A. Bravo (La Banda, S. del Estero, Rep. Arg.)  
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Arg.)  
Doña Ángela B. Dellepiane de Block (Estados Unidos de Norte América)  
Don José Antonio León Rey (Colombia)  
Don Luis Alberto Sánchez (Perú)  
Doña María Beatriz Fontanella de Weinberg (Bahía Blanca, Bs.As., Rep.Arg.)  
Don Roque Esteban Scarpa Straboni (Chile)  
Don Luis Rosales (España)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Arg.)  
Don Róberto Paoli (Italia)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don Raúl Aróz Anzoátegui (Salta, Rep. Arg.)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Arg.)  
Don Carlos O. Nállim (Mendoza, Rep. Arg.)

**Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)**  
**Don Walter Rela (Uruguay)**  
**Doña Yolanda Bedregal (Bolivia)**  
**Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Arg.)**  
**Don Horacio Castillo (La Plata, Bs. As., Rep. Arg.)**  
**Doña Luisa López Grigera (España)**  
**Don Susnighda Dey (India)**  
**Don Germán Arciniegas (Colombia)**  
**Don Joaquín Balaguer (Rep. Dominicana)**  
**Don Juan Liscano (Venezuela)**  
**Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Arg.)**





**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LVII

Enero - Junio de 1992

Nº 223-224

---

**MESTIZAJE LINGÜÍSTICO EN UN  
VOCABULARIO DEL SIGLO XVII**

**1. Interferencia léxica**

La expresión, realmente figurada, *mestizaje lingüístico* debe entenderse aquí como interferencia léxica entre lenguas en contacto; dichas lenguas son el castellano y el quechua. El *Vocabulario* del siglo XVII en que se estudia este caso de interferencia léxica es el de González Holguín, de 1608<sup>1</sup>.

En el presente trabajo no trataré de la materia básica del estudio mayor, es decir, los mutuos préstamos léxicos constatados en el quechua y el castellano del *Vocabulario*. Haré, más bien, un previo deslinde de lo que podría llamarse *interferencia léxica de segundo grado*. Es decir,

<sup>1</sup> González Holguín, Diego, *Vocabulario de la lengua qquichua o del Inca*, Lima, 1952. Hay edición facsimilar de esta última: Lima, 1989.

que en el castellano que interfiere con el quechua hay, a su vez, vestigios de antiguas interferencias entre el castellano y aquellas lenguas con las que los descubridores (término que es en estos momentos conflictivo) tomaron un primer contacto: las lenguas arahuacas y caribes, y un poco después la lengua náhuatl.

Es decir, que en el idiolecto del lexicógrafo González Holguín hay ya un estrato de indigenismos americanos de la primera época asimilados por el castellano que tienen en esta lengua más de un siglo de vida. González Holguín no tiene conciencia, como hablante o escribiente, de que *cano* o *batea* sean menos castellanos que *navío* o *artesa*.

## 2. Los vocabularios quechuas coloniales

Es curioso, como lo señala Cerrón<sup>2</sup>, que ni Huamán Poma de Ayala, ni el Inca Garcilaso escribieran tratados sobre el quechua, a pesar de tenerlo ambos como lengua madre: Huamán Poma de Ayala, "indio neto" y bilingüe incipiente; Garcilaso, bilingüe coordinado, bilingüe de cuna con formación gramatical castellana y latina.

Sin embargo, ambos abundan en observaciones críticas, muchas veces sarcásticas, sobre los vocabularios y gramáticas que trabajosamente producen algunos sacerdotes españoles, especialmente dominicos y jesuitas. A esta meritoria labor se debe que la lengua quechua alcanzara durante el virreinato una extensión geográfica que no tuvo ni siquiera en la época de mayor expansión del

<sup>2</sup> Cerrón-Palomino, Rodolfo, "El Inca Garcilaso o la lealtad idiomática", *Lexis*, Lima, vol. XV, n<sup>o</sup>2, 1991, pp. 133-178.

Imperio de los Incas.

### 3. El primer vocabulario quechua

En 1560 el dominico sevillano Fray Tomás de San Martín publicó en Valladolid su *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*<sup>3</sup>. Esta obra pionera abrió el camino para posteriores estudios coloniales del quechua, entre ellos el del jesuita Diego González Holguín, objeto de este estudio.

Fray Domingo de Santo Tomás fue quien bautizó con el nombre de *quichua* el idioma conocido entre sus hablantes como *runa simi*, es decir, 'lenguaje del hombre'. Para ellos *quechua* o *quichua* solo significaba 'zona templada'.

### 4. La cátedra de quechua en San Marcos

Para consolidar la primacía del quechua, convertido en lengua oficial de la evangelización, sobre otras lenguas indígenas importantes –el aimara y el puquina, sobre todo– el Virrey Toledo creó en 1574 la cátedra de lengua general (es decir, de quechua general) en la todavía joven Universidad Mayor de San Marcos de Lima.

Según las disposiciones de Toledo, ningún sacerdote podía ordenarse si no conocía la lengua quechua y ningún bachiller o licenciado podía obtener el grado de doctor si

<sup>3</sup> Santo Tomás, Fray Domingo de, *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición facsimilar sobre la de 1560, Lima, 1951.

no demostraba suficiencia en esa lengua.

La cátedra fundada por Toledo funcionó durante dos siglos; solo como consecuencia de la sublevación de Túpac Amaru fue suprimida en 1784, en tiempos del Virrey Don Agustín de Jáuregui.

## 5. El lexicógrafo González Holguín

Fray Diego González Holguín es la primera figura de la lingüística quechua durante el virreinato. Su autoridad, que Porras compara a la de la Academia de la lengua quechua<sup>4</sup>, estaba respaldada por dos obras de gran aliento: la *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua qquichua o lengua del Inca*, publicada en Lima en 1607, y el *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua qquichua o del Inca* que se imprimió, también en Lima, en 1608.

En ambas obras, que son complementarias, González Holguín describe la variante cuzqueña del quechua de principios del siglo XVII, elevada por las autoridades coloniales a la categoría de lengua oficial.

Diego González Holguín perteneció a una ilustre familia extremeña de la ciudad de Cáceres, donde nació en 1552. Estudió lenguas clásicas y orientales en la Universidad de Alcalá de Henares y tomó en España las órdenes menores.

Enviado al virreinato del Perú, llegó allá en 1581. En el Cuzco recibió las órdenes mayores y empezó a estudiar el

<sup>4</sup> Porras Barrenechea, Raúl, Prólogo al *Vocabulario* de González Holguín, pp. V-XLIV.

quechua. Fue enviado pronto a Juli, en el altiplano peruano.

En 1586 fue trasladado a Quito. Volvió al Perú en 1600. Estuvo también un tiempo en Chile. Por último, en 1607 fue enviado a fundar una Misión jesuita en el Paraguay. Ya había salido en Lima su *Gramática*.

En 1615 el Padre González Holguín fue nombrado Rector del Colegio Jesuita de la Asunción, donde, fiel a sus aficiones lingüísticas, empezó a interesarse por el guaraní. Nuevamente trasladado, esta última vez a la ciudad hoy argentina de Mendoza, murió en ella tres años después, a los 66 de edad.

¿Cuál habría llegado a ser la extensión y la profundidad de sus estudios sobre el quechua, si la orden jesuita no hubiera considerado prioritarias otras tareas?

## 6. El *Vocabulario* de González Holguín

El *Vocabulario* quechua-español y español-quechua es sin duda la obra más notable de González Holguín. Adolece, sin embargo, de algunas deficiencias.

Una, de fondo y tal vez inevitable, consiste en la deliberada omisión de todos los términos relacionados con la religión "pagana" del pueblo quechua. Esa actitud obedecía a la política seguida en la evangelización de los indígenas: eran los tiempos de los "extirpadores de idolatrías".

Otra deficiencia o defecto, esta vez de forma, consiste en la falta de un orden sistemático en cuanto a la exposición del material léxico de ambas lenguas: el orden alfabético se entrecruza con criterios ideológicos en cuanto a la sucesión de los términos tratados. Eso hace difícil

a veces encontrar una palabra determinada.

El *Vocabulario* de González Holguín fue reeditado en 1952 por el Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos, con un importante prólogo del historiador Raúl Porras Barrenechea (Págs. V a XLIV) y se extiende a lo largo de 694 páginas en cuarto y a dos columnas. El vocabulario quechua-español va de la página 12 a la 376; el vocabulario español-quechua, de la 377 a la 694.

El corpus del estudio está constituido, básicamente, por los términos castellanos y quechuas que aparecen, para decirlo gráficamente, en el sector no pertinente: quechuismos en el texto castellano, castellanismos en el texto quechua.

Y en el caso del presente estudio preliminar, su objeto son las palabras de otras lenguas indígenas de América que aparecen como *infiltradas* en el texto castellano que traduce el quechua. En realidad, a un siglo del descubrimiento, esas palabras de la primera aculturación están ya tan plenamente incorporadas al castellano que González Holguín las usa como tales, sin el menor atisbo de sospecha sobre su origen indígena.

## 7. La interferencia léxica quechua-castellano

González Holguín usa 142 palabras castellanas dentro de sus textos quechuas. De ellas, 48 pertenecen al ámbito de la religión y del culto católico, lo cual no es de extrañar si se piensa que el objetivo de la obra era la catequización. El préstamo lingüístico del español al quechua aparece como impuesto o deliberado porque obedecía a un gran temor: el de que las palabras quechuas que parecían anodinos sinónimos tuvieran connotaciones negativas

que escaparan a los noveles traductores. Por eso se prefirió *trasladar* al quechua la palabra castellana y quechuitarla a través de la rica sufijación del *runa-simi*: *Diospa gracianca* traducía así *la gracia de Dios*.

Volviendo a la estadística, hay en los textos quechuas del *Vocabulario* 23 términos castellanos referidos a instituciones sociales (fuera de la religión); otros 23 se refieren a objetos varios; a ropa y accesorios, 14; a fauna, 11; a flora, 6; a alimentos, 3. Hay, por último, 14 nombres propios castellanos en el texto quechua; la mayoría, como es fácil suponer, se refiere a personajes bíblicos y del santoral católico.

Del otro lado, hay 70 palabras quechuas dentro del texto castellano de González Holguín. De ellas, 48 corresponden a quechuismos generales desde entonces en el castellano del Perú y de otras regiones de América y 22 son quechuismos de extensión reducida; algunos de ellos no han perdurado en el castellano del Perú actual.

Como sucede con los indigenismos del área circuncaribe, que González Holguín usa con toda naturalidad, los quechuismos de su texto castellano también vienen a su pluma cómodamente: no hay propósito deliberado en su uso, ni tampoco conciencia de su condición de palabras ajenas al habla peninsular.

## 8. La simbiosis lingüística y cultural

¿A qué puede haberse debido esta verdadera simbiosis de lenguas? ¿Cómo se explicaría hoy el hecho de que el autor de un *Diccionario bilingüe* permitiera el entrecruzamiento de los términos de una y otra lengua?

Tal vez un lexicógrafo del siglo XVII tenía una vivencia

distinta de las lenguas extrañas en las que trataba de sumergirse. Tal vez tenía una concepción global de la equivalencia léxica. Tal vez tenía una actitud más vital y menos racional ante la tarea misma de la traducción.

Por eso sería un error, sería caer en un anacronismo, el juzgar la obra de González Holguín con los criterios asépticos que gobiernan hoy la descripción lingüística.

## 9. El castellano y las lenguas indígenas del Mar Caribe

Cuando González Holguín compone su *Vocabulario* tienen ya más de un siglo de fértil vida en castellano muchos de los indigenismos de la primera etapa de aculturación, realizada en la isla que Colón llamó Española.

Con la conquista de Méjico y el contacto con el náhuatl o azteca empieza una segunda etapa. Y cuando González Holguín escribe ya hay aztequismos que se han hecho legítimo patrimonio de la lengua castellana.

Es por eso explicable que algunos de esos indigenismos tempranos se deslicen en el castellano de González Holguín al traducir términos quechuas. Son 22 las palabras del Caribe que usa González Holguín; de ellas, la mayor parte proviene de lenguas pertenecientes a la familia arahuaca; unas pocas, a la familia caribe (el arahuaco y el caribe no están emparentados lingüísticamente); una es tal vez de una lengua del Istmo de Panamá; algunas son de etimología dudosa o cuestionada.

Pero casi todas ellas están plenamente asimiladas al castellano de América o de algunas de sus regiones. Y algunas integran ya el llamado español general, definido como aquella entelexia que coincide con el denominador común de las hablas locales de América y de la Península.



## 10. Los antillanismos y los caribismos

Constituyen el grupo mayor, una veintena. Entre ellos se incluyen algunos indigenismos de origen discutido o desconocido.

### Ají

González Holguín traduce el quechua *uchu* por el tainismo *ají* (349 b). Llama al *ají* también *pimiento de Indias* (632 a) y enumera más de cinco de sus variedades (393 b).

Usa el plural *ajíes* (73 b), y el derivado *ajial* 'plantación de *ajíes*' en su plural *ajiales* (393 b).

El derivado *ajiaco*, que en América designa diversos guisos y potajes (con *ají* o sin él), traduce el quechua *hollqque* o *huallqgen*: "*agiaco* de carne cruda y desmenuzada empapada en *ají*" (163 b). El verbo quechua *hollqgeni* se traduce como "comer este *agiaco*" (163 b).

### Barbacoa

*Barbacoa* se documenta en castellano desde 1518. No hay certeza sobre la lengua indígena de la cual se tomó, pero es probable que provenga del taíno (arahuaco de las Antillas). *Barbacoa* designa diversos *armazones* de usos igualmente diversos; el más importante es el de 'camastro, cama rústica', que en quechua se dice *cahuito*.

González Holguín traduce "*cauito. Barbacoa* o cama de madera" (52 b) y, en el vocabulario inverso, "*Barbacoa. Cauito*" (428 b). También da *cahuito* como "*cuxa [cuja]* o *barbacoa*" (443 b) y "lecho, *barbacoa* sin [ropa de] cama" (561 b). El quechua *huantu* 'andas, litera, parihuela' se traduce por "andas que llevan en hombros como *barbacoa*" (178 b) y *llevar en barbacoa* equivale a

*huantuni* (289 b). El uso de *barbacoa* por *parrilla de metal para asar carnes*, que ha pasado al inglés como *barbecue*, se documenta también en el texto castellano de González Holguín: "*assar en barbacoa*" (419 b).

### *Batata, camote*

*Batata*, nombre de una planta rastrera y de su tubérculo comestible, se tomó probablemente del taíno de Santo Domingo. Se documenta en castellano desde 1519.

*Camote*, del náhuatl *camotli*, se usa también en gran parte de América; en el área del antiguo imperio incaico ha llegado a desplazar al quechua *apichu*.

Así, González Holguín usa como plenas palabras castellanas *batata* y *camote*, a veces redundantemente. Por ejemplo: "*Camote. Apichu*" (444 b) y "*Batata, camote. Apichu*" (429 b). En la sección quechua-castellano aparece como sinónimo de *apichu* una palabra quechua menos conocida, *cúmar*: "*Apichu o cúmar*"<sup>5</sup>, "*Camote o batata*" (31 b).

### *Batea*

La palabra *batea* parece provenir del taíno o del caribe de las Antillas. El padre Las Casas, que escribe su obra en la isla Española (de lengua taína, es decir arahuaca) se refiere a las "gamellas o dornajos que acá llamaban y hoy llaman bateas".

El recipiente tuvo desde el principio múltiples usos entre los españoles de Indias. Pero su uso principal fue el del *tavado*, sea el del oro en las arenas de los ríos, sea el

<sup>5</sup> El acento de intensidad no está marcado en el original, ni en este ni en otros casos.

de la ropa en el río o la vivienda.

González Holguín se refiere a una *batea* indígena hecha de un calabazo o *mate* de gran tamaño y traduce el quechua *ancara* por "*Mate grande como batea*" (25 b). Sinónimo de *ancara* es *huampuru*, traducido como "*batea de calabazo*" (176 a, 429 b).

### *Bejuco*

*Bejuco* es palabra tomada del taíno de Santo Domingo. Se documenta en castellano desde 1526.

Los más antiguos cronistas (Oviedo, Las Casas) escriben *bexuco* con *x*, que entonces representaba la pronunciación de la palatal sibilante sorda *sh*: *beshuco*.

Así lo hace González Holguín al traducir la palabra quechua "*mura. Bexucos que son rayzes como huascas para atar*" (251 b). Y traduce *huasca* como "*soga o cordel gordo*" (185 b).

### *Cabuya*

*Cabuya* por *pita* o su fibra, y también 'cuerda de *pita* o de otra materia', es palabra tomada del taíno de Santo Domingo. Se documenta en el castellano de América desde 1535; se usa también en Andalucía.

González Holguín traduce el quechua "*Chháhuar. Cabuya, cáñamo desta tierra de hoja de maguey*" (92 b). En la sección inversa da, consistentemente, "*Cabuya. Chháhuar*" y "*Chhahuarhuasca. Soga de cabuya*". Se refiere también a la acción de "rastrillar *cabuya*" (271 a).

### *Canoa*

*Canoa*, palabra del arahuaco de las Lucayas, tiene el honor de ser el primer indigenismo incorporado oficialmente al castellano. Aparece ya en el *Diario* del primer

viaje de Colón, en la anotación correspondiente al día 26 del mismo mes de octubre de 1492. Antonio de Nebrija tuvo tiempo de incluirla en el primer diccionario de la lengua castellana, publicado en 1493 o 1495.

"Canoa. Nave de un madero; monoxilum".

Resulta, pues, muy explicable, que González Holguín traduzca el "castellano" *canoa* por el quechua *huampu* (445 b). En la sección quechua-español *huampu* es traducido como "navío, balsa o barco" (175 b). No *canoa*.

### *Caribe*

Colón tuvo noticias de la nación caribe a través de los arahuacos, pacíficos indígenas con los que primero entró en contacto. Los arahuacos temían a los caribes por su crueldad y antropofagia (que puede haber sido solo ritual). La palabra *caribe*, que para este pueblo era sinónima de *gente*, se hizo pronto en castellano equivalente de *antropófago*.

Con este sentido usa el término González Holguín. En la sección castellana incluye *caribe* y lo traduce por *runa miccuk* (448 b). Y en el vocabulario inverso consigna *Runa miccuk* definido como "*Caribe* que come carne humana" (320 b).

La identificación entre *caribe* y antropófago subsistió hasta el siglo XIX. Desde entonces prevalece con este sentido la variante *caníbal*, también de uso antiguo<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Otras variantes, tales como *carina* y *galibi*, han caído en desuso. *Calibán*, el personaje que simboliza el mal en *La Tempestad* de Shakespeare, tiene un nombre formado sobre *galibi* u otra variante análoga.

### *Chaquira*

*Chaquira* por *cuentecilla de vidrio, abalorio, aljófar*, que usaban los indígenas americanos y que se usó para comerciar con ellos, se tomó de una lengua no identificada de la zona del mar Caribe. Se documenta en castellano desde 1526.

González Holguín traduce "*Mullu*. Concha colorada de la mar *chaquira* o coral de tierra" (249 a) y, en la sección castellano-quechua, "*Chaquira* en sartas. *Mullu huallaca*" (470 b).

### *Chicha*

*Chicha*, palabra documentada en español desde 1521, procede probablemente de la lengua de los indios cunas de Panamá. Es nombre de diversas bebidas preparadas a base de cereales fermentados, especialmente de maíz y, secundariamente, de otras bebidas no alcohólicas.

En quechua la bebida preparada con maíz fermentado se llamaba *aka* o *asua*. González Holguín define así "*Aka*. El *açua* o *chicha*" (18 a) y "*Upi Chicha* recién hecha", "*Hazer chicha*. *Akakuni, akani*" (541 b); "Tostar maíz para *chicha*. *Haruini*" (682 a); "Olla grande para cozer *chicha*. *Kauchi*" (608 b); "Massa de *mayz* para *chicha*. *Pecca*" (583 b); "Taberna de *chicha*. *Aka rautina huaci*" (677 b). Y, según la conocida costumbre de muchos pueblos indígenas de América, "*Mascar mayz* para *chicha*. *Muccuni*" (583 a).

### *Embijarse*

*Bija* es el nombre de una planta tintórea conocida también como *achiote*, palabra esta de origen azteca. *Bija* se tomó probablemente del taíno de Santo Domingo y se documenta desde 1535.

Sobre *bija* se formó, con afijos castellanos, el verbo

*embijarse* 'pintarse con *bija*'.

Al traducir el quechua *llimpicuni*, González Holguín dice que es "pintarse con bermellón la cara y *embijarse*" (213 a); también habla de "*embijarse* la cara o otra cosa" (366 b). En la sección quechua-castellano da *pirani* como nombre de una ceremonia en la cual "*se embijaban* con rayas en la cara o cuerpo". Y "*Pirascca*. Los *embijados*" (287 a).

### *Guacamaya*

*Guacamayo* designa una especie americana de *papagayo* de gran tamaño. La palabra se tomó del taíno o arahuaco de las Antillas y se documenta hacia 1550 en la obra de Las Casas.

*Guacamaya* o *huacamaya*, la variante acabada en *-a* que usa González Holguín (la alternancia *gua-*, *hua-* no indica diferente pronunciación), se documenta en algunos cronistas y se usó por varios siglos. La variante que hoy prevalece, *guacamayo*, puede haberse debido a influencia de la *-o* final de *papagayo*.

González Holguín traduce al quechua *ahhua* por "*Guacamaya*, papagayo grande" (17b). En la sección opuesta no consigna *guacamaya*, pero sí traduce *papagayo grande* por "*Huacamaya*, ahua" (614 a). Este es uno de los dos casos (véase *tamal*) en que un indigenismo no quechua aparece en ambas secciones del *Vocabulario*.

### *Guayaba*

*Guayaba* es el nombre del fragante fruto de un árbol de la América tropical (*Psidium Guayava*). La palabra es probablemente arahuaca y se usa en castellano desde mediados del siglo XVI.

Conforme a un proceso de derivación frecuente en

español (recuérdense casos como los de *manzana-manzano*, *naranja-naranjo*), al árbol frutal se le dio el nombre de *guayabo*.

Pero González Holguín usa *guayaba* y *guayabo* indistintamente para traducir el quechua *savintu*: "*Guayabo*, árbol y la fruta" (324 a); "*Guayaba*, fruta y árbol" (536 b).

### *Maguey*

*Maguey* es el nombre taíno del *agave* o *pita*, planta de hojas carnosas de las cuales se extrae una fibra textil.

*Maguey* aparece ya en el texto latino del cronista italiano Pedro Mártir de Anglería (1515). Su primera documentación propiamente castellana está en una carta de Hernán Cortés, de 1520.

González Holguín traduce el quechua "*Chuchao. Maguey*, árbol liviano para varas de cubrir casa" (118 a). En la sección inversa da como castellano "*Maguey. Chuchao* y su hoja seca *cháhuar*, y sogas [de esa fibra], *chahuar huasca*" (577 b). También "*Cañamo* de hojas de *maguey. Cháuar*. Sogas de cáñamo, *cháhuar huasca*" (446 b; véase *cabuya*).

### *Maíz*

*Maíz* está entre los arahuauquismos usados por Colón, quien se refiere al nuevo grano en una carta a los Reyes Católicos de 1498.

González Holguín traduce el quechua *sara* [*cara*] por *mayz* (79 b). *Maíz* se impuso sobre el quechua *sara* en el área de sustrato quechua, y es hoy palabra del español general.

González Holguín hace el plural *mayzes* (54 b, 632 b) y usa el derivado *mayzal* 'campo de maíz' en su forma plural *mayzales* (328 b; 79 b; 578 b). Consigna unas diez

variedades del cereal y varias formas de prepararlo (578 a). Da, igualmente, "massa de *mayz* para chicha" (583 b) y "pan de *mayz*" (613 b), designación que parece corresponder a un tipo de masa hervida y no horneada o tostada.

### *Maní*

*Maní*, documentado en castellano desde 1535, es el nombre taíno de la planta y fruto que en Méjico y España se conoce con el aztequismo *cacahuate* o *cacahuete*.

*Maní* es de uso general en las Antillas y en la América del Sur. En Colombia y la América Central se conocen ambos nombres.

El nombre quechua del *maní* era *ínchik*, desplazado por el tainismo en el área de sustrato *runa-simi*. González Holguín traduce el quechua *ínchik* como "maní, fruto como piñones en vainilla" (580 b) y "el maní, piñones de la tierra" (368 b). Consigna igualmente *ínchic hamcca* por "maní tostado" (145 b).

### *Mico*

*Mico* por "mono de cola larga" está documentado en castellano desde mediados del siglo XVI. Parece haberse tomado del caribe de Tierra Firme, donde este animal se conoce como *meku* o *miko*.

González Holguín traduce el quechua *Ccusillo* por *mico* (72 b) y consigna "*Páucar ccusilla*. *Mico* muy pequeño que es amarillo" (73 a).

Pero en la sección español-quechua no aparece *mico* sino el genérico *mono* para traducir el quechua *kusillo* (592 a).

### *Nigua*

La palabra de origen arahuaco *nigua* se documenta en



castellano desde 1526. Designa el insecto identificado como *Pulex penetrans* porque se parece a la pulga y penetra debajo de la piel produciendo picazón, dolor y aun úlceras graves.

En el *Lexicón* de Fray Domingo de Santo Tomás (1560) se da *piqui* o *pique* como traducción de *pulga*. Pero González Holguín hace la distinción entre *pulga*, que traduce como *piqui*, y *nigua* (ya completamente asimilado al castellano), que traduce como *húchuy piqui*, es decir *pulga pequeña*. Así, en el texto castellano "Nigua o pulga - *Piqui: huchuiquiqui la nigua, piqui la pulga*" (600 b); "*Nihua - Húchuy piqui*" (645 b). "*Huchhúychac piqui*". *Las niguas*" (287a).

### *Pitahaya*

En el castellano de América *pitahaya* (pronunciado con *h* aspirada o jota suave) o *pitajaya* (la grafía moderna) es una cactácea, algunas de cuyas variedades producen frutos comestibles. *Pitahaya* se tomó del arahuaco de las Antillas y se documenta a principios del siglo XVI en la obra de Pedro Mártir de Anglería.

González Holguín consigna, en la sección español-quechua, "*Pitajaya*, un espino" y lo traduce como *Hahuan-cóllay* (632 b). Pero en la sección quechua-español aparece *hahua ccóllay* traducido como "Flor de espino, o el espino que tiene ramas", sin repetir el tainismo *pitahaya*.

### *Sabana*

*Sabana* por *planicie, llanura* se tomó del taíno de Haití y se documenta en castellano desde 1515. Antiguamente se encuentra siempre escrito y pronunciado *çavana*; a fines del siglo XVII la ortografía vacila; la grafía con *s* y *b* larga no se documenta hasta el siglo XVIII.

*Sabana* es general en la región septentrional de la América del Sur, pero en la meridional predomina el quechuismo equivalente *pampa*.

González Holguín traduce el quechua *pampa* por "Plaça, suelo llano o llanada, pasto, çavana, o campo" (275 b) y el quechua *Huaylla huaylla* por *çavanas* (275 b). También da "çavana de pasto. *Huaylla pampa, huaylla huaylla*" (467 b).

### *Tabaco*

*Tabaco* es, según la opinión más general, cuestionada por Corominas<sup>7</sup>, el nombre arahuaco de unas cañuelas con las que los indígenas antillanos aspiraban el humo de las hojas quemadas de una planta que ellos llamaban *cohiba* o *cohoba*. Como suele suceder, parece que el nombre del utensilio desplazó al de la planta misma y su producto.

González Holguín se refiere a la costumbre indígena de "tomar el *tabaco* por las narizes", "tomar humo por las narizes, o polvo como *tabaco*" (81 a**b**). Pero en las frases quechuas que traducen estas expresiones, no es identificable un morfema que traduzca *tabaco*: la idea y la palabra prevalecientes corresponden a *nariz* (*cenka*).

González Holguín usa *tabaquero* por *fumador* (81 b). Este derivado, que está en el *Diccionario de Autoridades*, ha caído hoy en desuso.

### *Tuna*

*Tuna*, documentado en castellano desde 1526, es un tainismo equivalente del aztequismo *nopal* y de la expre-

<sup>7</sup>Corominas, J. y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1984. 6 vols.

sión (bastante moderna y de origen incierto) *higo chumbo*, que prevalece en el español general.

En la sección quechua de su *Vocabulario* González Holguín traduce *huaracco* como "Cardón grande que echa *tunas*" (186 b) y *yungaquichca* como "Un cardón grande que lleva fruta como *tunas*" (371 b).

En la sección castellana, sin embargo, no aparece el arahuaquismo *tuna*.

## 11. Los aztequismos o nahuatlismos

El número de aztequismos que aparecen en los textos castellanos de González Holguín es considerablemente menor que el número de sus antillanismos y caribismos.

Aparte de *camote*, necesariamente tratado antes, s.v. *batata*, se documentan en el *Vocabulario* dos aztequismos igualmente importantes, *petaca* y *tamal*. Y un aztequismo, *calpiste*, que podríamos llamar marginal, por razones que se verán en seguida.

### *Calpiste*

González Holguín usa *calpiste* en vez de *calpixque* o *calpisque*, que en el área de sustrato náhuatl significaba literalmente 'cuidador de la casa' y de allí 'guardián capacitado, administrador, mayordomo de hacienda'. *Calpisque* ha caído en desuso; solo se conserva en algunas zonas del interior de Méjico y Guatemala.

En la sección castellano-quechua de su *Vocabulario* González Holguín traduce "*Calpiste*, mayordomo de haciendas" por *sayapáyak* (443 b). Pero en la sección quechua-castellano no repite el aztequismo *calpiste*, pues traduce *sayapáyak* como "Procurador, mayordomo, guarda de

hacienda" (325 a).

Este insólito uso de un aztequismo restringido en el espacio y en el tiempo por alguien que nunca vivió en Méjico ni en ninguna otra área de sustrato náhuatl explica la inseguridad que a su vez puede haber conducido al trueque de oclusivas sordas: la dental por la velar.

Factor coadyuvante para la alteración de la última sílaba puede haber sido la rareza del terminal *-isque* en español (cfr. el latín popular *quisque*), aunque *-iste* tampoco es muy frecuente en castellano (cfr. *alpiste*, *triste*, *chiste*, *quiste*).

Otro hecho digno de señalarse atañe al significado de *calpiste* o *calpisque*, o mejor dicho al de su equivalente quechua, *sayapáyak*: todas las palabras de ese grupo léxico tienen en común el semantema 'estar de pie'. Por ejemplo, *sayapayani* es "asistir a otro o estar de pie ante él como siervo o servir a la mesa" (443 b). La función de servir a la mesa resulta, obviamente, de un nivel inferior al de aquellas que normalmente desempeña un *mayordomo*. Dice el *Diccionario* oficial que *mayordomo* es un "criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda". No suele realizar labores manuales, sino más bien supervisarlas.

El *mayordomo* de González Holguín está en la línea del uso todavía prevaleciente en el castellano del Perú: 'empleado doméstico de nivel medio' (todavía hay *primeros* y *segundos mayordomos*) a quien corresponde, entre otras, la tarea de servir a la mesa.

### *Petaca*

*Petaca* viene del azteca *petlacalli* 'arca de cañas tejidas', compuesto de *pétatl* 'estera' y *calli* 'casa' (véase *calpiste*) y, por extensión de sentido, 'caja, arcón'. *Petaca* tiene

actualmente en español general el sentido de 'cigarrera, tabaquera'.

Pero en América designa todavía un baúl de cuero, con armazón de madera o mimbre, de dimensiones en principio determinadas por la capacidad de carga de las bestias.

En la sección quechua-castellano González Holguín consigna *Putti* y lo traduce como "*Petaca* de cualquier cosa, no de madera" (298 a). Pero en la sección castellano-quechua no aparece *petaca*.

### *Tamal*

*Tamal*, del azteca *tamalli*, es una porción de masa de maíz preparada con diversos ingredientes. La masa se envuelve en hojas de plátano, con las que se forman paquetes rectangulares y achatados que luego son hervidos. El aztequismo *tamal* se documenta en castellano desde 1552.

La palabra quechua equivalente de *tamal* es *huminta*, que en el español del Perú ha dado *humita*, tal vez por influencia del sufijo castellano de diminutivo. *Humita* se ha especificado con el sentido de *tamal-pequeño*, dulce o salado, envuelto en *panca* de *choclo*, es decir, en las hojas que cubren la mazorca de maíz tierno.

En la sección quechua-español de su *Vocabulario* González Holguín traduce *huminta* como "Bollicos de maíz como *tamales*" (201 b). En la sección opuesta, "Massa cozida en hojas" se traduce por *huminta* (583 b).

Es curioso que en otros casos el aztequismo *tamal* (en su plural *tamales*) acompañe a *huminta* en el texto quechua: "Massa así como empanada" se traduce como "Aycha *huminta, tamales*" (583 b); "pan en empanada" es "*huminta, o tamales*" (613 b).

## 12. González Holguín y la visión de América

Ha dicho Rosenblat que "la primera visión de América es la visión de un sueño"<sup>8</sup>.

El viajero que dejaba el Viejo Mundo, recónditamente lo traía consigo. O lo reencontraba al aplicar palabras entrañables a nuevas realidades: vertía vino nuevo en odres viejos.

Por eso el lexicógrafo jesuita teje una nueva trama sobre la urdimbre quechua. Por eso él mismo ya no sabe cuándo usa una palabra castellana que viene desde *La Celestina* y cuándo usa una palabra castellana que tiene la edad de los viajes de Colón.

Esa es la esencia misma de nuestro amplio, de nuestro rico castellano de América.

Martha Hildebrandt

Academia Peruana  
de la Lengua

<sup>8</sup> Rosenblat, Ángel, *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas, 1965, p. 38.

## SITUACIÓN, PREHISTORIA Y FUENTES MEDIEVALES: "EL ALEPH" DE BORGES

La bibliografía sobre este breve relato es de tal magnitud que, superando todos los límites se extiende ya por varios continentes<sup>1</sup>. Hasta se han escrito comentarios textuales –alguno bastante detenido– sobre él y, como veremos, esos análisis apenas si han estudiado ciertos aspectos de esta complejísima pieza significativa y

<sup>1</sup> Ver *Apéndice*, I.

Situemos el texto en sus coordenadas cronológicas y contextuales: "El Aleph" apareció por primera vez en *Sur*, n. 131, Buenos Aires, setiembre de 1945, pp. 52-66, y en el volumen de igual título, *El Aleph*, Buenos Aires: Losada, 1949, pp. 125-144. El cuento lleva dos epígrafes, uno de Shakespeare (*Hamlet*, II, 2) y otro de Hobbes (*Leviathan*, IV, 46). Con palabras del príncipe de Dinamarca, se alude con ironía al tema central del cuento: "¡Oh, Dios! Podrían encerrarme en una cáscara de nuez y me sentiría rey del espacio infinito". La cita de Hobbes alude a una interpretación de la Eternidad, como "detención del tiempo presente" y en relación con el espacio.

estilística<sup>2</sup>. En las líneas que siguen quisiéramos detener nuestra atención en tres aspectos. Primero, situar el relato dentro de toda la obra borgiana; segundo, buscar en la obra juvenil de nuestro escritor la primera manifestación del tema central que el cuento plantea; tercero, señalar algunas de las fuentes hispánicas que debieron influir en el relato, tratando de echar luz en la repetida creencia de que el texto ha sido básicamente inspirado por Dante.

Como ya señalamos hace más de una década, la obra prosística de Borges admite (y obliga, diríamos) a una partición en dos grupos no siempre muy claramente diferenciados<sup>3</sup>. En primer lugar, los grandes textos borgianos, aquellos que siempre han sido publicados con el nombre de su autor y que están en los volúmenes titulados *Ficciones*, *El Aleph*, *El Hacedor*, *El informe de Brodie*, *El libro de arena*, etc. Y en segundo lugar, los textos paródicos, satíricos, irónicos y lúdicos que Borges ha firmado con distintos seudónimos y que escribió en colaboración con Adolfo Bioy Casares. En unos, los más numerosos, ambos usaron el seudónimo H. (Honorio) Bustos Domecq<sup>4</sup>. Nos

<sup>2</sup> Ver *Apéndice*, II

<sup>3</sup> "La narrativa fantástica: Borges", en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, vol. III, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1970, pp 1129-1152 (espec. 1129-1132).

<sup>4</sup> Obsérvese que Borges ha denominado "Ejercicios" a estos textos y los ha firmado con un seudónimo. Su compañero de tareas, Bioy Casares, ha publicado por su cuenta un volumen muy parecido: *Diccionario del Argentino Exquisito* (Buenos Aires: Contemporánea, 1968). Borges tuvo, como siempre, clara idea de lo que eran los cuentos firmados por Honorio Bustos Domecq. El seudónimo estaba inspirado en los apellidos de ascendientes de ambos escritores: Domecq era un bisabuelo de Bioy; Bustos fue un bisabuelo de Borges, que era cordobés.



referimos a *Seis problemas para don Isidro Parodi* (Buenos Aires: Sur, 1942), *Dos fantasías memorables* (Buenos Aires: Oportet and Haereses, 1946), *Crónicas de Bustos Domecq* (Buenos Aires: Losada, 1967), *Nuevos cuentos de Bustos Domecq* (Buenos Aires: Ediciones Librería de la Ciudad, 1977)<sup>5</sup>. Con el disfraz de B. Suárez Lynch editaron *Un modelo para la muerte* (Buenos Aires: Oportet and Haereses, 1946)<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Los cuentos sobre el detective ciego llamado en la ficción don Isidro Parodi, además de relatos policiales fueron otra cosa: "The book was at the same time a satire on the Argentine" (en J.L.Borges, *The Aleph and Other Stories, 1933-1969. Together with Commentaries and an Autobiographical Essay*, New York: E.P.Dutton, 1970. p.246). Y después de aclarar que el seudónimo B. Suárez Lynch era: B. por Borges y Bioy, Suárez por un bisabuelo de Borges y Lynch por uno de Bioy, comentando las *Crónicas de Bustos Domecq* señaló: "These are articles written on imaginary, extravagantly modern artists -architects, sculptors, painters, chefs, poets, novelists, couturiers- by a devotedly modern critic. But both the author and his subjects are fools, and it is hard to tell who is taking in whom. The book is inscribed, 'To those three forgotten greats -Picasso, Joyce, Le Corbusier'. The style is itself a parody. Bustos writes a literary journalese, abounding in neologisms, a Latinate vocabulary, cliches, mixed metaphors, non sequiturs, and bombast." (Ib., p.247). En sus Comentarios, al final de esta edición, escribe B. sobre "El Aleph": "The Aleph has been praised by readers for its variety of elements: the fantastic, the satiric, the autobiographical, and the pathetic. I wonder whether our modern worship of complexity is not wrong, however, I wonder whether a short story should be so ambitious", p. 264. Véase además lo que Borges dijo en *L'Herne*, 5 (1964), p. 377; en su "Autobiographical Notes", *The New Yorker*, Sept. 19, 1970, p. 87 y en Sorrentino, *Siete conversaciones con J.L.Borges*, (Buenos Aires: Pardo, 1973), p. 62. Y Bioy Casares en *L'Herne*, cit., pp. 13-14, sobre su intención satírica.

<sup>6</sup> Después deben contarse los textos que ambos firmaron con el

Estos textos poseen un común denominador: son la sátira irónica y paródica de ciertas bastas actitudes sociales, culturales y políticas argentinas. Ya en *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942) están presentes la feroz ironía anti-italiana, que se expresa clara y directamente en la sátira social y culturalmente devaluadora contra hábitos lingüísticos, costumbres, posturas ideológicas de descendientes de este grupo; la ironía anti-nacionalista y la tomadura de pelo contra los hispanizantes; la sátira social que se ríe de la ordinariez, la bajeza y la grosería de las actitudes, comportamientos y gustos tanto gastronómicos como sociales de todo un sector de la clase media baja y del proletariado de la época, enfocado desde el mirador de la clase social a la que los autores pertenecían. Pero también la ironía corrosiva que se ejerce contra ciertos valores y especímenes típicos de la vida literaria porteña.

En dos palabras: los relatos lúdicos y satíricos, y los "serios". ¿A cuál de estos dos grupos pertenece "El Aleph"? Si leemos detenidamente veremos que este cuento posee muchas de las características que adjudicamos a los firmados por H. Bustos Domecq: la sátira anti-italiana (tan bien señalada por R. Paoli, pero tan mal comprendida por este

seudónimo B. Lynch Davis, que aparecieron en la sección "Museo" de la revista *Los Anales de Buenos Aires* (marzo-diciembre de 1946), donde invierten el orden de los nombres del seudónimo. Y dos guiones cinematográficos, en los que ambos autores aparecen con sus nombres públicos: *Los orilleros. El paraíso de los creyentes* (Buenos Aires: Losada, 1955). Todos estos textos están recogidos en J.L. Borges, *Obras completas en colaboración* (Buenos Aires: Emecé, 1979), pp. 11-451, pero no aparecen los de la revista *Los Anales de Buenos Aires*.

crítico que parece no conocer bien la Argentina)<sup>7</sup>, la ironía contra ciertas bastedades de una seudocultura presente entre tantos "escritores" argentinos, la sátira social, el anti-nacionalismo, etc. Y junto a ello, aspectos de los textos que podríamos llamar "serios", manifiestos en los dos epígrafes que encabezan el relato (de Shakespeare y de Hobbes), y en el pasaje que realmente nos interesa en este artículo: el de la descripción de la visión que el narrador logra contemplando el Aleph. Después de este examen debemos acotar entonces que el relato en cuestión posee características temáticas, estilísticas y tonales que combinan elementos de ambas modalidades creadoras. Todas las referencias a la persona del escritor Carlos Argentino Daneri, a sus ideas, a su obra en verso (cuyos textos son típicas parodias de ciertos intentos poéticos de comienzos de siglo, como las *Odas* de Lugones), a la vida literaria porteña, a sus vanidades y miserias, a los italianos, se inscriben sin problemas en el género de los textos lúdicos.

Pero es en el momento en que el narrador del relato va a describirnos qué vio en el Aleph, cuando un muy distinto nivel estilístico y temático se instala en este marco satírico y casi costumbrista. Se trata, en fin, de un relato en el que

<sup>7</sup> Paoli cree que el nombre Argentino, adjudicado a Bonfanti, es o debe ser falso, cuando fue una costumbre casi constante en muchos inmigrantes de los años 10, 20 y 30 de este siglo (podría citar casos que conozco personalmente: *Italia, Roma, Argentina*, aplicados a mujeres; y *Dante, Argentino*, etc., aplicados a varones). No entiendo además por qué Paoli escribe que los nombres italianos Zungri, Zunino, son infrecuentes en italiano, cuando aparecen repetidamente en las guías telefónicas no solo de Buenos Aires, sino también en las de las ciudades de San Juan y Mendoza, en el interior de la Argentina.

los desniveles de significación, de intenciones, de estilo y de tono provocan una fractura interna que lo hacen estallar, que lo escinden irremisiblemente. Quede para otro lugar el análisis detallado de estos desniveles insolubles y barrocos. Pero es indispensable tener en cuenta que todas las observaciones que haremos aquí están referidas siempre a lo que en el texto en prosa comienza con estas palabras:

...Entonces vi el Aleph.

Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio...

Todo lo que sigue, hasta: "Sentí infinita veneración, infinita lástima", es el pasaje que nos interesa <sup>8</sup>. Ese pasaje se inscribe en el primer grupo de la obra borgiana, la "seria". No queremos decir que el cuento sea un fracaso; solamente destacar que combina -conscientemente- dos modalidades distintas dentro de la obra de Borges. Otra vez estudiaremos qué significado tiene ello.

Ya en fecha tan temprana como 1923, Borges se había planteado en un texto poético el problema filosófico y literario que constituye el meollo del cuento que estudiamos. En un poema de *Fervor de Buenos Aires* (que siempre citaremos por la primera edición, no paginada, y cuyos textos el autor ha corregido con un empeño tal que o elimina poemas completos, o borra versos íntegros, o los

<sup>8</sup> Todas las referencias al relato están tomadas de *El Aleph* (Buenos Aires: Emecé, 1957); la parte a que nos referiremos ocupa las pp. 163-166; el cuento las pp. 151-169.



y estrujóme el silencio  
y hurañamente tornó el vivir a estancarse.

Se trata de un poema que posee la organización de un relato (como ocurre con otros del mismo libro). El texto se abre con el adelanto de una experiencia extraordinaria, que crea una expectativa. El resto del poema la describirá y analizará. Leamos: 'He vivido una experiencia extraordinaria desde (así hay que leer el *de* del verso 2) un pequeño patio de una calle urbana, casi en el centro de la enorme ciudad; he visto la inmensidad de la pampa'. Obsérvese la mayúscula; engrandecedora y enfática, del verso 1. Esa mayúscula quiere acentuar la oposición entre dos realidades que el poema establece desde el comienzo: lo pequeño, urbano y limitado, ha sido el entorno desde el que yo he contemplado lo sin límites, lo infinito, el poder en extensión de la naturaleza.

Como en ciertos relatos posteriores del mismo Borges, el narrador cuenta que ha vivido una experiencia extraña y extraordinaria; la describirá después, e intentará explicarla. ¿Qué narra el poema? Si se examina bien, en "La guitarra" se cuenta una típica *visión*, una visión provocada en el alma del poeta por la música de una guitarra. La música es el instrumento mágico, el medio que dota al poeta (o despierta en él), la capacidad de "ver" con el alma lo que no puede verse, lo que no puede describirse. ¿Qué *ha visto* el poeta? Lo indecible e indescribible: un infinito horizontal y vertical en el que Dios mismo puede estar de pie. .

El motivo de este poema adelanta, dos décadas y media antes, el mismo problema que se plantea en "El Aleph": la posibilidad dada a un hombre de poseer la visión simultánea y total que solo Dios puede poseer. Este motivo tiene

un origen y una historia antiquísima, tan remota y extraña que parece inventada por el mismo Borges. El poema combina un asunto localista (que fue común entre los escritores de su tiempo y su país: el elogio de lo criollo), con un tema secular y antiguo. Por una parte se trata de una visión, clásica y medieval. Por otra, el tema de la visión suma dos motivos, a veces separados, otras combinados. Uno es el llamado *visión del mundo*. Otro es el de la capacidad dada a un hombre de poseer la visión que Dios tiene del mundo; los ojos de Dios, que puede contemplar simultáneamente la totalidad de lo que existe.

El poeta, en el texto, puede contemplar lo infinito, desde lo pequeño y finito. Lo indecible e inefable es aquí la infinitud de la Pampa, que es "vista" por el poeta gracias a la música de una guitarra. Y esa experiencia única y asombrosa dura lo que la música que la provoca: al cesar esta, volví a mi existencia cotidiana y limitada nos dice la voz lírica. Lo maravilloso se desvanece, como en una visión teológica medieval, cuando desaparece la causa que la provoca. Lo mágicamente posible se esfuma en el momento en que el instrumento que lo hacía nacer deja de ejercer su maravillosa influencia. Por eso se insiste en señalar que lo infinito está escondido en lo pequeño; es lo que se indica en el poema con los versos: "Estaba acurrucada/ en lo profundo de una brusca guitarra". Es lo que irónicamente será aludido en el cuento diciendo: "*Multum in parvo*"<sup>9</sup>. Y como ocurrirá más tarde en el cuento, el joven poeta de 23 años no intentará describir la Pampa: nos relatará (mediatamente) *lo que él vio o creyó ver*. Y la técnica de ambas visiones, de la descripción de ambas

<sup>9</sup> Ed. citada, p. 162.

visiones será (en el poema y después en el cuento) acumulativa, consistirá en una serie sumada de notas precedidas o acompañadas de la anáfora, el reiterado *vi*:

pero yo vi la Pampa.  
 Vi muchas brazadas de cielo...  
 Vi una loma que arrinconan...  
 Vi el campo donde cabe...  
 vi el único lugar de la tierra...

¿Cómo se extiende esa visión en el tiempo? Después de los reiterados *vi* (que ocupan los versos 11 a 28 del poema), al final leemos: "De un tirón vi todo eso", esto es, la experiencia fue instantánea, duró una pequeña fracción en el tiempo, una partícula de segundo. Obsérvese la fórmula oral, *de un tirón*, que corresponde al Borges de esa década, interesado en introducir fórmulas orales en la poesía, en la prosa y hasta en el ensayo<sup>10</sup>. Esa fórmula coloquial quiere indicarnos que de modo instantáneo el poeta vio el infinito; se trata de una visión puntual, aorística, la totalidad de lo existente en una pequeña fracción del tiempo. La experiencia estuvo poblada de inimaginables espacios y cosas, pero no ha sido sucesiva, no se extiende en el tiempo. Ya está aquí, poéticamente expresado, aquello que se explicará más tarde en "El Aleph": que las palabras deben expresar en una sucesión temporal aquello asombroso que ha sido percibido en un instante brevísimo. Y que esas palabras persiguen comunicar lo que es

<sup>10</sup> Véase nuestro libro, *Habla y literatura en la Argentina* (Tucumán: Univ. de Tucumán, 1975), que estudia este proceso. Sobre el cuento, pp. 37- 47, apartado "Borges y la utilización de lo dicho".



incomunicable: lo inefable. A través de una sucesión de pobres y bastas palabras, que se extienden en la temporalidad, debo describir un punto pequeñísimo de esa temporalidad, que lo encerraba todo: la infinitud del espacio sin límites, todo lo creado, Dios. Y lo que se quiere comunicarnos es *la unicidad* de esa visión, su instantaneidad y su enormidad profunda. Ya están aquí adelantadas la visión de Funes el memorioso, o la de aquel sacerdote al que es concedida la visión de Dios<sup>11</sup>.

¿Describen algo concreto los versos últimos que hemos citado? Ya Bellemin-Noël indicó que lo fantástico no puede describirse; que sus descripciones son pseudo-descripciones, figuras retóricas que, en el fondo, no poseen calidad referencial. Son una suma de notas adjetivas que dirigen la imaginación del lector situándola dentro de una vaga red de referencias que ese mismo lector llenará con su imaginación. Aquí ocurre exactamente eso mismo: lo que el poema dice carece de percepción visual, carece de la calidad de poder ser aprehendido visual o intelectual.

<sup>11</sup>Además de "El Aleph", hay otro cuento que repite la misma historia: "La escritura del Dios". En ese relato, a un sacerdote preso en su celda se le concede la mirada de Dios sobre el mundo; y lo que ve está descrito con los mismos recursos del poema que comentamos: "Vi el universo y vi los íntimos designios del universo. Vi los orígenes que narra el libro del Común. Vi las montañas que surgieron del agua, vi los primeros hombres de palo, vi las tinajas que se volvieron contra los hombres..." , ed. citada, p. 120. Obsérvese que hasta la descripción apela a la técnica del anafórico *vi*. Ya en "El Sur" aparece esta forma de enumeración precedida del verbo *ver*:

"Vio casas de ladrillo sin revocar, esquinadas y largas, infinitamente mirando pasar los trenes; vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda; vio largas nubes luminosas que parecían de mármol..." (*Ficciones*, Madrid: Alianza, 1982, p.200).

tivamente. Nadie puede "ver" el infinito; nadie puede convertirlo en palabras, o evocarlo en palabras. Nadie podrá describir el espacio por el cual Dios puede caminar sin tropiezos. Solo podemos imaginarlo. Y Borges nos entrega una suma de referencias indirectas que empujan la imaginación del lector en un sentido dado, para que este llene ese vacío con sus propios ecos. Todo dependerá de lo que el lector "ponga", cree como referencial de una suma de significantes: "muchas brazadas de cielo.... leguas y leguas caen desde lo alto..." etc. El texto no describe; el texto evoca, alude, con un conjunto de significantes que no poseen significado, este último es la tarea del lector<sup>12</sup>.

Este motivo que hemos llamado de "la visión del mundo o del universo" concedida a un mortal por medio de la magia o el sueño, es antiquísimo. El primer texto en el que aparece es el famoso *Somnium Scipionis* de Cicerón, que influyó sin duda en Dante (*Paradiso*, XXII, 127 sgs.). Para la mayor parte de los que estudiaron "El Aleph", Dante es la fuente indiscutida. Unos, como Rodríguez Monegal, y mucho antes Juan Carlos Ghiano, señalaron que se trata de una parodia del pasaje de la *Commedia*. Otros (Parodi, Cro, Carlos, Lind, etc.) hablan de influjo directo. Creemos que se ha exagerado demasiado la atención prestada a las fuentes no hispánicas y dantescas. En primer lugar, Borges conocía y ha manejado el texto de Cicerón. Por otra parte, le bastaba recurrir a las fuentes españolas para encontrar varios ejemplos anteriores. Todos los que conocemos apelan a la misma anáfora que

<sup>12</sup> Jean Bellemin-Noël, "Des formes fantastiques aux themes fantasmatiques", *Littérature*, 2 (1971), pp. 103 - 118.

usará el autor argentino. Ya en un autor finimiedieval, Juan de Mena, en las estrofas 34 a 53 de *El laberinto de Fortuna*, aparece el motivo:

- Estr. 34 De allí se veía el espérico centro  
 ...  
 e vi contra mi venir al encuentro  
 35 e tierra de Partia vi entre rios  
 36 Cerca de Eufrates vi los moabitas  
 37 Vi, de Eufrates al Mediterráneo,  
 A Palestina e Fenicia la bella,  
 ...  
 e vi Comagena con toda Siria  
 e los nabateos que agora no esplano.  
 40 Vi luego los montes iberbóreos<sup>13</sup>.

El mismo motivo aparece nuevamente en el famoso poema épico de Ercilla, *La Araucana*, en cuyo canto 27 el protagonista y narrador hace una visita a la cueva del viejo Fitón, mago y hechicero:

- Estr. 5,4 verás del universo la gran traza  
 6,1 Mira al principio de Asia a Calcedonia,  
 7,1 Mira el tendido mar Mediterraneo  
 7,5 vees las sacras reliquias y ruina

<sup>13</sup>Ed. José Manuel Blecua (Clásicos Castellanos, 1960). Sobre la "descripción del mundo" en Mena véase además de los datos de Blecua y Post, las extensas y detalladas notas de M.R.Lida en *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español* (México: El Colegio de México, 1950), pp. 30 y sigs. y pp. 214 - 220. C.R.Post, "The Sources of Juan de Mena", *The Romanic Review*, III (1912), pp. 223 - 279.

<sup>14</sup>L. Lugones, *Obras poéticas completas* (Madrid: Aguilar, 1959), pp. 94.

- 8,1 Mira el tendido mar Mediterraneo  
 8,5 mira el golfo de Ormuz y mar Persiano,  
 11,1 Vees la Hircania, Tartaria y los albanos  
 hacia la trapisonda dilatados.  
 12,1 Vees el revuelto Cirro caudaloso,  
 que la Iberia y Albania así rodea  
 y el alto monte Cáucaso fragoso,  
 que su cumbre gran tierra señorea.  
 Mira el reino de Colcos, tan famoso  
 por la isla nombrada de Medea,  
 adonde el trabajado Iasón vino  
 en busca del dorado vellocino.

No solamente la descripción del mundo, sino también el reiterado y anafórico *Mira* o *Vees*, que tantos críticos atribuyen en exclusividad a Dante. Y con respecto a este motivo de la "descripción del mundo" no es extremado pensar que Borges, el juvenil y lector poeta de la década del 20, debió leer esta fuente no citada antes por crítico alguno: el Lugones de *Las montañas del oro* (1897). En el "Himno de las torres" lugoniano, en su Tercer Ciclo, aparece –creo– el primer Aleph de la literatura hispanoamericana. Allí el poeta, instalado en una altísima torre, contempla la totalidad del mundo, y la totalidad de la historia natural y humana:

... digo, mirando por el cuádruple ojo de las torres... Y mi alma –golondrina ideal– desde su torre sigue mirando: ... Y mi alma –golondrina ideal– desde su torre sigue mirando; y mira en su antiguo mapamundi las aguas y las tierras; y en las brumas australes la ignorada Antichtonia; y la cinta de fuego del Ecuador apretando el ombligo de la tierra; y el mar más extraño que una selva virgen; y

Jerusalém en el centro del mundo; y al norte las tierras de Gogy y de Magog; y el Paraíso de donde manan cuatro ríos, arrastrando palos olorosos de canela, de ruibarbo, de áloe y de jenjibre; y las murallas de jaspe que encierran el jardín; y la espada, que parece una llama en el aire porque no se ve el ángel que la tiene; y alrededor del mundo los doce vientos: Erus, Scolanns, Nochus, Anster, Africus, Euroanster, Zphirus, Stannus, Ireius, Bóreas...

Y mi alma –golondrina ideal– desde su torre sigue mirando; y mira las torres más viejas levantarse entre poblaciones de esfinges, de pterodáctilos, de tortugas, de leones: sueños del hombre cuaternario, sueños bajo las palmeras, tan grandes que cada una parece una noche<sup>14</sup>.

Es conveniente señalar que algunos de los elementos de esta "enumeración caótica" aparecerán en diversos relatos borgianos de las décadas siguientes a 1930.

De este apretado examen pueden extraerse algunas conclusiones. Primero: el Borges de los años 1940-1950 está ya anticipado en los poemas de la década del 20. Segundo: no hay necesidad alguna de recurrir a Dante para encontrar una fuente al motivo central (y a algunos recursos expresivos) de "El Aleph". Tercero: "El Aleph" es un relato barroco, que combina dos vertientes fundamentales del estilo, el tono y el universo temático de nuestro escritor. Texto escindido e irónico, marca un momento de transición en la obra en prosa de Borges.

Rodolfo A. Borello

University of Ottawa

<sup>14</sup> L. Lugones, *Obras poéticas completas* (Madrid: Aguilar, 1959), pp. 94-98.

## APÉNDICE

**I- Bibliografía que se juzga esencial sobre el tema (citada cronológicamente).**

Francisco Ayala, "Comentarios textuales a 'El Aleph' de Borges", en *Realidad y ensueño* (Madrid: Gredos, 1963), pp. 144-153.

Daniel Devoto, "Aleph et Ale- xis", *L'Herne*, 5 (1964), pp. 280-292.

Alberto J. Carlos, "Dante y 'El Aleph' de Borges", *Duquesne Hispanic Review*, V (1966), pp. 35-50.

Pérez Gallegos, C., "El descubrimiento de la realidad en 'El Aleph' de Jorge Luis Borges", *CHA*, 62 (1967), pp. 186-193.

Stelio Cro, "Borges e Dante", *Lettere Italiane*, Roma, XX (1968), pp. 403-410.

Juan C. Ghiano, "Una interpretación borgiana de Dante", *Cuadernos del Sur*, 11 (1972), Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina), pp. 279-296. (Trabajo ignorado por todos los que estudiaron el asunto, el de J.C.Ghiano constituye probablemente el más documentado, hondo y lúcido examen no solo de los influjos dantescos en el relato, sino también un estudio valiosísimo del cuento. Hay allí, entre tantas observaciones utilizables, una que juzgamos esencial: "... las referencias a Beatriz confirman, por una parte, la condición lujuriosa adelantada por el segundo nombre, Elena, y por otra, un destino de descomposición mortal, que se olvida de la idealizada

imagen que Dante sitúa en la culminación del 'Purgatorio'... " p. 291, n. 19. Y también: "A partir de la interpretación borgiana de la *Vita nuova* y la *Divina Commedia*, 'El Aleph' se estructura como la versión intelectualizada de un asunto que psicológicamente podría plantearse como la oposición de dos hombres a partir de la memoria de una mujer muerta, que fue evasiva para uno, y suciamente complaciente con el otro. Este esquema permanece latente en algunos de los pasajes menos explícitos del relato, como si el narrador necesitara ocultar las motivaciones sentimentales de su ficción. Las ironías de la sátira social y de la farsa literaria desdibujan todavía más esa trama de realismo psicológico. A pesar de la voluntad encubridora, los hechos del conflicto entre los dos hombres alcanzan a marcarse con una intención que no es habitual en los cuentos del volumen titulado *El Aleph*", p. 292).

Roberto Paoli, "'El Aleph': biforcazioni di lettura", en *Borges. Percorsi di significato* (Messina-Firenze: Università degli Studi di Firenze. Facoltà di Magistero. Istituto Ispanico, 1977), pp. 7-49.

Emir Rodríguez Monegal, *J.L.Borges. A Literary Biography*, (New York: E.P.Dutton, 1978), pp. 413-417.

Georg Rudolf Lind, "Die Dante-Parodie in J.L.Borges 'Erzählung El Aleph'", en Hans Rheifelder, Christophorov y E. Muller-Bochart (eds.), *Literatur und Spiritualität: Hans Skommodau zum siebzigsten Geburtstag* (Munich: Fink, 1978), pp. 145-151.

Ruggero Stefanini, "Dante in Borges: 'L' Aleph', Beatriz e il sud", *Italica*, 57 (1980), pp. 53-65.

Gene H. Bell-Villada, *Borges and His Fiction. A Guide to His*

*Mind and Art* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1981), pp. 219-228. Excelente análisis estructural y formal del cuento.

**II- Otros trabajos sobre Borges que no tocan los aspectos analizados en el artículo.**

Murillo, L.A., "The Labyrinths of Jorge Luis Borges. An Introduction to the Stories of *The Aleph*", *MLQ*, 20 (1959), pp. 259-266.

Barrenechea, A.M., *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, 2a. ed., Buenos Aires: Paidós, 1967.

Lévy, Salomón, "'El Aleph', símbolo cabalístico, y sus implicaciones en la obra de Jorge Luis Borges", *HR*, 44 (1976), pp. 143-161.

Alazraki, Jaime, "El Aleph", en *Versiones. Inversiones. Reversiones*. (Madrid: Gredos, 1977), pp. 74-76.

McBride, Mary, "Jorge Luis Borges, Existentialist: 'The Aleph' and the Relativity of Human Perception", *Studies in Short Fiction*, 14, 4 (1977), pp. 401-403.

R.B.



## TRÁNSITO GUZMÁN: UNA OLVIDADA NOVELA DE GÁLVEZ

En las dos últimas décadas se ha reconocido la esencial naturaleza ficcional de la narración de la historia. Paul Ricoeur, por ejemplo<sup>1</sup>, sostiene que historia y ficción se relacionan y son formas comparables de discurso, tanto en lo que respecta a sus estructuras narrativas cuanto a su localización temporal. Mientras que la ficción es mimética, la escritura de la historia es, en la bien conocida frase de Hayden White, "un artefacto literario"<sup>2</sup>. Si bien lo pensamos, todas las ficciones literarias son una forma de la historia y constituyen una evidencia histórica indispensable.

<sup>1</sup> Paul Ricoeur, "The Narrative Function", en J.B. Thompson (ed.), *Hermeneutics and the Human Sciences. Essays on Language, Action and Interpretation*, Cambridge & New York, Cambridge University Press, 1981, pp.274-96.

<sup>2</sup> Hayden White, "The Historical Text as Literary Artefact", *Clio*, 3 (1974), pp. 277-303.

ble. Roland Barthes en su "Historical Discourse"<sup>3</sup> sostiene que no hay diferencia específica entre la narrativa factual de la historia y la imaginaria, de donde se sigue que la naturaleza ficcional de la escritura histórica constantemente socava su aserción de que pinta la 'realidad'. Por ello, White puede afirmar que la base fictiva de la historia es, o debiera ser, su más grande validez más bien que su debilidad<sup>4</sup>. Ricoeur ve bien claro que lo que une "la verdadera historia" y la "historia ficcional", es la "historicidad básica de la experiencia humana", y que esto solo puede articularse mediante el juego mutuo entre los dos géneros narrativos, mediante una dialéctica de ambos. Para Ricoeur, como para White, aunque sus aproximaciones filosóficas son diferentes, la 'historia real' debe unirse totalmente a la 'historia ficcional' para poder así desempeñar a cabalidad su importante rol cultural. Bakhtin viene en apoyo de estas ideas cuando afirma que la fuerza de la novela reside en que "dramatiza los vacíos existentes entre lo que se dice y el decirlo"<sup>5</sup>, porque la novela –como afirma Oliver MacDonagh– "vivifica, personaliza y vuelve concreto lo que el historiador sostiene"<sup>6</sup>. Téngase en cuenta, además, que en la mayor parte de las lenguas

<sup>3</sup> Roland Barthes, "Historical Discourse", en M. Lane (ed.), *Structuralism: A Reader*, London, 1970, pp. 145-55.

<sup>4</sup> Hayden White, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore & London, 1978, Cap.III.

<sup>5</sup> M.M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination: Four Essays*, Austin, Texas University Press, 1981.

<sup>6</sup> Apud Tom Dunne (ed.), *The Writer as Witness: literature as historical evidence*, Cork Irlanda, Cork University Press, 1987, p.6.

europeas, el término 'historia' es ambiguo puesto que significa, a la vez, lo que sucede en realidad y la narración de esos hechos (Ricoeur, p.288). Acepto, entonces, el punto de vista de que el escritor de ficciones es, necesariamente, un historiador de su tiempo siendo esta la base de la creencia en el valor de la literatura como evidencia histórica. Solo que "[l]a realidad que para el historiador es *comprensible* para el escritor es *recreable*, lo que para uno es *análisis*, para el otro es *representación*"<sup>7</sup>.

Lo que me propongo discutir aquí es la naturaleza de la comprensión histórica de Manuel Gálvez tal como la pone en evidencia su novela *Tránsito Guzmán*, de 1956<sup>8</sup> (escrita a los setenta y cuatro años de edad), y la relación que esta novela guarda con sus actitudes políticas y con su ideología en general; más concretamente: qué factores influyeron en su comprensión de los hechos históricos y en la versión que de ellos da, y en qué medida la obra está lograda –o no– desde el punto de vista estrictamente literario.

Gálvez considera *TG* como novela política. Dice él lo siguiente:

La novela política y social es también una forma de novela histórica, de novela de la vida contemporánea en la que lo histórico ocupa el principal lugar. En la literatura francesa hay muchos ejemplos de novela política. ... Entre

<sup>7</sup>Ernesto Goldar, *El peronismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Freeland, 1971, p.13.

<sup>8</sup>*Tránsito Guzmán*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1956. Todas las citas se harán por esta edición, por lo cual solo se colocará la paginación luego de cada cita.

nosotros se puede señalar *La gran aldea* como novela política. ... Yo he escrito dos casi enteramente políticas: *El uno y la multitud* y sobre todo *Tránsito Guzmán*<sup>9</sup>.

Pero en sus "Dos palabras" que obran como prólogo a *TG* él insiste en que "Toda novela es historia", y afirma:

[e]n nuestra literatura son ya historia *La gran aldea*, *La Bolsa* y *las Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*. Hasta novelas de escritores que viven se han convertido en fragmentos de historia. El mal metafísico, que cuenta la vida en Buenos Aires de los escritores y periodistas, de los "bohemos", durante la década 1900-1910, ¿no es ya historia? La sombra del convento, que retrata la Córdoba de principios de este siglo, ¿no es historia? Y podría decirse lo mismo de *Don Segundo Sombra*, de *La casa de los cuervos* y hasta de *Adriana Zumarán*. Toda novela fiel a la realidad se vuelve histórica cuando esa realidad ha pasado.

Ghiano habla de "la función historizante asumida" por Gálvez<sup>10</sup>. Por todo esto me parece que los dos conceptos –no-vela-política, novela-histórica– no son antitéticos sino perfectamente compatibles, tal como Gálvez lo percibió. *TG*, en cuanto que trasmite un hecho real ya pasado cuando fue escrita, es una novela histórica, pero en cuanto

<sup>9</sup> Manuel Gálvez, *El novelista y las novelas*, Buenos Aires, Emecé, 1959, p. 82.

<sup>10</sup> Juan C. Ghiano, "Vigencia de la obra literaria de Gálvez", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 47 (jul. - dic. 1982), p. 223.

la ideología que la informa es la de un católico antiperonista, o sea, en cuanto se narra desde un determinado punto de vista político, es también una novela política, no importa que su autor nos asegure que quiere defenderse del cargo de unilateralidad que pueda hacersele<sup>11</sup>. Pero *TG* no es solo una novela histórico-política, como trataré de demostrar. Para ello paso a ocuparme de otros aspectos de la novela de Gálvez que hasta ahora no han sido suficientemente debatidos. En primer lugar, aclarar por qué Gálvez escribió esta novela antiperonista hacia el fin de su vida cuando tan solo un año antes había publicado otra *-El uno y la multitud-*, en gran medida favorable al peronismo<sup>12</sup>. El colofón de *TG* establece que el libro se acabó de

<sup>11</sup> "Quiero defenderme del cargo de unilateralidad que algunas personas me han de hacer. Tengo la certeza de que nadie en todo el país ha aprobado la barbarie que fue el incendio de los templos el 16 de junio de 1955, como creo también ninguna persona culta aplaudió el incendio del Jockey Club en que se perdieron cuadros de Goya, de Anglada Camarasa, de Sorolla, de Monet, de Fader y de otros grandes artistas. Estar de acuerdo con todo el mundo y contar con que la historia condenará, seguramente, la inútil barbarie de haber mandado quemar los templos, no es haber realizado obra unilateral". ("Dos palabras"). Antes ha dicho: "En Tránsito Guzmán refiero sucesos públicos, y con toda la verdad posible. Me he documentado en diarios y revistas y en relatos que me hicieron, a mi pedido, muchos testigos de los sucesos".

<sup>12</sup> "El uno y la multitud aparece cuando el régimen de Perón ha llegado a excesos contra la Iglesia que repugnan al autor. Pero todavía no totalmente desligado de su adhesión al movimiento, dados sus 'éxitos' en el campo social..." (John Walker, "Ideología y metafísica en Manuel Gálvez: una síntesis novelística", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 10 (Spring 1986), pp. 486-7). La declaración de Gervasio en la novela sobre la esencia del

imprimir el 12 de noviembre de 1956, esto es, a escasos catorce meses de la caída de Perón cuando el gobierno revolucionario estaba en pleno proceso de reorganización del país, y cuando los acontecimientos del año anterior estaban todavía muy frescos en las mentes de todos como

peronismo y su influjo en el país "es más bien una declaración de Gálvez en 1953 de lo que pudiera ser el justicialismo —un espejismo— menos los errores, los abusos, los vicios, los excesos del régimen. ... La corrupción visible está ya acentuándose, sus métodos para consolidar el poder debilitado habían alejado a muchos ciudadanos que habían apoyado al gobierno con mucha esperanza —sobre todo los católicos como Manuel Gálvez. ... Para Gálvez y otros discípulos el peronismo pudo haber sido una encarnación de la Tierra de Promisión pintada en la Biblia, la realización de la vida cristiana ideal, según los principios enunciados en el Sermón de la Montaña: 'Nadie puede dudar, no siendo ciego o tonto, que estamos asistiendo a una verdadera revolución social, que es, más o menos, la que va surgiendo en todo el mundo. Ahora bien, una revolución social, que significa la pérdida de sus privilegios para los bien hallados y la disminución de las enormes diferencias entre las clases, no puede ser realizada sin un poco de caos, arbitrariedades e injusticias. Pensemos en las revoluciones rusa y mejicana. Aquí no se ha fusilado, ni desterrado. Una revolución como la nuestra no es tampoco obra de un día, sino de años, de diez, tal vez de quince. Poco a poco todo se irá ordenando y desaparecerán las injusticias, pequeñas e individuales, que a ustedes las horroriza, y que son infinitamente menores que las injusticias cometidas en tiempos anteriores, cuando había obreros que ganaban un peso y veinte por día y cuando las manifestaciones de los huelguistas, que pedían un pequeño aumento de sueldo porque se morían de hambre, eran disueltas a balazos'" (Gálvez, *Uno y la multitud*, 310-1 *apud* Walker, art.cit., p. 488). Norma B. Desinano, en *La novelística de Manuel Gálvez* (Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, 1965, p. 42), opina lo siguiente: "1954-55 [período que abarca *UyM*] un período en que [Gálvez] no puede o no quiere hacer una impugnación directa al gobierno de Perón".

para que se necesitase que alguien los reconstruyese. La razón creo que fue puramente personal y obedeció a dos causales: por un lado, Gálvez tenía que borrar su aprobación del régimen peronista para poder recuperar su lugar en el *establishment* intelectual y, por otro, quería presentar el conflicto con la Iglesia como una verdadera *cruzada* determinante de la caída de Perón. Este liderazgo del catolicismo en la caída del régimen estaba, asimismo, unido a ciertas ideas que Gálvez abrigaba, con más fuerza que nunca, hacia el final de su vida y que explicaré más adelante.

Con respecto a la primera causal: como lo afirma certeramente Goldar<sup>13</sup>:

El peronismo se present[ó] como fenómeno antiimperialista inédito, mítico y totalitario: nadie de izquierda a derecha p[o]d[ía] permanecer indiferente. Polariz[ó] y limit[ó], [fue] punto de referencia, contraste y pleito; replante[ó], tipific[ó] y margin[ó].

Esto fue exactamente así. Dado que Gálvez era un hombre público, en su calidad de escritor y de hombre de ideas, él no podía permanecer callado ante un hecho político-histórico de la magnitud que en aquel momento tuvo la caída del régimen justicialista. No era su costumbre callar, por lo demás. Y no podía hacerlo porque, durante aquel régimen, él había hecho pública su aceptación del mismo. Los documentos existen<sup>14</sup>. Él había visto en Perón una suerte de 'déspota ilustrado' que podía mantener

<sup>13</sup> Op. cit., pp 10-1.

<sup>14</sup> "Yo aceptaba el facismo [sic] como un medio de evitar el horror

la vigencia de la Argentina católica, hispana, aristocratizante pero a la vez socialmente justiciera con la que Gálvez había soñado desde su juventud<sup>15</sup>. Las siguientes palabras lo demuestran:

El 13 de agosto del 44 publiqué: "La Obra social del coronel Perón". ... Recordé cómo, desde mi adolescencia, yo había sentido la injusticia de la sociedad contra los proletarios y los pobres en general. ... Miré la revolución del 4 de junio como "el más grandioso acontecimiento

comunista. ... Y tampoco [yo] preconizaba el facismo exactamente. En varias ocasiones pensé en algún 'movimiento análogo' o en 'algo que se le parezca'. A la verdad, yo surjo en mi librito [*Este pueblo necesita*] como un precursor del posterior justicialismo. ... [Y]o no era facista, sino partidario de un socialismo práctico, algo así como el Laborismo británico, pero con cierto empuje revolucionario" (M. Gálvez, *En el mundo de los seres ficticios*, Buenos Aires, Hachette, 1961, p.164). Páginas antes había dicho: "Simpaticé con el facismo italiano por la parte social, pero no con su orgullo, su culto de la violencia y su sentido pagano de la vida. Soy cristiano ante todo. Alguna vez, sin salirme de lo doctrinario, pensé en la posibilidad de un facismo a la manera argentina, es decir, de un socialismo realizado dentro de un marco de orden, respetando las tradiciones sociales, históricas y culturales, y sin violencias, ni orgullos, ni bravatas ridículas, ni declamaciones de mal gusto" (p.158).

<sup>15</sup> "En política era liberal e incluso abrazó una suerte de anarquismo. Un tema frecuente, que Gálvez defendió vigorosamente por sus valores humanitarios y éticos, fue el socialismo cristiano de Tolstoi. Y corrigual fervor, atacó a los que frustraban la justicia social: los ricos, la oligarquía, los políticos hipócritas, los terratenientes abusivos. Su joven espíritu de rebelión le condujo a romper con la fe católica en 1905, una decisión contraria a su naturaleza que solo se explica como un acto impulsivo y precipitado para demostrar la magnitud de su descontento con la sociedad que le rodeaba" ("Estu-



inimaginable" para los proletarios. Recordé lo realizado hasta la fecha por Perón, a quien llamé "un nuevo Yrigoyen", pero con aptitudes que Yrigoyen no tuvo: una actividad asombrosa, la despreocupación de la politiquería, el don de la palabra y un sentido panorámico y profundo de la cuestión obrera.

Veía a Perón como a un hombre providencial. ... Conductor de hombres, caudillo, gobernante de excepción. El aparecer de este soldado, con su intuición de lo que el pueblo necesitaba, era "un acontecimiento trascendental". ... Fui un profeta, pero en algo me equivoqué. Porque Perón resultó demagogo y arbitrario. Permitió el incendio del Jockey Club y de muchos templos y de la Casa de los socialistas y persiguió a la Iglesia<sup>16</sup>.

Vayamos ahora a la segunda causal: otros dos atractivos que el famoso Coronel había tenido para Gálvez eran el ser

dio preliminar", en Manuel Gálvez, *La maestra normal*. Edición, estudio preliminar y notas de Myron I. Lichtblau, Miami, Ediciones Universal, 1991, p.9). "Manuel Gálvez, claramente enrolado en la corriente oligárquica [del nacionalismo de derecha], participa también de las posiciones del otro grupo [el nacionalista populista] por sus firmes posturas antiimperialistas y sus indudables aspiraciones de justicia social. Sus concepciones constituyen un aporte personal al ideario de la tendencia en que se inscribe" (Mónica Quijada, *Manuel Gálvez, sesenta años de pensamiento nacional*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p.9). Estas simpatías 'justicialistas' son, me parece, las que en la novela se adscriben a su protagonista cuando Donato hace esta salvedad: "[Tránsito] abominaba de Perón y de su obra -de su obra anticlerical, por lo menos... ". (TG p.147).

<sup>16</sup> Manuel Gálvez, *En el mundo de los seres reales*, Buenos Aires, Hachette, 1965, pp. 78-80. Esta admiración por Perón, no obstante,

muy nacionalista<sup>17</sup> y, en los primeros años de su primera presidencia, aparecer como muy católico. "La cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado se plantea en la

no lo empujó a enrolarse en el Partido Justicialista o a considerarse peronista, aunque sí lo llevó a formar parte, con su mujer, Delfina Bunge, de ADEA, la Asociación de Escritores Argentinos creada por oposición a la SADE, antiperonista. Miembros de ADEA fueron los principales intelectuales peronistas católicos tales como Leopoldo Marechal, Carlos Obligado, Carlos Ibarguren a más del propio Perón.

<sup>17</sup>"Ni ellos (Ernesto Palacio, Julio Irazusta, Juan A. Carulla) ni yo nos llamábamos nacionalistas. Éramos solamente antiliberales y –ellos más que yo, mucho más– antidemócratas. Nuestras ideas no provenían de las de Mussolini, como suponen los que de nada se enteran. Roberto Giusti, que era y sigue siendo izquierdista, escribió una vez esta verdad: que los nacionalistas argentinos procedíamos de Charles Maurras y no del facismo. Pero es claro que nosotros no incurriamos en la locura de pretender implantar en este país la monarquía. Solo aspirábamos al orden y a la jerarquía –trastornados por el demoliberalismo–, al predominio de los valores espirituales sobre los materiales y a que se le diese a la Iglesia el lugar que le correspondía" (Manuel Gálvez, *Entre la novela y la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1962, p. 23). Enrique Zuleta Álvarez, en su libro *El nacionalismo argentino* (2 vols., Buenos Aires, 1975, p.686), establece lo siguiente con respecto al nacionalismo de Gálvez: "A pesar de que en sus memorias Gálvez no deja lugar a dudas en cuanto a que a él le interesaba, por sobre todo, su vocación literaria, anota sus simpatías francas por el Nacionalismo y aun le gusta dejarse llamar Nacionalista. Pero jamás militó con este carácter y apenas lo afirma en alguno de sus libros. Sería, pues, un error considerarlo dentro del grupó de intelectuales Nacionalistas, si se da a esta denominación un contenido político y no meramente cultural". Rodolfo A. Borello, ("Novela e historia: la visión fictiva del período peronista (1944-55) en las letras argentinas", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, VII, 8 (1979), p.54), afirma que "[p]olíticamente, Gálvez fue siempre nacionalista. Si en 1910 su nacionalismo era folklórico y,

Pastoral de noviembre de 1945, que otorga su aval a la candidatura de Perón, en la ley de enseñanza religiosa, y más adelante, en las leyes de divorcio y profilaxis, en la supresión de la enseñanza religiosa, en el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado y finalmente en la excomunión de Perón<sup>18</sup>. La Iglesia católica había obtenido, con la ley de enseñanza religiosa, con la designación de funcionarios –desde el ministro abajo– y con la orientación católica dada a toda la enseñanza, uno de sus triunfos políticos más significativos<sup>19</sup>. Y con todas estas

sobre todo, hispanizante, en 1930 fue anti-imperialista y fascistizante. En 1945, Gálvez defendió el neutralismo de la Argentina frente a la guerra mundial, que era la posición correcta, la independencia económica y la independencia ideológica. En cuanto a la sociedad fue lo que fue siempre: conservador, paternalista y xenófobo". En nota a esta página, Borello dice: "Ya en *El diario de Gabriel Quiroga*, 1910, Gálvez defendía un nacionalismo espiritual que debía volver a las fuentes hispánicas de nuestra cultura. En *El solar de la raza*, 1913, escribió un canto de admiración a la grandeza de España y revalorizó su herencia espiritual: lengua, religión, valores éticos y vitales. ... Allí [*Este pueblo necesita*, 1934] pedía para su país juventud, patriotismo, heroicidad, moralidad, ideales y jerarquía. Mostrábase admirador de un estado totalitario, alababa la dictadura uriburista y la obra se cerraba con un elogio de Mussolini, Hitler y Dollfus, y reclamaba para la Argentina un estado fuerte y autoritario...". Lichtblau afirma que el espíritu nacionalista de Gálvez se manifiesta en "el papel fundamental de la Iglesia que mantiene la esencia del alma argentina y las tradiciones del pueblo; el acato a la ley y al orden quizá por encima de la libertad individual; una leve desconfianza de las culturas anglosajonas; y graves dudas sobre el valor de un gobierno totalmente democrático" (Op.cit.en n.15, p.12).

<sup>18</sup> Susana Bianchi, *La Iglesia católica y el Estado peronista*, Buenos Aires, CEAL, 1988, p.2.

<sup>19</sup> S. Bianchi, op. cit., p.7.

medidas Gálvez estaba muy complacido. Gálvez, además, como otros católicos nacionalistas y como la misma jerarquía eclesiástica, veía en el peronismo la valla que atajaría el comunismo como también que el movimiento permitiría un mayor acercamiento a los sectores populares, con lo que la Iglesia podría ejercer una gran influencia sobre el estado liberal<sup>20</sup>. Pero con lo que Gálvez no estaba nada complacido –y esto se ve claramente en *TG*– era con el carácter "obrerista", populachero del justicialismo<sup>21</sup>, con los avances del Estado sobre la sociedad civil, mayormente sobre la familia, la juventud, la mujer, la beneficencia, la 'peronización' de la enseñanza con su 'deificación' de Perón y su mujer<sup>22</sup>. A partir de principios de la década del 50, las relaciones entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno peronista se volvieron cada vez más conflictivas.

<sup>20</sup> Sigo en esto ideas expresadas por Bianchi, op. cit., p. 12.

<sup>21</sup> S. Bianchi, op.cit., p.11. Perón entroneizó en la Argentina un populismo desconocido hasta entonces, un proletariado resuelto a arrancar el poder político y económico de manos de la clase alta, la oligarquía, lo que hacía temer a Gálvez, como a Claraval, el protagonista de su novela *Uno y la multitud* que, en vez de democracia, ese populismo desembocaría en una *zoocracia* (término baudeleriano, como bien apunta Walker (art. cit., p.483)) produciendo la masificación y vulgarización de la cultura, la muerte del individuo y, en fin, la decadencia del humanismo. "A pesar de sus ideas, Gálvez no desmintió nunca la condición hidalga de su origen y, si bien sus anhelos de justicia social para la masa desposeída eran sinceros, se enmarcaban, empero, en un distanciamiento jerárquico de esa misma masa", sostiene Quijada (op.cit., p.126). Esto es exacto ya que Gálvez, en diferentes lugares de su obra, tanto la de ficción como sus otros escritos, siempre mantiene a las diversas clases sociales herméticamente separadas.

<sup>22</sup> S. Bianchi, op.cit., pp.19-20.

En julio de 1954 un grupo de católicos liberales se organizó como partido político –la democracia cristiana– y diluyó sus antiguos vínculos con los católicos nacionalistas<sup>23</sup>. Poco a poco el conflicto entre la Iglesia y el Estado peronista se hizo flagrante y la Iglesia, que siempre había tratado de actuar como mediadora "se transform[ó] en el espacio privilegiado de la oposición política. Si ya en 1950 la presencia del representante del Papa ... con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico Nacional, había sido ocasión para manifestaciones callejeras de la oposición, en 1955 la procesión de Corpus Christi se transforma en el más desafiante acto opositor"<sup>24</sup>. Y esa procesión, precisamente, es parte central desencadenante en la trama de la novela que nos ocupa. Teniendo estos

<sup>23</sup>La génesis de la democracia cristiana argentina es la siguiente: "Cuando comienza a vislumbrarse el fin de la guerra ... el Papa Pío XII comienza a abandonar las posiciones terceristas. Cada vez en forma más insistente, el capitalismo es presentado como el mal menor. ... Por otro lado ... se limitan notablemente los reclamos de intervención estatal. ... Al mismo tiempo comienza a ser reivindicado el concepto de 'democracia'. ... [A] comienzos de la década del 40 los documentos papales introducen modificaciones vinculadas a un nuevo proyecto social y político que tendrá como eje la democracia cristiana. Y si bien estas ideas serán asumidas más tardíamente por la jerarquía eclesiástica y por los intelectuales de más peso dentro de la Iglesia argentina, darán el punto de partida a los católicos liberales en su oposición al peronismo" (Bianchi, op.cit., pp. 15-6).

<sup>24</sup>S. Bianchi, op.cit., p. 25. "El conflicto con la Iglesia, estallado en forma violenta a fines de 1954, tenía sin duda raíces anteriores a esa fecha. Luego del apoyo electoral de 1946, las autoridades eclesiásticas adoptaron actitudes cada vez más frías. ... Esas reticencias se advirtieron ya cuando la señora Perón viajó a Europa y alcanzó en el Vaticano una recepción que no la satisfizo y de nuevo

hechos en cuenta y a fin de hallar respuesta a la segunda causal –la religiosa– que llevó a Gálvez a escribir *TG*, debo volverme ahora hacia la novela misma, particularmente al espacio cronológico en que se desenvuelve su trama y hacia la protagonista que hace marchar esa trama.

Veamos los parámetros temporales de la novela. Ella consta de dos *partes* y un *epílogo*: la *primera parte* tiene 23 capítulos y transcurre desde abril de 1955 hasta la mañana del 16 de junio del mismo año. La acción queda detenida en ese día. La *segunda parte* trae 22 capítulos y es el relato de todo lo sucedido el día 16 de junio desde los bombardeos de la marina de guerra contra la casa de gobierno, cómo Perón ganó la partida y los subsiguientes incendios de las Iglesias la noche de ese día. El interés

se hicieron evidentes durante la campaña electoral de 1951. Para contrarrestar esa frialdad creciente, el gobierno amenazó –con actos inequívocos– inaugurar una nueva política religiosa: el espiritismo pasó a contar con el favor oficial; un edecán presidencial asistió en representación de Perón al acto en que iba a proclamarse que Jesús no era Dios, y la muchedumbre de educandas movilizadas por el clero para proclamar subversivamente lo contrario fue víctima de una gigantesca redada policial. ... En la segunda mitad de 1954, en cambio, el gobierno mostró claramente que quería guerra. ... [L]anzó una campaña en favor de la reapertura de los prostíbulos, única alternativa a una difusión de la homosexualidad que, según afirmaba, era vista con buenos ojos por algunos de nuestros prelados. Reformó la organización legal de la familia, suprimiendo diferencias entre hijos legítimos y extramatrimoniales, y concluyó por autorizar el nuevo casamiento de los divorciados. Esta serie de reformas ... eran declaradamente un desafío a la Iglesia, y las asistía una campaña de prensa que no desdeñaba retomar los más desgastados temas de la tradición anticlerical. ... El choque con la Iglesia –pese a la actitud prudente, duramente juzgada por su grey, que adoptó el Primado– adquirió caracteres cada vez más dramáticos en la primera mitad de 1955. La reforma constitucional, destinada a

mayor de esta parte ha pasado a los hechos históricos. Es mayormente descriptiva y narrativa con abundantes intervenciones autoriales. El *epílogo* tiene lugar tres meses más tarde, esto es, en setiembre de 1955, momento del triunfo de la revolución que terminó con el primer peronismo. Es bien claro que Gálvez eligió para desarrollar su trama ficcional el lapso de los cinco meses más trágicos y de total confrontamiento entre la Iglesia y Perón, aun cuando el conflicto entre los dos poderes, como dije más arriba, ya había comenzado a principios de la década del 50. Esta elección está plenamente justificada desde el ángulo artístico dada la enorme carga emocional que los choques supusieron y que se avienen con el carácter melodramático que toda la novela despliega. Por la cercanía cronológica, Gálvez podía estar seguro del impacto que tendría en sus lectores –protagonistas, como todos los ciudadanos, de esas jornadas– una novela que *re-construía*, que *re-presentaba* (recuérdese que representar significa "hacer presente una cosa con palabras o figuras, ser imagen de una cosa o imitarla perfectamente". *DRAE*, s.v.) hechos reales que a todos, de una manera u otra, habían afectado pero ante los que nadie había sido, o podía aún ser, indiferente. Esos meses, por lo demás, desde el punto de vista histórico, fueron absolutamente cruciales para el triunfo final de las fuerzas antiperonistas, punto de vista que es el del narrador en tercera persona omnisciente<sup>25</sup>. Además, Gálvez fue totalmente fiel a los hechos

separar la Iglesia del Estado, fue anunciada reiteradamente..." (Tulio Halperín Donghi, "Crónica del período". En *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, Sur, 1961, pp. 62-63).

<sup>25</sup> Estos son los acontecimientos que tuvieron lugar en los meses abarcados por la novela: *Abril: 7 y 8: Procesión de Semana Santa*

históricos. En las páginas de los historiadores que he consultado (véase el *Apéndice* en este trabajo) se corroboran los sucesos que jalonan la novela, y se demuestra asimismo que, como lo afirma el mismo Gálvez en su prólogo, él se había documentado detenidamente. Myron Lichtblau sostiene que *TG* "is ... not a true historical novel, since it does not look back on history and reconstruct it. Rather, it portrays events witnessed directly by the novelist and experience emotionally by him"<sup>26</sup>. Sostiene que Gálvez ha seguido la misma pauta trazada por Már-mol para su *Amalia*: captar un momento histórico de suma importancia y darle un sello artístico<sup>27</sup>. Sin embargo, para

alrededor de la Catedral a pesar de haber sido prohibida; detención de sacerdotes; acusación contra los jóvenes de la Acción Católica de tratar de llevar a cabo un plan de agitación en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires; *a mediados de mes*: se suprime la enseñanza de Religión y Moral en las escuelas estatales; 25: firma del contrato con una compañía norteamericana para la explotación del petróleo; *a finales de mes*: bomba en la Confederación General Universitaria. Mueren un estudiante y un policía. *Mayo*: 6: una multitud, al salir de la misa vespertina de la Catedral, marcha por Florida y Corrientes hasta el Obelisco. Muchos son detenidos. En las sesiones ordinarias del Congreso, entre el 11 y 23: se deroga la Ley de Enseñanza Religiosa; se pasa una Ley de Reforma Constitucional que va dirigida a modificar las relaciones entre la Iglesia y el Estado; Ley de derogación de exenciones impositivas para los institutos religiosos, templos, conventos, etc. 25: las autoridades nacionales no asisten al Te Deum en la Catedral. Se origina una manifestación desde este templo hasta el de Santo Domingo donde Monseñor Tato pronuncia un combativo sermón. *Fines de mes*: cientos de dirigentes de la Acción Católica son detenidos.

<sup>26</sup> Myron I. Lichtblau, *Manuel Gálvez*, New York, Twayne Publishers, 1972, p.129.

<sup>27</sup> Myron I. Lichtblau, "La representación novelística de la época



los que han vivido aquellas inolvidables jornadas de 1955, hay en la novela de Gálvez reconstrucción histórica: la de los detalles menudos del diario vivir. En la novela aparecen todos los hechos, opiniones, rumores, modos de actuar que informaban la vida diaria en aquellos meses. Enumero algunos de ellos: la atmósfera de temor que se traducía en la desconfianza en la gente y en la policía; las conversaciones telefónicas en que siempre se discutía la situación política (aunque se daba por sentado que todos los teléfonos estaban 'intervenidos'); los epítetos con que los anti-peronistas se referían a sus mortales enemigos y a Perón<sup>28</sup>; los prejuicios xenófobos<sup>29</sup>, sexistas<sup>30</sup>, raciales<sup>31</sup>; el an-

de Perón", *Armas y Letras* (Universidad de Nuevo León, México), 4 (abril-jun. 1961), p.78.

<sup>28</sup> "...este Gobierno de *canallas*, estos *chusmas*, estos *enemigos de Dios* ..., los *esbirros del tirano*..." (TG, p.21. El subrayado me pertenece).

<sup>29</sup> Atanasio, el marido oligarca de Alicia Guzmán, cuando le incendian el Jockey Club, no podrá hacerse socio del Club Norteamericano "porque él detesta a los yanquis; ni del Español, adonde no van sino gallegos burgueses; ni del Italiano, gringos, y queda todo dicho; ni del Siriolibanés, *turcos*, ¡un horror!" (TG, p.32).

<sup>30</sup> Donato huye de las mujeres porque las consideraba "curiosas, entrometidas, charlatanas, amigas del comadreo" (TG, p.50) y le teme a sus indiscreciones (p. 52). Gracia cree que su marido piensa "que la prudencia...no es virtud femenina" (p. 15), prometiéndole que será valiente y "te juro no decir palabra a nadie [de su conspiración]. No ponga usted esa cara. Yo sería una canalla si comprometiese a mi marido" (p. 17).

<sup>31</sup> Se informa de Donato que es de buena familia catamarqueña pero "harto oscuro de color aunque no tenía ni sangre india ni negra" (TG, p. 50). Gracia lo cree "taimado. Y me parece medio chinón, aunque use camisas de seda" (p. 18). De la sirvienta Felipa, Gracia

tisemitismo; los *slogans* anticatólicos oficialistas que se oían constantemente<sup>32</sup>; se 'chismeaba' sobre las chicas de la UES y el yugoslavo que habría organizado la Alianza Libertadora Nacionalista<sup>33</sup>; se anotan los argumentos de los nacionalistas en contra de Perón y también los de los católicos y hasta los de un peronista, (bien entendido: lo

dice que es una "china repugnante" (p. 18). Lucilo, el sobrino antiperonista pero burócrata estatal, durante el saqueo de la Catedral mata a un peronista al que identifica como un "negro" (p. 157). "Nada tenía ella [Tránsito Guzmán] de negra ni de mulata, pero, por humildad y por amor al santo siciliano, había querido ser socia de aquella Hermandad de personas modestísimas y de rostro oscuro" (p. 26).

<sup>32</sup> "...los curas odian a Perón, a la sagrada memoria de Evita, la 'jefa espiritual' del país y una santa verdadera, a los descamisados y a todos los peronistas. ... Los curas no soportan el poder y la popularidad de Perón. Sobre todo, les revienta que el peronismo les haya quitado su influencia entre las mujeres. Además, los curas, el alto clero, principalmente, son enemigos del pobre y están con la canalla oligárquica" (TG, p.44).

<sup>33</sup> "Sé que hay allí muchos yugoeslavos que apenas hablan español. ... Un matrimonio de yugoeslavos llegó al puerto. El marido había peleado en la guerra contra los rusos, pero después —o antes, no se bien, ni tiene importancia— lo hizo a favor de los alemanes. Era, por consiguiente, un nazi. No tenía documentos, pues se había escapado de su país, donde ahora ... dominan los comunistas. No podía desembarcar. Se enteraron de su situación los de la Alianza y fueron al barco. Le propusieron conseguirle entrar en el país y darle tres mil pesos de sueldo, y él trabajaría en la Alianza y haría lo que se le mandase, aunque fuese la barbaridad más grande. El yugoeslavo... aceptó. Y te garanto que de tipos como ese está formada la Alianza, horda de forajidos de que se servirá Perón con el objeto de exterminar a la gente distinguida, a la gente del Barrio Norte, odiada por él y sus fanáticos" (TG, p.37). De entre los historiadores, Félix Luna es

que ellos decían a puerta cerrada)<sup>34</sup>; los rumores de que la ciudad rebosaba<sup>35</sup>; la inacción de los bomberos y de la

el único que se hace eco de este rumor, aunque solo al pasar. Cf. *Perón y su tiempo*, Vol.III, *El régimen exhausto*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

<sup>34</sup>"Todos tenemos que defendernos, hasta de nuestros amigos, y, a veces, para prevenirnos, debemos atacar, denunciar. ... Todos podemos saltar, y para siempre, como saltaron los ministros Lagomarsino, Ivanisevich, Bramuglia y como saltó Miranda. A fin de defendernos tenemos que inventar nuevas adulaciones, excedernos en el celo, encubrir cosas que es criminal encubrirlas, no hacernos jamás los puritanos y, ahora, mostrarnos fanáticos contra los curas. ... ¡Qué quieres! Hay que salvar a la Revolución. Todo es bueno para hundir a la oligarquía. A los curas, que tienen tan inmenso poder, les temblamos. Sin la guerra hipócrita que nos hacen, Perón duraría, felizmente, veinte años más. A los oligarcas, a los pobres gatos de los socialistas, a los comunistas, no les tememos. Los curas son nuestros únicos enemigos serios. Por obra de ellos, podremos caer cualquier día" (*TG*, p.65).

<sup>35</sup>"Rumores de revolución derramábanse por todos los ámbitos de la ciudad. En voz baja, y al oído, murmurábase que iba a sublevarse el general Tal o el Coronel cual, que había habido un alboroto entre las tropas de Campo de Mayo y que estaba prácticamente rebelada la guarnición de Córdoba" (*TG*, p.72). Después de la procesión de Corpus: "¿Se posesionaría el Gobierno ... de los magníficos edificios de los colegios religiosos? ¿Serían expulsados los jesuitas? ¿Irían a las cárceles los católicos más conocidos como tales? ¿Asaltarían la Alianza y otros grupos peronistas el Barrio Norte...? (p.96). "Aquella noche [la de los incendios] fue de angustiosa expectativa para el Barrio Norte. ... ¿Quedaría calmado el tigre con la ración que había devorado? Nada podía saberse. ... ¿Cómo no pensar que a medianoche pudiesen entrar en un centenar de casas del Barrio Norte? ¿No había dicho el propio Presidente, en discursos que nadie había olvidado, cómo debían hacer los peronistas para matar a sus enemigos?" (pp.201-2).

policía durante la quema de las iglesias; ciertas libertades en las relaciones sexuales; las medidas en contra de los católicos<sup>36</sup>; las acciones de Perón durante el ataque del 16 de junio; se destaca la influencia de las mujeres en la lucha en contra de Perón<sup>37</sup>, las escenas de burda mofa contra los eclesiásticos<sup>38</sup>. Asimismo preocupa, en la novela, el auge del espiritismo protegido por el Estado; el culto a Evita y el pedido de su beatificación. Pero sobre todo lo que Gálvez trae a la novela es la realidad de los panfletos<sup>39</sup> que,

<sup>36</sup> "Las hermanas habían sido echadas de los hospitales y descolgados los crucifijos; se había derogado la secular exención de impuestos a los templos; se habían suprimido los capellanes en las cárceles; había exigido [Perón] a las cámaras legislativas aprobar la ley de divorcio, lo que fue realizado sorpresivamente, sin debate, sin que el país se enterara. ... Todo esto, sin contar con el favor otorgado al espiritismo y a los cultos protestante, israelita y ortodoxo" (*TG*, p.23).

<sup>37</sup> "También mi mujer [dice Calixto] y mis hijos quieren que me subleve. ... No me gusta ese modo de conspirar que han adoptado los curas y las mujeres. Están tremendas de valientes, dirigidas por los sacerdotes" (*TG*, p.33). "Todas las mujeres de los jefes y altos oficiales incitan a sus maridos al levantamiento" (p.39), dice el Coronel Calixto Guzmán.

<sup>38</sup> "A la claridad de las antorchas vio al que vestía de sotana. Una mujer se le arrodillaba y él la bendecía, entre las risotadas de la comparsa. El mismo sujeto llevaba un crucifijo y se lo daba a besar a la mujer. Otros imitaban los coros religiosos" (*TG*, p.171).

<sup>39</sup> "Comía [Tránsito] un solo plato y un postre, a eso de las nueve, y, después de diversas oraciones y lecturas devotas, apagaba la luz pasadas las once, excepto cuando copiaba por medio del mimeógrafo los llamados 'panfletos', que eran breves libelos revolucionarios, no insultantes ni groseros. Los originales se los daban los sacerdotes. Ella realizaba este trabajo de noche, cuando sabía que ya estaba

ni "insultantes ni groseros" eran proporcionados por los sacerdotes y que se copiaban cuidando de que no se enterase la doméstica de la casa quien, como la gran mayoría en su gremio, era acérrima peronista y que, las más de las veces, denunciaba a sus patrones 'oligarcas'. Otro elemento que está bien observado por Gálvez, es la división que el peronismo generó en el seno de las familias argentinas, cosa inédita en esa sociedad, lo que en la novela está representado por la alteración sufrida en la relación entre Tránsito y una de sus hermanas y sus dos hijos, policía uno y aliancista el otro<sup>40</sup>. Todos estos detalles re-crean la atmósfera de la época y, en este sentido, la novela posee considerable valor<sup>41</sup>. Mas donde

durmiendo Felipa. Lo hacía con entusiasmo, sabiendo que esos papeles derramaban por toda la ciudad la esperanza en la revolución" (*TG*, pp.26-27).

<sup>40</sup> "Se comunicaban poco, apenas cada dos o tres semanas. Hasta hacía seis meses no fue así. Entonces, Tránsito visitaba a su hermana una vez por mes y la telefoneaba semanalmente. Pero desde que arreciaron los ataques del Gobierno a la Iglesia, cesaron las visitas y las conversaciones telefónicas debieron disminuir.

Otilia, como madre de un oficial de Policía y de un aliancista, era tan furiosa partidaria de Perón y de la difunta Evita que se hacía casi imposible el trato con ella. ¿Cómo quedarse callada al oír llamar a Evita 'la mujer más grande del mundo' y 'una santa'?. Y lo peor era que le exigía a una el asentimiento: 'Qué, no estás conforme? ¿O se te ha secado tanto el corazón con las beaterías y el andar entre oligarcas, que no podés comprender?'" (*TG*, pp.75-76).

<sup>41</sup> Borello considera que "la novela constituye uno de los más completos documentos sobre la actitud de los sectores católicos tradicionales frente al Perón de 1955. Pero es también una excelente crónica -a veces menuda- de muchos episodios fundamentales ocurridos en Buenos Aires durante esos cinco meses cruciales del

opino que falla es en el personaje protagonista –Tránsito Guzmán– porque carece de toda verosimilitud y si esto es grave en cualquier novela, lo es mucho más en esta novela histórico-política cuya técnica se adscribe al realismo.

En la primera parte de la novela se caracteriza firmemente a los personajes. Ellos son: Tránsito Guzmán, la protagonista, una mujer de la alta burguesía, solterona devotísima que vive sola en la casa que fuera cuna de su familia, en el barrio sur. A ella se suman sus inquilinos: el matrimonio Cisterna –Gracia y Rómulo–, él profesor de historia cesanteado por ser antiperonista y ahora envuelto en una conspiración contra el dictador que lo llevará a la cárcel; Donato Perales, el otro inquilino, un oficial de la policía federal cuyo trabajo es espiar a *la contra*. Los restantes personajes, en diferentes niveles de importancia, son los familiares de Tránsito –hermanas, hermanos, sobrinos– a los que Gálvez ha dotado, estratégicamente, de divergentes posiciones ideológicas y ha situado, además, en carreras claves tales como el ejército, la iglesia, la policía, la burocracia estatal, la Alianza<sup>42</sup>. En esta primera

régimen en decadencia. ... En muy pocas novelas como en esta supo Gálvez unir a las referencias y descripciones ... de los hechos citados, las conversaciones y los comentarios que ocupaban esos días a los sectores antiperonistas de Buenos Aires. Y tal vez sea esta faceta testimonial la única que salva y justifica el libro" (Op.cit. en n.17, p. 56).

<sup>42</sup> "Las restantes figuras de este libro no puedo decir que existan, pero el lector verá que corresponden a modos distintos de ver y de sentir ciertos aspectos de los acontecimientos políticos que se desarrollaron durante todo el año de 1955". Lichtblau opina lo siguiente: "La desunión civil se concreta mediante la yuxtaposición de creencias opuestas dentro de la misma familia o entre personas

parte, asimismo, se hace bien la diferencia no solo de las ideologías políticas sino de clases<sup>43</sup>, y del barrio de la ciudad en el cual se reside<sup>44</sup>. Se muestra el cambio de Tránsito que, siendo extraordinariamente devota y habiendo hecho voto de castidad y sintiendo asco por los hombres debido a un incidente de su juventud, ahora a los

que llevan entre sí alguna relación estrecha. Es un buen recurso novelesco, pero puede resultar forzado y artificial si no se maneja con habilidad. ... [P]or la destreza novelística de Gálvez estas discordias personales adquieren un papel importante a través de toda la obra y contribuyen a mantener el interés de la narración. Gálvez muestra aquí su habilidad al crear una serie de enredos y circunstancias fortuitas, un torbellino de conflictos emocionales que provienen de estas dicordias". ("La representación novelística de la época de Perón", cit. en n.27, pp. 81-82). Me inclino, no obstante, a pensar como lo hizo Horacio Quiroga de *La maestra normal*: "...para mí, hay sobrado camino trazado de antemano, una manera demasiado clara de hacer marchar sus personajes y cuadros..." (*apud* Lichtblau, "Estudio preliminar" a *La maestra normal*, p. 19). Algo semejante percibió el reseñador de *La Nación* puesto que dice: "Se percibe con nitidez que los seres reunidos en la obra viven en exclusiva función del propósito partitivo que guía la mano del novelista" (Reseña de *TG*, s/n, 3-III-1957, 2a., sec., p.4).

<sup>43</sup>"No la visitaba su parentela [a Tránsito] sino excepcionalmente. Consideraban que el alquilar piezas no era digno de una mujer de su clase. ... Pero poco a poco se fueron acostumbrando los parientes a su 'irregularidad'" (*TG*, p.27). El Padre Emilio piensa, acerca de Donato, que "por la elevación de su espíritu, debía pertenecer a la clase mejor de la provincia en donde naciera" (pp.174-175).

<sup>44</sup>"...a Otilia no se la puede visitar. Vive en una calle, creo que se llama Cochabamba, que nadie sabe dónde queda, y es la madre de un oficial de la Policía, de la Policía de Perón, y de un aliancista, un energúmeno" (*TG*, p.37), dice Emilia Guzmán de otra de sus hermanas.

45 años, es irresistiblemente atraída por el espía policial, un hombre de "piel oscura", el cual, por otra parte, se redime a causa de su amor por Tránsito. Este es el aspecto humano de la lucha política que vive el país, la cual está presente desde las primeras páginas del libro, y que la protagonista va sintiendo cada vez más agudamente hasta que llega el 16 de junio. O sea que se anudan fuertemente los hechos públicos con la vida y la evolución espiritual de los personajes, tal como Gálvez lo establecía en su prólogo. En la segunda parte se explicita el comportamiento de Tránsito durante todos los hechos que tienen lugar el 16 de junio, como también la suerte corrida por sus dos sobrinos sacerdotes –Emilio y su hermano el franciscano Deodoro–, opuestos al peronismo, la muerte de Donato y el papel del sobrino aliancista y de su hermano policía, amén de las acciones de otro sobrino que, a pesar de no ser peronista, era la mano derecha del Ministro de Educación, en esos momentos una figura siniestra a cuyo poder e instigaciones se atribuyeron entonces muchas de las descabelladas acciones de Perón en contra de la Iglesia católica.

Tránsito Guzmán está caracterizada desde varios ángulos: por las descripciones y aseveraciones del narrador omnisciente como por las observaciones que a su respecto hacen otros personajes, particularmente Gracia, la inquilina, y el enamorado Donato, amén de algunas acotaciones de sus hermanos y hermanas<sup>45</sup>. Por supuesto, disponemos de las acciones mismas y las palabras y pensamientos de Tránsito, amén de su acabada prosopografía y etopeya<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Cf. pp. 41; 52; 54-5; 59; 65; 100; 137.

<sup>46</sup> "El acabado manejo de la técnica del retrato es el mayor mérito del novelista en lo que hace a la caracterización de los personajes.



Tránsito se revela así como una verdadera "dama", "una mujer de mérito", "seria", "una santa", amante de lo tradicional, que se sentía "argentina de veras", para la que "la pasión de su vida" era el templo de la porteña iglesia de San Francisco vecina de su casa. Una mujer "sin ambiciones ni curiosidades", de "existencia sencilla y siempre igual", con "pocos gastos" y "muchas limosnas", no muy optimista, excesivamente respetuosa de la vida interior, de la personalidad de los otros, que halla diversión solo en "las fiestas religiosas y los cumpleaños de familia", que acude al cine "de tarde en tarde, para ver alguna película de asunto religioso como *El Cántico de Bernardita* o *Monsieur Vincent*. Las misas cantadas, los sermones de los buenos predicadores, los bautismos de sus sobrinos, eran para ella sus placeres". Una mujer sin amistades, para quién

... En el caso de los personajes principales (a los que Gálvez siempre coloca acertadamente en el escenario de las novelas, les proporciona un pasado, una herencia, determina sus rasgos físicos y morales y establece sus relaciones con las otras figuras y con el medio), el perspectivismo –que enriquece la presentación de una figura con el punto de vista de otras– cobra una singular importancia. ... [T]odas las figuras principales son objeto de un meditado estudio psicológico por parte del autor que, en ocasiones, alterna la omnisciencia con el monólogo interior indirecto. ... La presentación de los personajes secundarios ... se halla exclusivamente a cargo del narrador quien los introduce directamente, hablando o actuando. Muy pocos elementos le bastan, en este caso, para conformar un tipo, señalar un defecto o satirizar una actitud" (Mabel S. Agresti, *Literatura y realidad: la visión del país en algunas novelas de Manuel Gálvez*, Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1981, pp. 291-292). Todo esto es válido para *TG*.

[s]us amigos eran el San Francisco de Asís de la parte baja del altar mayor; el San Ignacio de Loyola, que se hallaba en el mismo altar; y un San Benito de Palermo, "una ricura" por lo negrito y chiquito. El Cristo Crucificado ... era... un padre... [E]lla nada amaba tanto en el altar [de San Francisco] como la imagen de la Inmaculada. ... La Inmaculada... era... una madre, la más tierna y amorosa de las madres (TG, pp. 24 - 25).

Amaba la soledad de que gozaba en San Francisco porque

se encontraba consigo misma y con Dios. En la nave excepcionalmente larga, ancha y alta, ella se sentía como una pobre hormiguita, una miseria frente a la grandeza infinita del Padre. ... Tránsito se hacía oración, todo su ser, su cuerpo y su alma, se hacía oración. A veces creía espiritualizarse, adelgazarse hasta quedar con una insignificancia de cuerpo, convertirse en una espiral, una nube. ... [L]a *apasionada ansiedad* de Dios! *El hambre de Su Amor se saciaba* en aquel templo... lejos, muy lejos del mundo, absorta en la grandeza de la Divinidad, con lágrimas en los ojos y sintiéndose casi inexistente y, a veces, hasta deseando morir (TG pp. 25-26).

Estos rasgos muestran bien a las claras el personaje de excepción que Gálvez nos entrega, difícilmente aceptable por parte del lector<sup>47</sup> aun cuando más adelante, cuando la heroína se enrolla decididamente en la lucha política, se

<sup>47</sup> "[Tránsito Guzmán] main defect lies in Gálvez' inappropriately exalted portrayal of the protagonist, who never emerges as a palpable figure" (Lichtblau, op.cit.en n.26, p.129).

humanice un tanto y reaccione con ira (pp. 28-29) y hasta con odio como cualquier otro pecador (p. 49), aunque muy pronto se arrepienta de esos arranques de debilidad. Tránsito Guzmán es más bien un 'arquetipo'<sup>48</sup> que resulta inverosímil y con quien el lector no puede 'simpatizar'. Pero lo citado en último lugar también demuestra, en los sintagmas destacados, la naturaleza temperamental, ardiente de Tránsito, la hondura con que era capaz de sentir y de entregarse a sus sentimientos<sup>49</sup>. Este rasgo de su

<sup>48</sup> "Desde el punto de vista formal, sus novelas se estructuran en torno a formulaciones de figuras, generalmente arquetípicas. En todas sus novelas se advierte la presencia del *arquetipo*, imagen que en la mayoría de los casos se confunde con la del protagonista, pero que en otros alcanza a superarlo, existiendo por debajo de la intrincada trama de acción y reacción que fluye de los personajes. Este arquetipo, consiste en un sujeto ideal, provisto de ciertos atributos, generalmente superiores a los término medio en el orden moral. ... Los arquetipos de sus novelas son habitualmente masculinos. De índole patriarcal, su imagen es proyectada con validez de figura educativa, por la necesidad - o el deseo - de que los restantes miembros del sistema de vida al que pertenece, se le parezcan de una u otra forma". (Alberto Blasi Brambilla, "Apuntes para un estudio de la obra de Manuel Gálvez", *Estudios*, 549 (nov. 1963), p.700). Es curioso que la hermana de Tránsito, Alicia, piense que "le encontraba a Tránsito algo de hombruna" (*TG*, p.31).

<sup>49</sup> También Gálvez, al igual que su personaje era, como lo afirma Lichtblau "un hombre apasionado: lo que ama, lo ama con gran sentimiento y vigor; lo que odia, lo odia con igual intensidad de emoción" (Lichtblau, op.cit.en n.27, p.78). "Don Manuel...debería ser colocado entre los discípulos directos de Galdós, con su intervención permanente en la acción, con sus opiniones personales que afloran con motivo de cualquier situación, hecho o personaje, o se expresan directamente por boca de alguno de ellos. Este realismo primario, ingenuo... que todavía no ha aprendido las sutiles trampas

carácter es el que la llevará, la noche de los incendios, a enfrentar a los grupos incendiarios y a salvar el Cristo de manos de los impunes agresores (pp. 171 a 206), acción que realmente ocurrió y que le fue relatada a Gálvez por la terciaria franciscana que la protagonizó, como él establece en su prólogo. La escena se constituye en el símbolo central de toda la novela en los dos planos en que esta se desarrolla –el de la historia política argentina y el de la historia personal de Tránsito Guzmán–. En esta forma, una mujer excepcionalmente devota que siente el ultraje a su Dios como en carne propia, se convierte, simbólicamente, en el agente del desafío al poder dictatorial<sup>50</sup>, y esto

para ocultar la voz del narrador y la del autor, es el que caracterizó a Manuel Gálvez. ... [E]n todas sus novelas es posible descubrir el o los agonistas por cuya boca habla el autor; y en muchas partes es frecuente escuchar las opiniones de Gálvez, no ya ocultas en la neutralidad relativa de la tercera persona, sino directamente por boca del narrador..." (Borello, op.cit.en n.17, p.45). Y Agresti: "Gálvez es un autor eminentemente subjetivo, que nunca se elimina del todo del relato; no solo sus personajes son Gálvez en muchos casos; también la realidad que presenta es la que siente y ve a través de su subjetividad y su circunstancia" (Op.cit., p.285). Esta opinión generalizada entre los críticos, creo que me permite afirmar que Tránsito Guzmán puede considerarse el portavoz de los sentimientos que el conflicto político-religioso despertó en el carácter apasionado del escritor. Lo que veo corroborado hasta en este detalle, similar a lo sucedido al mismo autor: como siempre la "atrajo el pobrerío" (TG, p.38) y nunca había dicho nada en contra de Perón, su hermana Emilia la creía peronista.

<sup>50</sup> "En *El uno y la multitud* entre los personajes que configuran la contra a Perón, está Blanca que es la líder de un grupo de la Acción Católica que se une a los comunistas en un frente común contra los elementos nacionalistas" (Joseph E. Puente, *Estudio crítico-históri-*

justifica el personaje si no ante el lector por lo menos desde el punto de vista de su creador. La de Tránsito es una incitación a la rebelión, una conducta ejemplar a la que se llega por un completo olvido de los móviles simplemente terrestres, por una profunda espiritualización de la que hace gala esta mujer que ha arriesgado su envoltura carnal, su cuerpo, su vida, por salvar ese Dios en el que cree por encima de todo.

Esta concepción de la protagonista hay que comprenderla, además, a partir de las ideas (que mencioné arriba) que Gálvez abrigaba hacia el final de su vida pero que habían aparecido ya desde los años 20. Novelas como *El cántico espiritual* (1923), *Miércoles Santo* (1930), *La noche toca a su fin* (1935), *Perdido en su noche* (1958) y *La locura de ser santa* (1968), son esfuerzos tendientes a mostrar al ser humano atrapado entre la carne y la espiritualidad, la razón y la fe. Se exalta la contemplación, la necesidad de prestigiar los valores espirituales, religiosos como único medio para combatir el carácter filisteo de la cultura actual. Lo mismo hizo en *El uno y la multitud* cuando el mundano Tito se entrega, para purgar sus culpas, a la vida religiosa. Puede afirmarse entonces que esa 'cruzada' de los católicos que terminó con el derrocamiento de Perón, alcanza, con el tratamiento que le da Gálvez al colocar como centro del dilema a esta figura femenina encarnizadamente creyente, un simbolismo cuyo significado reside en la exaltación del espiritualismo como único medio para la superación del ser humano y sus

*co de las novelas de Manuel Gálvez*, Miami, Ediciones Universal, 1975, p. 69). ¿Podría quizá considerarse a Blanca un antecedente o hasta un primer esbozo de Tránsito Guzmán?

conflictos, sean estos de la índole que fueren. Por esto bien puede Lichtblau calificar de "idealized tale"<sup>51</sup> esta novela. Gálvez, al final de su vida, se hallaba dominado por un profundo escepticismo y horrorizado por el espectáculo de esta 'nueva' Argentina que había subvertido todos los valores en los que él creía que debía asentarse el bien y el progreso del país<sup>52</sup>. La única solución para él residía en la vida contemplativa, en un profundo sentimiento religioso. Esto me parece que se confirma en dos textos: uno son las afirmaciones que Gálvez hizo años más tarde en el prólogo de su libro *En el mundo de los seres reales*: "Libro [TG] nacionalista y esencialmente católico. Tuvo excelente prensa, pero, *como es una novela católica*, no interesó a los católicos: su venta fue mediocre". (El subrayado me pertenece). El otro es esta declaración hecha por Gálvez en su prefacio a la novela:

*El asunto de esta novela gira alrededor de San Francisco... siendo un niño de diez años frecuenté, durante unos meses la escuela franciscana, en la que era alumno de primer año de Latín. Años después, al*

<sup>51</sup> M. Lichtblau, op.cit. en n.26, p.129.

<sup>52</sup> "...la desilusión y el enorme escepticismo que desarrollaría años más tarde: la humanidad está pasando 'por tiempos horribles'. Todo es 'lodo y lodo'. No quedan fórmulas salvadoras, la esperanza última reside en la vida religiosa contemplativa". Y también: "El escritor, ya anciano, dejará de esperar a un caudillo providencial. En adelante concebirá a la Argentina como un país sumido en horribles lacras de índole social y moral. ...[E]l declive inexorable en que Gálvez ve sumida a su propia clase se une estrechamente, en perspectiva apocalíptica, al ocaso de la misma Argentina" (Quijada, op. cit., pp. 125-127).

*retornar a la fe católica, tomé contacto con el espíritu del Santo de la Umbría. Leí tres obras sobre su vida maravillosa, leí sus Florecillas. No mucho más tarde, me enteré de quién había sido Fray Mamerto Esquiú, el más ilustre de los franciscanos argentinos, y en 1931 escribí su vida. Y también he estado en Asís y he publicado unas páginas sobre la patria del Poverello. Acaso todo esto explique la emoción con que he escrito esta novela y mi dolor al ver destruidos los tesoros de tradición que encerraba la Basílica, al ser atacada el 16 de junio de 1955" (p. 10).*

Creo que este texto es bien explícito en cuanto a la índole católica de la novela que, me parece, subsume incluso su carácter político<sup>53</sup>, aunque no el histórico<sup>54</sup>. Esta cita ayuda a entender los rasgos de que dotó a su protagonista, una suerte de San Francisco femenino y argentino, amiga de los pobres, de la sobriedad y totalmente entrega-

<sup>53</sup> "Sí, *Tránsito Guzmán* es novela católica, aunque la parte principal es política. ... Creo que en el fondo todas mis novelas son católicas, excepto dos o tres. En todas está Dios presente" (*Apud* Puente, op.cit., p.131). Esto aparece en una carta de Gálvez al Hermano Maurice George Bibeau, F.M.S., que hizo una tesis de Master en St. John University (New York) en 1961: *The Catholic Novels of Manuel Gálvez*.

<sup>54</sup> Afirma Luis A. Jiménez (*Literatura y sociedad en la narrativa de Manuel Gálvez*, Buenos Aires, Peña Lillo Ed., 1991) que "la situación histórica... es parte insustituible del material novelesco", hasta el punto de que "solo a través del hecho histórico" se puede analizar la "crisis experimentada por la protagonista y los personajes de la novela".

da al amor de Dios<sup>55</sup>, en "una vida de grandes placeres espirituales", como ella misma reconoce (*TG*, p.30), y deseosa de purificarse para entrar en la Vía Iluminativa (p. 49). Símbolo, además, de esa cruzada contra el poder político despótico que la Iglesia argentina acababa de ganar. Aunque esto no hizo olvidar a Gálvez que el elemento desencadenante del triunfo fue la ansiada intervención del ejército, en que también Tránsito tuvo su papel pues es ella quien finalmente persuade al hermano coronel dudoso<sup>56</sup>.

El otro texto al que aludí antes es el *epígrafe* que va al frente de la novela. Se trata del *Salmo* de David 28:8: "Domine, dilexi decores domus tuae et locus habitationis

<sup>55</sup> "Una visión que hoy nos parece conservadora caracteriza la presentación de la sociedad argentina en este autor de origen provinciano, profundamente católico e integrante de la antigua clase dirigente (de los dueños de la tierra). ... Un ejemplo indirecto de ello lo constituye la concepción de la mujer que se desprende del papel positivo desempeñado en sus novelas por figuras femeninas pensadas dentro del tipo de la mujer-ángel (Lita Itúrbide, Teresa Belderrain)..." (Agresti, op. cit., p.286). A los nombres de estos personajes creo que muy bien puede agregarse el de Tránsito Guzmán.

<sup>56</sup> "Solamente el ejército puede voltear a un gobierno despótico y a cuyo frente se halla un militar que nada tiene de sonso aunque bien pudiera tener mucho de loco" (*TG*, p.33). Tránsito aconseja la sublevación a su hermano militar: "Hace tres años tal vez no hubiera hablado así. Pero ahora... levantarse en armas es seguir la causa de Dios. ¡La causa de Dios, ni más ni menos!" (p.55), y justifica de esta manera su lucha revolucionaria: "Los teólogos opinan que las revoluciones son lícitas si el gobernante es un tirano. Perón lo es. No hay obligación, para las conciencias, de obedecer a un déspota" (p.56).



gloriae tuae" ("Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria")<sup>57</sup>. Este *Salmo* de David es una "Declaración de integridad", tal como reza en la *Biblia*. Afirmación la del *Salmo* que tiene que ver, a la vez, con el autor y con su personaje. Con el autor, como afirmación de su amor por la Basílica quemada y su patrono y de su integridad en el relato de la verdad histórica; con el personaje porque la Basílica ha sido el centro de su vida, el lugar escogido donde ella entraba en total comunión con Dios que es, a la postre, el destino último de su vida cuando la tragedia cívica y la lucha personal entre la carne y el espíritu han sido superadas<sup>58</sup>.

Si bien este personaje arquetípico diluye el valor dramático de la novela y es su principal defecto<sup>59</sup>, hay que

<sup>57</sup> Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Ant.versión de Casiodoro de Reina, 1569. Rev. por Cipriano de Valera (1602). Otras revs: 1862, 1909 y 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

<sup>58</sup> Hay otro texto que corrobora mis ideas y pertenece a la última novela de Gálvez, *La gran familia de los Laris* (Buenos Aires, Eudeba, 1973), en la que también aparece un personaje femenino intensamente católico que ve en la religión la única vía de redención para su clase: "Tiempos nuevos. Tiempos horribles. Tiempos de apocalipsis. Ruina y lodo... Solo quedaba una vía que conducía a la redención, y no pertenece a este mundo: el de la Iglesia Católica, el de la religión mística y española de Santa Teresa. Pero un alma de excepción... rogaba tenazmente... era la monja Teresa de las Llagas, en el mundo Delia Oyarzábal Laris... [E]ra una llama de amor viva. Oraba sin parar y azotaba su cuerpo hasta ensangrentarlo" (p.316).

<sup>59</sup> Borello encuentra los siguientes defectos en *TG*: "No hay relación constructiva entre los hechos históricos y los destinos dramáticos de los personajes; lo testimonial se da como una crónica

observar, no obstante, que lo que Gálvez manejó bien es la transformación que Tránsito sufre en sus opiniones acerca del régimen y en su lucha interna en lo que respecta a lanzarse al activismo político. Pero esto tampoco podía soslayarlo el escritor porque era un cambio que se había dado en todos los católicos que comenzaron apoyando a Perón cuando este impuso la enseñanza religiosa, y además porque esa lucha interna se dio en toda la ciudadanía dado que la polarización ideológica era tan extrema que impedía mantenerse al margen de los acontecimientos. De hecho, nadie en ese momento de la historia argentina, podía desinteresarse de la realidad política y debía tomar partido. Esa realidad política se le impuso a Gálvez en la segunda parte de su novela, que más parece una crónica periodística, y en donde el interés novelesco se halla abortado por las innumerables intervenciones autoriales que comentan los sucesos.

Lichtblau apunta certeramente que "[e]n *TG* el Dictador no aparece nunca directamente, pero sí hay algunas referencias hechas con evidente refrenamiento verbal. Artista ante todo, Gálvez sugiere más que ataca abiertamente"<sup>60</sup>. Esto es verdad, pero creo que lo que sucede es que Gálvez no conocía la intimidad de Perón sino solo sus momentos públicos. Por ello prefirió no imaginar demasiado. Hay

agregada y muy pocas veces está unido al avance de la trama del libro. Gálvez además cae en la visión dicotómica tan cara al romanticismo del siglo XIX: los personajes deleznable son todos feos (así, Acisclo y Nicolás Orihuela, pp. 63 y 76). Los buenos son hermosos y admirables; claro que siempre resultan antiperonistas y católicos..." (op. cit. en n.17, pp. 56-57).

<sup>60</sup> Op.cit. en n. 27, p.83.

una sola referencia, cuando Perón, durante el bombardeo del 16 de junio, está refugiado en el despacho del Ministro de Guerra, Lucero. Y allí lo muestra como lo que la *vox populi* decía que era: como un cobarde: "No sonreía, como de costumbre. El pánico se reflejaba en sus ojos muy abiertos. Unos cuantos adulones lo rodeaban... [Al estallar una bomba, Perón] se había tirado al suelo y uno de los periodistas y el mayor del ejército cubrían su cuerpo con el fin de salvarlo y morir ellos en su lugar. ... [C]on voz lacrimosa decíale al ministro de Ejército, al que había arrinconado en una escalera: 'Salváme de ésta, Lucerito, y yo...'" (TG, p. 149).

Si la novela no alcanza a conmover a su lector<sup>61</sup>, el problema reside en su inverosímil protagonista y en el modo narrativa, i.e., en su calidad de novela 'realista'. A la realidad histórica hay que 'sacarla de quicio', metaforizarla para que su horror se patentice con toda fuerza, hay que manipular hábilmente la realidad, ejercer una intervención que seleccione, rechace, jerarquice sus elementos para traspasarlos y volverlos 'más reales', no quedarse en "l'école du daguerréotype".

Ángela B. Dellepiane

City College & Graduate Center  
City University of New York

<sup>61</sup> El anónimo reseñador de la novela en *La Prensa*, al tiempo de su aparición, así también lo vio pues dice que Gálvez "no logra transmitir la trepidación espiritual que ha movido su pluma" (Reseña de TG, s/n, 10-11-1957, 2a. sec., p.5).

## APÉNDICE

**Bibliografía no citada en el texto**

Avellaneda, Andrés, *El tema del peronismo en la narrativa argentina*, Tesis, University of Illinois at Urbana, 1973.

Blanco-González, Bernardo, "Manuel Gálvez (1882-1962)", *Revista Iberoamericana*, XXIX (1963), pp. 311-315.

Borello, Rodolfo A., *El peronismo (1943-1955) en la narrativa argentina*, Ottawa, Ottawa Hispanic Studies 8, Dovehouse Editions, 1991.

Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Cárdenas, Eduardo J., *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1978.

Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: La Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1983.

Galaos, José A., "Manuel Gálvez, novelista-cronista de Buenos Aires", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 170 (febr. 1964), pp.344-355.

Gambini, Hugo, *El peronismo y la Iglesia*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

- - *Primer gobierno peronista*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

García de Loydi, Ludovico, *La Iglesia frente al peronismo*, Buenos Aires., C.I.C., 1956.

Godio, Julio, *La caída de Perón: de junio a setiembre de 1955*, Buenos Aires, Granica, 1973.

Hernández Arregui, J., *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, 1957, pp. 78-95 y 117-122.

Irazusta, Julio, *Perón y la crisis argentina*, Buenos Aires, La Voz del Plata, 1956.

Jitrik, Noé, "Los desplazamientos de la culpa en las obras sociales de Gálvez", en *Ensayos y estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 55-80.

Kisnerman, Natalio, *Bibliografía de Manuel Gálvez*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1963.

Korembli, Bernardo E., Reseña de *TG*, en *Atlántida*, 40, Nº 1084 (jun. 1957), p.70.

Lafiandra, Félix, h., *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Ed. Itinerarium, 1955.

Lázaro Carreter, Fernando, "El realismo como concepto crítico-literario", *Cuadernos hispanoamericanos*, 238-40 (oct.-dic.1969), pp.128-151.

Lichtblau, Myron I., "Manuel Gálvez: su posición en la literatura hispanoamericana", *Symposium*, XXXVI, 4 (Winter 1982-3), pp. 339-344.

- - "The Recent Novels of Manuel Gálvez", *Hispania*, XLII (dic. 1959), pp. 502-505.

Lubertino Beltrán, Ma. J., *Perón y la Iglesia*, Buenos Aires,

CEAL, 1987.

Luna, Félix, *Argentina de Perón a Lanusse, 1943-1973*, Barcelona, Planeta, 1972, pp. 78-92.

Marsal S., Pablo, *Perón y la iglesia*, Buenos Aires, Ediciones Rex, 1955.

Martínez Constanza, Pedro Santos, *La nueva Argentina. 1945-1955*, Vol. II, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1976, pp. 161-238.

Page, Joseph, *Perón. A Biography*, New York, Random House, 1983, pp.296 y ss.

Potash, Robert A., *The Army and Politics in Argentina, 1945-1962*, Vol. 2, Stanford, Stanford University Press, 1969-1980.

Prieto, Adolfo, "Gálvez, una peripecia del realismo", en su *Estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1969, pp. 7-27.

Romero, José L., *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Huemul, 1978, pp. 188-210.

Sauerberg, Lars O., *Fact into Fiction: Documentary Realism in the Contemporary Novel*, London, MacMillan, 1991.

*Symposium*, No. especial, XXXVI, 4 (Winter 1982-1983).

Zabala, Arturo J., *La Revolución del 16 de setiembre*, Buenos Aires, Ediciones Debate, 1955.

## **RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS\***

### **PALABRAS DE APERTURA**

Queda abierta la noningentésima cuadragésima séptima sesión de las convocadas por la Academia Argentina de Letras, primera asamblea de carácter público del presente año.

Según ha sido programado, con estas palabras introductorias y en ejercicio de la Presidencia de la Institución, abro este acto solemne durante el cual se entregarán diploma y atributos al nuevo cofrade que oficialmente se incorpora al claustro académico.

De acuerdo con las disposiciones estatutarias, la Academia Argentina de Letras ha convocado esta sesión pública

\*La crónica de este acto, realizado el 14 de mayo de 1992, puede leerse en NOTICIAS del presente volumen.

y abierta para recibir, con el ceremonial de práctica, al poeta José María Castiñeira de Dios. Elegido académico de número en la sesión ordinaria nº 913, el 23 de agosto de 1990, le fue asignada la titularidad del sillón nº 14, puesto bajo patrocinio y memoria de Vicente Fidel López.

Como es habitual en los procedimientos electivos de la Academia, estas decisiones se concretaron luego de cuidadosos estudios de los antecedentes intelectuales y literarios de la persona cuyo nombre y obra habían sido puestos a consideración del Cuerpo académico.

La producción literaria del flamante miembro de número está signada por la poesía. Once volúmenes de burilado ajuste lírico constituyen el patrimonio de su creatividad. En todos ellos vibra sincera unción religiosa, cuya profundidad y depurados matices conmovieron al mismo señor Arzobispo de Buenos Aires, Su Eminencia Cardenal Antonio Quarracino, quien en una disertación televisiva del 9 de mayo de 1991, al referirse a aquellas características del estro de Castiñeira de Dios, lo elogió como poeta católico, y dijo que es "el único que queda, el número uno en la poesía católica argentina".

En efecto, la lírica de Castiñeira de Dios se inscribe en la línea moderna que amojonan los nombres señeros de Francisco Luis Bernárdez y de Leopoldo Marechal. En formas líricas, estructuras poéticas y contenidos, descubre tales afinidades con rigor estético y una personalidad de seguros rumbos, tanto en el terreno del arte y la literatura como en el de las conductas e ideas.

Aunque por importantes actividades y gestiones cumplidas al margen del quehacer literario, la figura y el nombre de José María Castiñeira de Dios también alcanzaron proyecciones significativas en participaciones políticas y funciones directivas de la cultura nacional -no



olvidemos que actualmente es el Secretario de Cultura en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación— ese culmen en la condición de funcionario le ha llegado con bastante posterioridad a la decisión del Cuerpo académico, que reparó primordialmente en su obra literaria, en una abundante producción de casi una docena de volúmenes, de constante y uniforme calidad.

Esa producción lírica se inaugura en 1943 con el poemario *El ímpetu dichoso*, germinación de espigas de buena raíz literaria y solera cristiana. Le siguen: *Campo sur*, de 1952, pleno de vivencias de aproximación a la naturaleza y gentes sureñas; *Las antorchas*, de 1954; *El leño verde*, de 1960; *Cada día su pena*, también de 1960; *Santos Vega y Campo Sur*, en un volumen de 1967. Posteriormente publica: *El santito Ceferino Namuncurá* en 1968; *Testimonio cristiano*, reunido en 1982, lo mismo que *Poesía política*. Con *Del amor para siempre*, completa un ciclo que, en 1985, condensará en un volumen antológico bajo el título *Obra poética*.

En razón de las calidades intrínsecas de ese repertorio, de la perseverancia en una conducta lírica, la institución académica, tras los trámites de rigor y los prolegómenos usuales, decidió incorporar entre sus miembros de número a don José María Castiñeira de Dios y, como queda dicho, le asignó con carácter vitalicio el sitial nº 14, tutelado por la memoria de Vicente Fidel López.

Como testimonio de tales distinciones, ahora pone en sus manos el diploma que las acredita y le entrega un áureo tributo que le acompañará de por vida.

Señor académico de número don José María Castiñeira de Dios: ¡Bienvenido a la Academia Argentina de Letras!



## DISCURSO DE RECEPCIÓN

Por la amplitud de su inspiración y por la auténtica poesía de todas sus obras, es muy difícil hacer una semblanza de Castiñeira de Dios, sin duda uno de los más grandes poetas de nuestro país y de América.

1. Confesadamente discípulo dilecto de Leopoldo Marechal, con él compartió muchas horas en un círculo literario y a él dedicó uno de sus libros junto con Elbia Marechal; incluso a la muerte de su maestro, le consagró una hermosa poesía en forma de responso.

2. Voy a enumerar primeramente sus libros principales: *Santos Vega y Campo Sur*, *Obra poética*, *El santito Ceferino Namuncurá*, *Ofrecimiento a Nuestra Señora*, *Testimonio cristiano* (poesías eminentemente dedicadas a Nuestro Señor Jesucristo y a su vida), *Responso para Leopoldo Marechal*, *Del amor para siempre*, *El leño verde*, *Discurso sobre la Patria*, *Retablo de Navidad*, además de otras poesías sobre el nacimiento de Nuestro Señor escritas en diversas ocasiones y, sobre todo, el "Relato en verso de las cosas que pasaron cuando nació

Nuestro Señor Jesucristo" (noviembre de 1991) y muchos otros libros y poesías editados en numerosas publicaciones. Realmente, la producción poética de Castiñeira de Dios no solo es abundante sino ininterrumpida, fruto de un alma plétórica de poesía que no puede contenerse en sí misma sin desbordar en el cauce de sus versos. Por eso, Castiñeira de Dios no escribe por ocasión sino por vocación. Aun ocupando un absorbente cargo, la Secretaría de Cultura de la Nación, no deja de publicar.

3. El gran mérito de Castiñeira de Dios es el escribir hermosas poesías rebosantes de belleza con un estilo diáfano y transparente. Nada de palabras ni giros rebuscados. Pareciera que tiene en sus labios la palabra exacta para expresarse bellamente y con sencillez. Por eso, su poesía puede ser leída por toda persona culta. Nada de palabras o conceptos oscuros que a veces ocultan una falta de poesía. Sus poemas corren como un río mansamente; pero a veces cobran el tono desgarrador de Cristo crucificado. He aquí una muestra de este tono de angustia ante el grito desde la Cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado":

Grita otra vez, Señor; que la oreja del mundo  
te escuche, que el oído de piedra de la vida  
sienta de nuevo el grito de tu boca partida;  
grita en tu soledad el desgarró profundo

del dolor implacable de la existencia humana;  
grita el grito del hombre que está en la forma preso  
colgado de sus cruces de carne, sangre y hueso;  
grita por mí, por todos, por esta instancia vana

de ser y de vivir; grita y parte la hora  
hasta que el mundo entienda tu grito desolado,  
ese largo bramido que tortura mi pena.

Pero ¿por qué, Dios mío, me abandonas ahora;  
por qué, por qué me dejas solo y abandonado  
con esta inmensa carga de amor y de condena?

4. La amplitud de los temas abordados por Castiñeira de Dios van desde el canto a la pequeña patria del Sur, donde nació, hasta los temas universales del amor, la tristeza, la alegría y todos los grandes sentimientos humanos.

5. Castiñeira de Dios es un católico profundamente convencido y que nunca oculta su fe; de aquí que gran parte de sus poemas sean de temas religiosos. Por eso, ha querido cantar especialmente la Navidad y la Pasión como las Loas a la Santa Madre de Dios. He aquí dos estrofas del cántico de gracias ante el pesebre de Nuestro Señor Jesucristo (1986), aunque ya antes en su juventud había publicado otras al nacimiento de Jesús y últimamente el que voy a citar después.

Gracias, Señor, porque a pesar de todo puedo  
allegarme hasta tu nacimiento.

Traigo, tal vez, más penas que alegrías, como la  
dura vida de mi pueblo.

¿Cómo cantar cuando tus pobres lloran y ese dolor  
me está quemando el pecho?

¿Cómo cantar si es una inmensa herida la callada  
memoria de mis muertos?

Gracias, Señor, porque aún me das palabras para alabar  
tu gloria en nombre de ellos.

Gracias, Señor, porque te compadesces de las penurias  
de mis compañeros.

Y es que tu amor me hace cantar ahora, más allá  
del dolor y el sufrimiento.

.....

Sé que tu amor es una puerta abierta y entro con  
aleluyas al establo.  
¡Salve, María, la agraciada, salve, porque nos das al  
Niño, el Esperado!  
¡Salve, José, el obrero, varón justo, porque escuchaste  
el ángel del milagro!  
¡Y Salve al asno, el buey y las ovejas, porque el  
Señor los colocó a su lado!  
¡Y Salve, mi Señor, porque has nacido para luchar  
por los desamparados!  
Cúbrelos con tu amor y dales cada día el justo pan  
de su trabajo.  
Cuida a mi patria de la desventura y a los míos  
otórgales tu amparo.  
Y porque estás en la razón del pueblo seas siempre  
bendito y alabado.

Ya antes, en 1963, había escrito un hermoso "Retablo de Navidad" que acababa con una preciosa oración en forma de soneto. Desgraciadamente, no puedo citarlo por el tiempo. Pero quiero recordar unos versos del magnífico poema "Cosas que pasaron cuando nació Nuestro Señor Jesucristo" (Navidad de 1991):

Quando ya mordía el frío  
buscaron donde parar  
en ese Belén que llaman  
de antiguo "casa de pan".  
Cada puerta que golpeaban  
nadie salió a contestar;  
cada puerta que golpeaban  
se cerraba más y más;  
parecía el mundo ciego,

sordo, mudo y contumaz.

(¿Dónde va a nacer el Niño,  
dónde el Niño nacerá,  
si en esas almas cerradas  
nadie lo quiere albergar?)

María la preñadita,  
casi se pone a llorar;  
ella sabe que está escrito  
que el Mesías llegará  
cuando se junten la noche  
y el día de Navidad.

Ya se alejan del poblado.  
Ya dejan la vecindad,  
ya retornan al cansancio  
de ese largo caminar.  
Arriba el cielo suntuoso  
contempla su soledad;  
solo una estrella en el cielo  
no cesa de repicar.

Y más adelante:

Se fueron a campo abierto  
y a cielo abierto también;  
los pastores de los campos  
no lo podían creer;  
los miraban asombrados  
como sin saber por qué,  
sin embargo ellos sabían  
que todo iba a acontecer

allí, ante sus propios ojos  
por voluntad de Yavé.

Y después continúa:

Quien es Dios, y Sol y Luna,  
y Señor de los Señores,  
no tendrá cuna de flores  
sino un pesebre de cuna.  
Y no tendrá otra fortuna  
que el amor de los sin voz,  
y ha de nacer ante los  
pobres (que por ellos vino,  
para ser guía y camino).  
Y este es el hogar de Dios.

Y termina:

¡Vengan todos a alabar,  
convocan voces del cielo,  
y los ángeles en vuelo  
cantan al revolotear.  
Que esta fiesta va a empezar  
porque está en las Profecías  
¡es el Día de los Días!  
ya están el asno y el buey  
por testigos de la Ley;  
aquí nacerá el Mesías.

Mientras José, paternal,  
hace del pesebre cuna,  
de la rueca de la luna  
teje María un pañal.



Cual si fuera una postal  
 ancla todo en el reposo:  
 todo es instante y es gozo,  
 todo es paz, todo es amor.  
 ¡Ya está naciendo el Señor  
 en un establo mugroso!

¡Pensar que este bello poema lo ha escrito en 1991, cuando ejercía la grave tarea de Secretario de Cultura de la Nación! Esto indica que nuestro poeta no puede dejar de volcar su alma llena de belleza en sus poesías.

6. Nuestro autor maneja admirablemente los versos clásicos, el difícil soneto, las décimas, los endecasílabos y los de catorce sílabas, que en poesías del Nacimiento evocan los hermosos villancicos y poemas de Navidad de Francisco Luis Bernárdez, de quien también era amigo.

Entre sus poesías hay sonetos, décimas y otros estilos clásicos además del verso libre con acento y estilo poético. Pero voy a tomar el soneto "Oración Personal", del *Retablo de Navidad* de 1963, y dejo otros hermosos sonetos a la Primavera, al Día, al Alba y algunos más incluidos en su *Obra poética*.

¿Cómo puedes nacer cristianamente  
 Señor, entre dos bestias y pastores,  
 y la paja dispersa y los olores  
 del barro y el estiércol juntamente?

¿Tan frío está mi corazón doliente  
 que es menos que la paja a tus favores;  
 tan falsos mis amores y dolores  
 que prefieres nacer pesebaramente?

¡Elígeme, Señor, que no hay aliento  
igual al de esta bestia dolorida  
que hoy participa de tu nacimiento,

y es más que estiércol la materia vana  
de esta vida que Tú cambias en Vida  
cuando truecas la Noche en la Mañana!

También la Pasión del Señor, contenido de su libro *Testimonio cristiano* y de numerosas poesías, es tema preferido por nuestro poeta. Últimamente, ha publicado un inspirado poema sobre los dolores de Cristo en su Pasión.

7. Hace muchos años, treinta o cuarenta, Leopoldo Marechal publicó en el suplemento del diario *La Nación* un profundo artículo en que hacía un parangón entre el *místico* y el *poeta*. El místico subía de la tierra al cielo y aprehendía de Dios obscuramente por vía del amor. En cambio el poeta subía de la tierra al cielo pero sin alcanzar necesariamente a Dios. Por eso todo místico es poeta; pero no todo poeta es místico.

Ante la obra de Castiñeira de Dios yo me inclino a pensar que Castiñeira de Dios es un místico poeta.

Quiero terminar esta presentación de José María Castiñeira de Dios para ocupar el sillón de la Academia Argentina de Letras diciendo que este autor, por la amplitud de los temas poéticos, por la sana inspiración de sus poemas todos limpios y cristalinos, por el empleo de los diversos sistemas métricos y clásicos, por su profunda inspiración cristiana y por el manejo magnífico del idioma en todos sus poemas y escritos, no solo se coloca entre los mejores poetas argentinos y americanos sino que su obra perdurará en el ámbito universal, porque es un poeta

auténtico que la historia de las Letras no podrá olvidar.

Como miembro de esta Academia y amigo suyo personal desde hace tantos años, tengo el honor, querido Castiñeira de Dios, de presentarlo como miembro de número de esta Academia Argentina de Letras, que se honrará con su participación en ella.

Octavio N. Derisi



## LUIS JOSÉ DE TEJEDA Y GUZMÁN, EL PRIMER POETA ARGENTINO\*

Vengo a ocupar, por generosidad de la Academia Argentina de Letras –ya que no por mis merecimientos– el sillón de Vicente Fidel López, y también, por ese solo hecho, a cubrir la amada ausencia del poeta Jorge Vocos Lescano.

El compromiso es, así, doble, como es doble la honra: Fidel López fue un hombre de alta formación humanística y de definida militancia cívica, volcada, junto a Cané y a Carlos Pellegrini, a la defensa de la economía nacional; Vocos Lescano fue un escritor ejemplar, un escritor cristiano, humilde en la exteriorización de su fe, hasta el extremo de publicar sus libros en el más pequeño de los formatos, como si su poesía quisiera ser más una íntima

\* El poeta José María Castiñeira de Dios improvisó su discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras. Lo que sigue es la transcripción de la cinta grabada.

confidencia humana que esa obra literaria de singular valía por la que su nombre ha alcanzado prestigio y trascendencia tan mercedamente.

Fue mi amigo, fue poeta, fue cordobés; y es por eso que, en tren de cumplimiento al requisito tradicional del discurso de ingreso a esta noble Corporación, he elegido para ello la historia de un poeta de cepa cordobesa y mística cristiana, el primer poeta que dio el país de los argentinos: Luis José de Tejeda y Guzmán.

Desde esta perspectiva los convoco, así, a una misión de rescate. Porque se trata de un poeta que nació hace 388 años en Córdoba del Tucumán, a treinta años de ser fundada por Gerónimo Luis de Cabrera; que viene a nosotros –como dice Furt– "de la más embrionaria conciencia criolla" y que expresa el punto de encuentro de los dos afluentes que nos donó España: la lengua y la fe, el primer aliento en el despertar de nuestra cultura.

No vale recordarlo, entonces, como el primer poeta argentino solo por un mero dato cronológico, sino en tanto que testimonia la presencia, en alba, de la cultura argentina, de la unidad cultural de un país en construcción, del espíritu de la nueva tierra que, desde sus vagidos iniciales, quería ser canto.

Creo que la unidad cultural de la Nación es preexistente a la unión nacional. Y más aún: creo que esa unidad cultural es la que vertebró la Nación. En línea con el pensamiento de Ortega, digo que nuestra Argentina ha de ser invertebrada si no logra *vertebrarse* a partir del reconocimiento de su unidad cultural preexistente a su nacimiento como Nación. El país (el país como decían los viejos criollos) es anterior a nuestra Carta Constitucional y revela una rica y bullente vida *anterior*, de dos siglos y medio, antes de la Declaración de la Independencia. Esa

vida *anterior* –e interior– es válida porque *fue*; y es en la vertebración de nuestra realidad histórica, tan inexcusable como cierta. Además, como dijo el maestro Ricardo Levene, "no fuimos colonia: fuimos parte de un Reino" y nacimos a la independencia desde nuestra ineludible conciencia de país.

En 1602 –dos años antes del año en que había de nacer Tejeda– un poeta, el arcediano Del Barco Centenera, nos bautizaba con el nombre de "Argentina", *malgré* 10.000 endecasílabos dificultosamente transitables. Y si en 1602 se nos dio nombre ¿por qué no aceptar que la presencia de otro poeta, dos años después, imprimió carácter a nuestra naciente identidad?

Tejeda no era español ni hijo de españoles; fue hijo de argentinos en aquella Córdoba del Tucumán. Más aún, fue la primera floración cultural del mestizaje: su bisabuelo, conmitón de Cabrera en la fundación de Córdoba, casó con una india santiagueña que murió sin haber aprendido a hablar castellano. De ese matrimonio nació, en Córdoba, Leonor Mejía Mirabal, quien casó con el Capitán Tristán de Tejeda, castellano, quien guerreó al lado del bravo y bravío Hernán Mejía Mirabal. Tristán y Leonor tuvieron siete hijos en Córdoba del Tucumán. Uno de ellos, Leonor, fundó en 1613 el Monasterio de Santa Catalina, monjas que fueron las primeras religiosas de nuestro suelo y las primeras maestras de Córdoba, según Grenón. Otro fue Juan, quien casó con María de Guzmán (de este matrimonio nació Luis Joseph de Tejeda y Guzmán); Gregorio, quien profesó en la Orden de los Predicadores y brilló como orador sagrado; Gabriel, soldado y comerciante; y Magdalena y Alejandra, que profesaron en el Monasterio de Teresa, fundado por su padre, de la Orden de las Carmelitas Descalzas.

Descolguémonos del árbol genealógico en el que hemos trepado a regañadientes, solo con el ánimo de acercar el pasado, y quedémonos en esta mediterránea Córdoba del Tucumán, el 25 de agosto de 1604, fecha de nacimiento del primer poeta argentino.

Córdoba había sido fundada hacía treinta y un años; tenía una población de alrededor de 250 habitantes: 106 castellanos, 72 andaluces, 30 extremeños, 14 leoneses, 7 vascos, 3 gallegos, 3 portugueses, y numerosa "gente de la tierra". Pocas calles, pocas casas. Ciñendo el pueblo, trigo, cebada, maíz, olivos, viñas... Dice el Obispo Lizarraga, en 1635: "Córdoba es fértil en todas frutas nuestras, fundada a la ribera de un río de mejor agua que los pasados. Dánse viñas junto al pueblo; el río abajo; en la barranca dél se han hallado sepulturas de gigantes". ¿Nace, además de un poeta, el *realismo mágico*? En el año del nacimiento del poeta, León Pinelo, que sube de Buenos Aires a Córdoba, otea, ve, "indios con pies al revés" (para que no se los pueda seguir), "indios con colas", "amazonas", "el árbol reloj" (que al dejar caer gotas de su ramaje lo hacía al ritmo de los segundos del tiempo) y el "árbol púdico" (que al tocarlo temblaba). Está naciendo una cosmogonía cultural propia, de poderosa proyección en el alma del país que nace. Mientras tanto –dice Emilio Coni– ya había comenzado, allá por 1568, el tráfico carretero entre Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires; en 1576 se había inaugurado el camino entre Córdoba y Mendoza. También, desde 1600, Córdoba exporta mulas a Potosí y harina a Buenos Aires y al Brasil. Y saldrían los chasquis, sin solución de continuidad, hacia los pueblos que se habían levantado como sueños sobre esta tierra argentina recién alboreada. Allí están, pujando desde sus fundaciones entre 1553 y 1593, Santiago, Tucumán, Estero, Lon-



dres, La Rioja, Jujuy, Salta, Madrid de las Juntas... Estamos en pleno período fundacional y hay como un destino común en ese hilado de pueblos que crecen frente al pavor, la desolación y la muerte.

Pero esta Córdoba del Tucumán ¿es la arcadia, el belén prometido, el paraíso a ganar? "Babilonia", la siente el poeta:

La ciudad de Babilonia  
aquella confusa patria,  
encanto de mis sentidos,  
laberinto de mi alma...

A veces la llama: "el patrio nido mío".

El país real se animaba en una suerte de infatigable y febril aventura creadora: al nacimiento de los pueblos seguía el establecimiento de la educación, la organización política democrática en la institución de los cabildos...

¡Y nacía la cultura! Los jesuitas llegan a Córdoba en 1587 y en 1610 el provincial Diego de Torres inaugura el Colegio Máximo, dotado de fondos por Fray Trejo y Sanabria, "insigne bienhechor", hermano de leche de Hermandarias, primer gobernador criollo. Allí, en su convictorio, va a ingresar el joven poeta, débil al punto de que su padre no lo puede dedicar al oficio de las armas. De ahí va a salir docto en humanidades, latín, griego, hebreo y oratoria. El obispo Villarroel va a decir de él –y tiene diecisiete años– que es "el secular más literato de su tiempo y el oráculo de la Universidad de Córdoba". Y el obispo De Cortázar: "este joven habrá de ser con el tiempo el maestro de la literatura tucumana".

Con su título bajo el brazo de Licenciado y Maestro en Artes (filosofía) sale Tejeda a campo, también al amoroso,

por no desperdiciar la lección de su admirado Góngora: "a batallas de amor/campos de pluma".

Debo detenerme en este punto. Malversadores de nuestra tradición (Eugenio D'Ors nos enseñó: "lo que no es tradición es plagio"), los argentinos no hemos tenido más de quince estudiosos aplicados al estudio de la personalidad y la obra de Tejada. En 1915 Ricardo Rojas halló en la Biblioteca Nacional una copia de *El peregrino en Babilonia* y lo publicó con un prólogo en muchos sentidos admirable. También han dado luz a este tema Monseñor Pablo Cabrera, Martínez Paz, Serrano Redonnet, Pedro J. Frías, Luque Colombres, Roberto Caturelli, Sola González, Graciela Maturo, Osvaldo Horacio Dondo, Oscar Caeiro, Daniel Devoto... Y Jorge M. Furt, un humanista noble y sabio, estanciero de los pagos de Luján, provincia de Buenos Aires, quien se adentró en la vida y la obra de Tejada y publicó de su peculio, en 1947, una edición facsimilar del código en el *Libro de Varios Tratados y Noticias*, así como un libro de alto valor literario: *Luis José de Tejada*.

Si me detengo a nombrarlos es para rendirles homenaje, y porque de sus manos vengo.

Ya tenemos al poeta en acción. A los veinte años irá a pelear contra la invasión de los piratas holandeses al Río de la Plata. Regresará con grado militar de Capitán de Infantería y figura de héroe. Se casa y es convocado a la guerra contra los calchaquíes que se han rebelado en Andalgalá, Aconquija, Pipañaco y La Rioja. La guerra se va a extender entre 1630 y 1637, y entre 1657 y 1666: dieciséis años. En ese lapso Tejada va a ser Procurador, Alcalde Ordinario, Regidor en el Cabildo, Protector de Naturales, Teniente General y Capitán a Guerra. En 1661 muere su mujer, Francisca de Vera y Aragón, y en un año

más tarde –dice Bustos Argañaraz– "don Luis es condenado a prisión por abuso de autoridad". Toda su familia ha entrado en vida religiosa. Tejeda va a terminar su vida pública a los cincuenta y ocho años. Va a morir a los setenta y seis. Lo que va entre estas dos cuentas del tiempo serán los diecisiete años largos en que se acogerá a sagrado, primero en la Orden Seráfica, después y hasta el final, en la de los Dominicos. Allí, en la soledad de la celda, remontará su espíritu y escribirá su obra, la inicial de la literatura argentina. Nace a las letras nuestro primer poeta que, como señaló Ricardo Rojas, "era argentino, hijo de cordobeses de la Argentina, cordobés él mismo, y nieto de castellanos, cristianos viejos, y fundadores de la Córdoba natal".

Allí, en el silencio de la celda, de casulla y capilla negra, sotana blanca y el rosario colgado del cinturón negro, habrá encontrado en la memoria de los amigos que pasaron por Córdoba, sosiego y regusto para su labor creadora. Habrá recordado al Padre Ruiz de Montoya, filólogo a quien se debió un *Tesoro de la lengua guaraní*, quien anduvo por Córdoba en 1639; y a Francisco Luis de Bolaños, quien compuso un *Catecismo y oraciones en lengua guaraní*; y al Padre Barzana, de quien se dice que hablaba trece lenguas, varias de ellas indígenas. Y a aquel Provincial Diego de Torres que, en 1608, puso a los indios en libertad, dándoles comodidades y salarios, con gran aspaviento y revuelo de los encomenderos.

Y habrá recordado la llegada a Córdoba en 1638 de doce carretas cargadas de libros, "los libros, libres amigos/ que hablan verdades claras" como va a escribir en su *Peregrino en Babilonia*. (Había llegado, junto a los libros, la cleptomanía amorosa del libro, a la que Tejeda no fue extraño: cuando muere Trejo y Sanabria se registra el

primer robo de libros. El Arcediano del Cabildo fulmina excomuni3n contra el ladr3n que no aparece. Pero cuando muere Tejeda el Cat3logo estaba en los anaqueles de su biblioteca...).

Tambi3n habr3 recordado los d3as de la m3sica. En 1637 –Tejeda tiene treinta y tres a3os– bajan veinte indios guaran3es por v3a fluvial a Santa Fe –cuenta el Padre Ripari, seg3n Isabel Aretz–, cruzan a C3rdoba y cantan la misa acompa3ados de violines, arpas, c3taras, flautas, cornetas, tambores y trompetas. Y en otros momentos se habr3 detenido a escuchar las vidalas que nac3an de las guitarras junto a las palabras que ya hab3a acu3ado Gil Vicente: *palomit3, cantab3...*

En la huerta nasce la rosa;  
qui3rome ir all3  
por mirar el ruiase3or  
como cantab3.

Ya estaba madurando el fruto del folclore, esa "gigantesca decadencia", al decir de Carlos Vega.

La guitarra cantaba en el canto de la cultura naciente. En 1604 en C3rdoba hay un pedido de una tienda de cien cuerdas de "viguela"; en 1608 un ni3o, Nicol3s Garc3a, tiene una "viguela buena"; en 1650, un sargento Cubas canta a bodas acompa3ándose con una guitarra. Todo ese mundo tan nuestro y de hoy, hab3a sido vivido por Tejeda en la infancia del pa3s, pero en la que ya est3n impresos los signos de nuestra singularidad de argentinos: la imaginaci3n creadora; la tendencia a la desmesura; el amor propio; el amor al otro, al pr3jimo; y esa visi3n tremendista de "peregrinos del desaliento", como dice Filloy, que de alg3n modo nos acota la necesaria aventura vital de cada d3a.

Allí, en esa Córdoba que el poeta memoraría en la celda conventual, estaba Tejada haciendo la contricción propia de quien se acogía a sagrado, después de haber sido dueño de las ricas tierras de Soto, de Saldán, de Salsacati, de Pichana y de Anzacate, hombre principal en la vida militar y social del país que nacía, escritor y orador prestigioso, ducho en amoríos y aventuras galantes.  
A golpe de pecho vivía:

Siempre me retiraba  
del Indio y negro, ajeno o propio fuera  
quando de mi necesitado estaba.

Para agregar:

ni visitaba yo, ni socorría  
ni al que desnudo por la calle veía  
pregonando su vida miserable  
le di la media parte de mi capa.

Como un nuevo San Martín de Tours va a decirse:

si yo me desnudara  
por vos, Señor, si yo a los pobres diera  
lo que os negué con condición avara.

Y recompuesta su alma dirá:

No aplaudir voz que así clama  
no es afecto muy veloz,  
porque de Dios también voz  
la voz del pueblo se llama.

No fue un gran poeta (¿quién podría decirlo?), pero sí un testimonio cabal del nacimiento de la cultura argentina, en las orillas del Suquía, en la Córdoba mediterránea,

el río  
que fue crianza  
y nacimiento mío.

Furt, en su tan valioso libro *Luis José de Tejeda*, dice que lo ha escrito para "convocar a la resurrección del alma argentina", y en el *Libro de Varios Tratados y Noticias*: "me esperanzo en este llamado para acudir al renacimiento de nuestra cultura".

Como si hubiéramos partido nuestra alma, y hubiésemos quebrado la unidad cultural preexistente, esencial para el fortalecimiento de nuestra identidad de argentinos; como si fuese necesario, imperioso —y así lo creo yo— iniciar lo que llamé al comienzo, una *misión de rescate*.

Y si, como afirma Malraux, "la cultura es una vasta resurrección", ¡manos a la obra! Todo debe entrar en revisión para ganar el tiempo perdido. Partir de la reconquista de más de dos siglos y medio, y a partir del primer poeta argentino, ese "botón de pluma" de nuestra identidad cultural, no es tarea deleznable. Sobre todo porque es posible partir del reconocimiento del tiempo histórico en que fuimos bautizados *argentinos*, y el redescubrimiento de un poeta de valía, ese que pudo escribir, entre otras cosas, una pequeña joya literaria, la primera poesía religiosa de nuestra historia literaria, "Soliloquios al Niño Dios, en el Día de Navidad, en su Pesebre", de la que quiero recordar unos pocos versos:

Belén, portal dichoso,

casa de pan que ciñes  
aquel cándido trigo  
nacido en tierra virgen,  
deja que tus umbrales  
no palacios sublimes,  
no edificios soberbios  
de Babilonia envidie.  
Deja que tu pesebre  
cellos mis labios frissen,  
fuentes mis ojos rieguen,  
ojos el alma miren.  
.....  
quien es de tierra y cielo  
con passador Euclides  
a una cuna de pajas  
se proporciona y mide.  
El calor se le niega,  
la nieve lo corrige  
y a quien da nieve y lana  
no hay hoy pañal que abrigue.  
.....  
Oh como está la madre  
agradeciendo humilde  
el abrigo a las bestias  
que el hombre le prohíbe,  
.....  
Entre pucheros tiernos  
ya llora, ya se ríe  
el Niño con la madre  
y ella llorando dice:  
si tu desnudez lloras

dejando mis entrañas  
que eran pañales firmes;  
mas ya me estás diciendo  
mientras lloras y ríes  
"Salgo a buscar ingratos  
pues por ingratos vine".

Este villancico, de alta excelencia lírica y tan profundo sentimiento cristiano, fue escrito por Luis Joseph de Tejeda y Guzmán, el primer poeta argentino, que es como decir, para usar una expresión grata a Octavio Paz, el primer *revelador* y *nombrador* de nuestra condición argentina.

José María Castiñeira de Dios.



## COMUNICACIONES

### LA POESÍA DE ALEDO LUIS MELONI\*

Muchas veces, sentado en la Biblioteca de la Academia, me ha parecido un lamentable vacío que –apenas con una excepción– no estuvieran allí todos los libros de un gran poeta, hondamente valorado y querido en el Chaco: Aledo Luis Meloni. Y eso se debía, un poco a la innata modestia del mismo, y otro poco a nuestro imperdonable descuido.

Pero felizmente, descuidos de este tipo son fáciles de remediar. Tengo hoy la satisfacción –y por eso los distraigo unos instantes– de traer para la Biblioteca de la Academia, la mayoría de los libros de la creación poética de Meloni, que ha juntado en número de seis ante un tardío y reparador pedido que le formulara, y que no le fueron

\* Comunicación leída el 26 de marzo de 1992.

fáciles de reunir, porque de los nueve que lleva publicados, algunos resultan ya imposibles de conseguir.

Meloni es una de las voces más genuinas del Chaco. Con Guido Miranda, son, sin duda, las dos figuras que más auténticamente lo representan. Otras han trascendido, tal vez en mayor medida, pero tienen un carácter más universal o cosmopolita. Ambos cumplirán este año los ochenta.

Resumiré en dos palabras la vida de Meloni. Llegó al Chaco, proveniente de la provincia de Buenos Aires, para desempeñarse como maestro en una escuelita rural que él mismo inaugurara, allá por el 1937. Tenía entonces 25 años. Por esos pagos se quedó otros veinte, y después se vino a Resistencia. Tenía ya mujer e hijos. Traía en sus alforjas un acopio de servicios prestados, pero sobre todo de lenta maduración poética. En la ciudad fue por muchos años corrector de un diario. Y después, a la hora de la tarde, se llamó a retiro. El destino, o las Musas, lo han favorecido con una vida larga, plena de juventud, acierto y fecundidad.

Su camino fue silencioso y recoleto. Ese recato, ese pudor fueron tan auténticos, que Meloni no publicó sus primeros versos hasta llegar a los 53 años, cuando dio a la imprenta *Tierra ceñida a mi costado* (1965). De ahí en más, su producción fue pausada pero gradual: *Rama y ceniza* en 1966, *Coplas de barro* en 1971. No faltaron distinciones, aunque no en la medida de su valía. Pero Meloni nunca reclama nada, disminuye su autoestima, se sustrae a toda ostentación, vuelve callado a su taller artesanal. Allí lo sorprendieron, sin embargo, la Faja de Honor de la SADE nacional en 1976, por *Costumbre de grillo*, el Premio de Poesía 1978 –Centenario de la Ciudad de Resistencia– de la fundación "Susana Glombovsky" por el conjunto de su obra, y el gobierno italiano lo honró

con el título de Caballero al Mérito en 1982.

Sus libros siguientes fueron *Como el aire y el día* (1978), *Costumbre de grillo* (1979) y una *Antología* (1988).

Sería difícil sintetizar esa larga pasión y creación poéticas. Su inicial propensión al silencio, su carácter recogido e intimista, su proverbial economía de gestos y expresiones y su pudor de la palabra se manifiestan desde los primeros pasos: diáfanos versos elementales que cantan a los temas del entorno natural y cotidiano: "Pueblo", "Amanecer", "Cosecha", "Monte", "Guitarra", "Camínos" (son títulos de sus poemas).

### ELEGÍA PARA UN LABRIEGO

Ya estás, labriego, horizontal y en tierra,  
con las manos, al fin quietas y unidas.  
Te acompaña un responso de cipreses,  
y el eco de la voz definitiva.

Horizontal y para siempre. Al cabo  
destrenzará distancias tu fatiga  
bajo la tierra, que se abría en surcos  
para el milagro anual de la semilla.

Acaso añores junto a las raíces,  
tu parcela de alfalfa verdecida,  
la flor menuda del algodouero  
y el sonoro maizal, echando espigas...

Pero ya estás horizontal y en sombra,  
con las manos, al fin quietas y unidas.  
Te acompaña un responso de cipreses,

y mi palabra, como tú, caída.

Desnudas *coplas*, tersas y transparentes, que alcanzan mucho más de lo que dicen: como una quintaesencia de sabiduría, temerosa del ruido, del desborde. Voz que parece tanto el latido del alma solitaria como la canción del pueblo, y encuentra cauce en el octosílabo:

En una fuente escondida  
abreva la sed de Dios;  
si alguien no encuentra la fuente  
la sueña en su corazón.

Quise disfrazar mi pena  
y llevarla al carnaval;  
por más que anduve buscando  
no pude hallarle disfraz.

Si el amor es una brasa  
en el fogón de la sangre,  
de sobra estará el fogón  
cuando la brasa se apague.

La vida es juego a su modo  
donde nos miente la suerte,  
porque, hábil tahir, la muerte  
al fin se queda con todo.

Tan rápidamente crece  
rama de sombra, el olvido  
que, muerto el hombre, parece  
que nunca hubiera vivido.

"Podría decirse de Meloni –escribía Alfredo Veiravé con motivo de *Rama y ceniza*– que es un clásico en su esencia en cuanto busca en su vida y en su obra ese 'estado de equilibrio' que define una actitud espiritual de orden, de serenidad. Cada poema suyo es el patrimonio surgido de una selección largamente convivida en su intimidad. Ante el fruto de la inspiración súbita, nuestro amigo antepone siempre una lenta purificación de cada vocablo como aspiración final a la obra cabalmente concluida".

El verso del poeta fue adquiriendo con el tiempo más hondura y gravedad. Meloni, convicto de trascendencia, alienta un acento ético, en la frontera de lo sagrado. El último, *Antes que sea noche*, es un libro transido de recuerdo, y de tristeza. Pero como todo en Meloni, dulce y resignada.

### ELEGÍA PARA UN NIÑO

Alguien me dijo  
que su cabello era una espuma de oro,  
pero yo no he podido recordarlo.

Él también se fue cuando la mítica creciente;  
cuando el agua borró las chacras de Huetel.

Mi padre, el suyo,  
que había muerto quince días antes,  
lo llamó desde el nudo de la sombra;

lo atrajo  
desde el último límite de la desesperanza.

Necesitaba

que su inocencia,  
como una llave cabalística, le abriera  
las puertas clausuradas del reino de los cielos.  
Cuando se fue  
solo lo acompañaba el ángel de la guarda;

y, desde lejos,  
un río silencioso de lágrimas profundas.

A veces  
secretamente envidio su elección misteriosa;  
su viaje anticipado;  
la bienaventuranza de morir siendo niño;  
la divina ignorancia de la culpa.

Una tierra lejana lo cobija  
aunque nadie conoce el sitio verdadero.

Tal vez su corazón  
aún florece en primavera, entre los lirios;

pero yo nunca lo sabré: mis ojos  
ya no miran las flores.

Perdónenme ustedes que yo sienta y exprese esta tarde  
la inmensa felicidad de que la voz poética de Meloni  
resuene en esta casa tan llena de los ecos de otras tantas  
definitivamente consagradas.

Oscar Tacca

## SEMBLANZA DE DANIEL OVEJERO\*

Daniel Ovejero nació en San Salvador de Jujuy, el 12 de abril de 1894. Muy joven se graduó de abogado (con medalla de oro) y luego de doctor en jurisprudencia, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde años después y durante más de una década, habría de enseñar derecho civil, como profesor titular.

Fue diputado provincial en Salta en representación del partido Conservador.

Publicó varias obras sobre temas jurídicos: *Estudios de derecho civil*, *Algunas observaciones al anteproyecto de Babiloni en materia de sucesiones*, un tratado sobre *La posesión* y otro: *El daño moral y sus reparaciones*, todos publicados en esta capital y que tuvieron muy favorable acogida en el foro local.

El doctor Marcelo Alberto Aranda, jurista de reconocido prestigio, expresó: "Todos estos trabajos especializa-

\* Comunicación leída el 28 de mayo de 1992.

dos nos ponen en presencia de un verdadero Scholar, otorgándole a esta expresión el significado que tiene en las universidades europeas y americanas".

Después de varios años de actividad cívica y cuando se presentaban ante él magníficas posibilidades en el orden provincial y nacional, se retiró a "La Quinteja", su modesta propiedad rural porque –son sus palabras– "estaba asqueado de la política".

Nunca se le oyó hablar en idioma extranjero –"no me gusta hablar en gringo", solía decir– pero leía a Goethe en su idioma original y también a Shakespeare, a Corneille y a Pascoli.

Esa modestia era su manera de cumplir con aquel propósito de "andar en verdad", que según Santa Teresa guía a los humildes.

En 1920 casó con una niña renombrada por su belleza y su inteligencia: Margarita Dávalos, hermana del poeta salteño Juan Carlos Dávalos.

Su padre, don Daniel Ovejero, hombre de reconocido talento, que fue gobernador de Jujuy, procuró que "Danielito", como llamaban al escritor de quien hablo, viviera la infancia feliz de los niños de aquella época, que compartían la vida ciudadana con la campesina en un grado inimaginable para los porteños. En las provincias del Norte, sobre todo en Jujuy y en Salta, en aquel entonces y aún hoy, un hombre que aspire a ser respetado, debe mostrarse tan capaz en uno como en otro lugar porque allí, el campo entra en la ciudad.

Tal vez aquella preocupación paterna hizo que Danielito viviera una infancia feliz, pródiga en intensas experiencias que habrían de convertirse luego en el manantial inexhausto de su inspiración.

En la madurez, aún en la vejez, el recuerdo –tiempo en



quietud, generosidad de la vida que obedece a nuestros deseos y que sin quererlo nosotros vuelve incesantemente a visitarnos— tiene con frecuencia una patria profunda: la infancia.

Ovejero es —escribiendo— casi siempre, un niño o un joven que narra lo que vivió. Quizá un hombre-niño o un niño-hombre que algunas veces, en su existencia halló, como Guillermo Enrique Hudson, "lo sobrenatural en lo natural" y que quién sabe a costa de cuántos sacrificios, de cuántas evasiones, conservó incólume ese mundo, no tocado por el tiempo ni por las adversidades.

Su obra principal, *El terruño* (editorial Peuser, 1942), proviene, en su mayor parte, de aquel manantial a que me he referido y fue publicada a instancias de su querida Maga Dávalos, quien, ya muy enferma, insistió tanto que alcanzó a tener en sus manos un ejemplar del libro, poco tiempo antes de morir. En una carta a su primo hermano, Teodoro Sánchez de Bustamante, Danielito relata con patética elocuencia este episodio: "Después de un enorme esfuerzo tuve la más grande satisfacción de mi vida al entregárselo a ella en su lecho de muerte".

Ovejero publicó en vida dos libros: *El terruño* ya mencionado y *La fontana del Santo*, ambos de cuentos.

Después de su muerte, ocurrida en 1964, con un sentimiento cercano a la devoción, Roberto García Pinto, miembro correspondiente de esta Corporación en Salta, poseedor de los papeles que dejó nuestro escritor, ordenó y publicó, con el apoyo económico de la Fundación Michel Torino, *Huaira Puca* (viento colorado), relato que en forma novelesca describe la actuación de los jujeños en la famosa guerra gaucha librada por los criollos contra la invasión realista de 1817, casi en su totalidad en territorio de lo que es hoy la provincia de Jujuy, y que, en aquellos

tiempos, constituía con Salta una sola jurisdicción.

La obra de Ovejero no pasó desapercibida. Los académicos Manuel Gálvez y Juan P. Ramos la elogiaron con entusiasmo; Antonio Pagés Larraya, a cuya admirable erudición no podía escapar el escritor jujeño, lo incluyó en su valiosa antología titulada *Cuentos de nuestra tierra* y nuestro querido maestro, el doctor Ángel J. Battistessa, recomendó *El terruño* como texto de lectura imprescindible en su cátedra de Literatura Argentina, en la Universidad Nacional de La Plata.

Por mi parte, publiqué en 1966, en la serie *Siglo y medio: las provincias*, de la Editorial Universitaria de Buenos Aires –Eudeba– una selección de sus cuentos.

Daniel Ovejero no fue –creo– en sus comienzos, un escritor entregado al oficio de escribir una obra literaria. Fue un hombre común, un jujeño que, al no poder resistir el secreto poderío con que le hablaban los recuerdos, los escribió para librarse de ellos –y para salvarlos–, y esos recuerdos, al igual que aquellos bienes que según la promesa "se os darán por añadidura" devinieron obras de arte porque quien los vivió fue un grande y auténtico artista.

Su honesta, clásica, manera de mirar la vida, la ironía provinciana, la socarrona sonrisa con que comenta ciertas realidades vernáculas, la decorosa tristeza de algunas comprobaciones y –es mi deber destacarlo– el dignísimo nivel artístico con que volcó esos elementos en prosa límpida, hacen de él un autor de calidad ejemplar y de noble estirpe criolla, matiz (algo más que matiz) que no debe ser olvidado ni omitido al hacer una apreciación de su obra.

Ajenos a todo pintoresquismo, sus relatos nos permiten conocer la viril idiosincrasia de las gentes del Norte: su

hidalguía, su sabiduría de corazón (no aprendida), su credulidad bien dispuesta para supersticiones y verdades, su serenidad ante el peligro, su resignación frente a la vida y a la muerte, su valentía, su coraje y también su selvaticidad, su primitivismo.

En su obra, los aciertos de expresión y de reflexión –más que los de invención– son constantes, como es constante el sentimiento de profunda nostalgia con que acaricia los recuerdos.

El estudio apasionado de la naturaleza humana no le permitió equivocarse un retrato. Las realidades que viven y aun las que imaginan sus personajes son leales a la verdad de su experiencia, y el modo con que las narró es tan veraz y auténtico que me atrevo a augurar para sus obras un futuro que las resarcirá del olvido en que permanecieron hasta ahora.

El autor de *El terruño* tenía clara conciencia de cómo un escritor debe considerar su obra. En una carta dirigida al poeta Néstor Groppa poco antes de morir, le dice:

Mucho le agradezco el interés, que se toma usted por mi persona y mis obras. Sobre estas últimas no puedo darle una opinión; siempre he pensado que el autor no debe ser su propio crítico, solo terceros pueden apreciarla objetivamente y sin prejuicios. El tiempo, por otra parte, se encarga de darles su propio valor. Mi actitud frente a ellas es la siguiente: "Si son buenas, algún día su bondad será reconocida, y si son malas, mientras más pronto se olviden, mejor".

Hombre singular, de personalidad desbordante, alegre, bromista, auténticamente ingenioso, su compañía era buscada y apreciada, pues sus "ocurrencias", como decimos

en el Norte, le brotaban libres y felices como el agua de un manantial montaños, llenas de claridad y frescura.

Era "gallero", un enamorado de los gallos de riña, o, para decirlo mejor: de las riñas de gallos. De toda la literatura argentina que conozco, una de las mejores descripciones de estas lides se debe a su pluma. Forma parte de su cuento "Don Fidel y la muerte del general Peyegrini".

Más de una vez le reprocharon su afición a "las copas". Danielito respondió (copio textualmente el fragmento de una carta a su hermano el Chulupi Ovejero referido al tema): "No niego que algunas veces, en compañía alegre y cordial, empiné el codo, cosa que habrá servido para el chisme, posiblemente de alguien que ha tomado copas a mis costillas, pues esas gentes son las más aficionadas a murmurar y exagerar". Pero se justificaba muy bien: siete horas en su estudio de abogado, dos horas de cátedra en la Facultad y otras dos de conversaciones con sus alumnos, y luego el tiempo que dedicaba a sus cuentos y lecturas, ¿no justificaban –en alguna medida– un rato de expansión? No fue jamás un alcohólico. Fue un alegre bebedor de whisky.

Un día justificó su independencia con estas palabras:

Yo no tengo apego a la vida y la poca que pueda restar-me estoy dispuesto a gozarla alevosamente, sorbo a sorbo, aspirando el perfume del vaso y paladeándolo lenta y sabiamente, como un discípulo de Epicuro, ese gran artista de la felicidad.

Vivió así hasta que síntomas de trastornos circulatorios le avisaron que debía moderar su modo de vivir.

A los 52 años de su edad se reconoció casi como un

inválido, porque, a partir de 1946, un espasmo arterial se manifestó con trastornos en su movilidad. Para ese entonces –años después de desaparecida Maga– casó con Angélica Andrada, a quien conocí y traté en San Miguel de Tucumán cuando iba a visitar al ilustre escritor, dama catamarqueña que lo acompañó y cuidó amorosamente hasta su muerte, ocurrida el 6 de septiembre de 1964.

Hombre sincero y apasionado, emitía sus opiniones y juicios literarios con entera franqueza. Solía decir: "Ya estoy cansado de libros criollos"; por supuesto, quería significar "folclóricos" en lo que tenía plena razón.

Sus arbitrariedades fueron también singulares. Para él Papini era un mentecato, Joyce un mal escritor que se encantaba con las porquerías, y le criticaba acerbamente "la errónea y poco juiciosa selección de lo que he llamado elementos esenciales y expresivos, de la cosa o hecho a la que debemos prestar la nobleza y el prestigio del arte". "Existen –continúa Ovejero– quienes eligen como más expresivo lo obscuro, lo sucio, lo sexual" y reclama por una actitud distinta y más elevada, para decirlo de algún modo.

En fecha reciente, la Universidad Nacional de Jujuy reeditó *El terruño* y editó un volumen de 370 páginas con la correspondencia que Daniel Ovejero mantuvo con su primo hermano, el ingeniero Teodoro Sánchez de Bustamante, miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, "a cura" de la doctora Flora Guzmán, benemérita edición que nos permite adentrarnos en el conocimiento real de la enorme cultura y de la profundidad de pensamiento de estos dos excepcionales humanistas.

No podría encontrar mejores palabras para concluir esta breve semblanza del escritor más valioso que dio mi

querida provincia de Jujuy a la literatura de nuestro país, que aquellas que antepuso al enviar uno de sus cuentos a su primo Teodoro: "Escrito por Daniel Ovejero, hombre triste y humilde, para combatir el tedio de la vida y olvidar sus infortunios".

Heráclito, en uno de sus fragmentos, afirma que "el tiempo es un niño que se divierte, que juega con dados". "De un niño es el reino", concluye el Oscuro de Éfeso.

Ciertamente, este niño ayudará a Daniel Ovejero.

Jorge Calvetti.

## EL CENTENARIO DE ARTURO CANCELA\*

La obra de Arturo Cancela, nacido en Buenos Aires el 25 de febrero de 1892, y fallecido en la misma ciudad el 26 de abril de 1957, hace ya treinta y cinco años, no merece, de ninguna manera, el silencio o, por lo menos, el estado límbico en que hoy se encuentra. Pero como nada se da gratuitamente, sospechamos que hay causas que sustentan esta situación. Una, la más grosera, hace a la pasión política subalterna. Con todo, ya en 1928 las "Palabras socráticas" de Cancela muestran una actitud coincidente, en varios aspectos, con la de Lugones, a quien nadie retacea hoy su admiración. El apoyo a regímenes que a muchos lectores puede desagradar, no debe afectar el juicio que su indiscutible calidad literaria merece. Otra causa es la de suponer que el humorismo es una especie inferior dentro del complejo literario. Lo que eliminaría de cuajo, entre nosotros, a Eduardo Wilde, Roberto Payró,

\* Comunicación leída el 25 de junio de 1992.

Fray Mocho y Conrado Nalé Roxlo. En cuanto a Cervantes, Cancela se considera –y la *Historia funambulesca del profesor Landormy* lo señala hasta el hartazgo– su devoto discípulo. Y no deja de nombrarlo expresamente, como de imitarlo en la estructura de su obra principal, en los títulos de los capítulos, en sus discursos y antinomias, en la riqueza del vocabulario y la urdimbre refinada, elegante y complicada de sus párrafos rotundos.

Al igual que lo que ocurre con los metafísicos y los artistas esenciales, las apariencias no engañan a los humoristas. Más bien les dan pie para que en su manipulación de la realidad desmonten los elementos falaces que adornan los escaparates, arranquen las máscaras y descubran la realidad auténtica que esas apariencias disimulaban. No por malevolencia pura, sino para indicar la distancia entre lo que ingresa por los ojos o los oídos y los ideales con que se proclama lo que debe ser. Esta técnica del contraste, animada en Cancela por un espíritu donde el tono irónico y burlón domina, se descarga en risa, y más frecuentemente, en una sonrisa de comprensión. No rechinarán sus dientes, como en los casos del moralista iracundo o del satírico implacable, pero el ademán ético y pedagógico del humorista está allí, detrás y omnipresente.

En cuanto a lo pedagógico, es oportuno recordar que Cancela, tras estudios interrumpidos de Medicina, estudió Filosofía en el Instituto del Profesorado Secundario, dictó cátedras y llegó a ser inspector de Segunda Enseñanza. En este sentido, muchas de sus páginas acreditan conocimientos referidos a problemas de orden filosófico o científico, según puede advertirse en los artículos reunidos en 1925 bajo el título de *El burro de Maruf*.

El teatro atrajo también su atención. De sus ocho piezas es justo recordar *El amor a los setenta* (1942), *El culto de*



*los héroes*, escenificación del último de los *Tres relatos porteños* (1939), *Alondra* (1947) y *La E.S.C.O.B.A.*, en colaboración con otra escritora de mérito, Pilar de Lusaretta.

No obstante, su perduración se afirma en los *Tres relatos porteños* y en la novela *Historia funambulesca del profesor Landormy*. Allí aflora, inconfundible, la obsesión de Cancela, higiénica desde cierta perspectiva, por su país y por la clase social y política que rige sus destinos. Pero mientras Mallea o Martínez Estrada, para referirnos a puntos de vista distintos, hundían gravemente su sonda en procura de una Argentina profunda, invisible o como se la quiera llamar, la pupila traviesa y cargada de intenciones de Cancela desgarró el velo de lo que parece y se aparece, y con ingenio sutil o con el diseño de caricaturas impresionantes, subrayados no pocas veces por una socarronería que va desde la erudición pedantesca a los dichos populares y al argot, muestra el revés de la trama y provoca, con una eficacia demoledora, la sonrisa comprensiva o la risa liberadora, que ambas forman parte de la esencia del humorismo. Y si hay, en ocasiones, ensañamiento, este no conduce por lo común a una hecatombe, sino al propósito tácito de una reformulación de conductas y una puesta en obra de valores que sus compatriotas declaman y no viven.

Es curioso anotar la fidelidad de Cancela a sus temas y personajes. Entre la publicación de los *Relatos*, aparecidos en 1922, y la *Historia funambulesca del profesor Landormy*, de 1944, median veintidós años. La minuciosa prolijidad y estructura compositiva de la novela hacen presumir un esfuerzo de décadas en su acabamiento. Por lo demás, cabe notar que nuestro autor debió tener la voluntad algo laxa, pues en repetidas ocasiones promete a

Manuel Gleizer, su editor inicial, libros que jamás dio a conocer, mientras que en los finales de la funambulesca historia anuncia –siempre que tenga ganas, aclara– una continuación. Pero al revés de su confesado modelo cervantino, no hubo una segunda salida, o llegada, del sabio francés.

Augusto Herrlin, el inventor sueco del temible cocobacilo adiestrado para exterminar los conejos del territorio patrio, "desde el norte del Bermejo/ hasta el cabo Santa Cruz", como dice la canción cívico-política compuesta por el maestro Malvagni, es un predecesor nato del ingenuo sabio francés, miembro del Instituto de Francia, con trabajos incluidos en la enciclopedia de Pauly-Wissowa, e investigador de la civilización cretense, M. Abel Dubois Landormy. Ambos arriban a Buenos Aires en la hoy considerada época dorada de los años veinte, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, a quien uno de los personajes de la novela alude como a un argentino que vivió muchos años en París y es un reconocido protector de las artes. Ambos sabios son prestigiosos especialistas y carecen totalmente de malicia, así como del más mínimo conocimiento de las circunstancias políticas imperantes en esta porción del hemisferio.

Esto los convierte en útiles instrumentos para poner en evidencia a las *bêtes noires* que agitan la conciencia cívica de Cancela, que la tiene muy viva. Pues gracias a la presencia catalizadora de Herrlin y de Landormy, dos títeres inocentes e inofensivos –el mismo Cancela califica a Landormy como "fantoche abandonado por el titiritero"– desfila la serie de instituciones y personajes que otorgan, aun en esos tiempos que hoy nos parecen flotar en un aire idílico, casi mítico, una fisonomía farsesca, y a la política que desarrollan un clima inflado por la prosopopeya

y la inautenticidad.

Sabido es que los humoristas se basan en una descripción tendenciosa de lo real. Así, en "El cocobacilo", la persecución y aniquilamiento del conejo por parte del denominado Departamento de Protección Agrícola, tiene su origen verdadero en el organismo oficial creado antes por ley para combatir a la langosta. Y que generó, para esa época, una burocracia frondosa. Su actividad era, por supuesto, casi nula, y preanuncia la aparición, décadas después, de una variedad de pasta alimenticia que está lejos de una extinción total y que, paradójicamente, enflaquece los bolsillos y el ánimo de los habitantes de estas tierras australes. Una forma de corrupción, entonces.

Otro de los blancos favoritos de Cancela lo constituye la clase parasitaria, tilinga, de los entonces llamados "niños bien", parroquianos de un París non sancto, protectores de mujeres jóvenes supuestamente francesas y de problemática inocencia, dueños de *garçonnières* con piscinas de estilo pompeyano incluido y próceres de cabarets y broncas. A Cancela le impresionaron tanto estos seres privilegiados, para llamarlos de algún modo, que traspasó nombres y apellidos del segundo de los *Relatos*, "Una semana de holgorio", centrado en los lamentables sucesos de la Semana Trágica de 1919, a su *Historia funambulesca*.

Por otra parte, para otorgar mayor peso humorístico a sus historias, atento a la demolición de esas fachadas coruscantes que configuraban la Argentina oficial, Cancela escribe con claves lo suficientemente translúcidas como para que cualquiera se dé cuenta del nombre y apellido del original. Así, en uno de los numerosos ejemplos de los *Relatos*, Simón Camilo Sánchez, director del mencionado Departamento de Protección Agrícola, corresponde a un personaje político del que hoy día solo se recuerda el

nombre que lleva una estación suburbana del Ferrocarril Mitre. De su acerada y maliciosa pluma tampoco escapan indemnes la Universidad y la administración de justicia, como se revela a través de sucesos ridículos o grotescos. La hoy llamada excelencia académica está subordinada a los vaivenes de las conveniencias políticas, mientras que la administración de justicia reside en jueces federales como el Dr. Prudencio Velázquez, quien resurge al final de la novela en viaje de luna de miel con la regente de varios prostíbulos. O el Dr. Vilcapujio Castro Allende, otro juez federal y también rector de la Universidad de Buenos Aires, un típico figurón, hermano a su vez de doña Ayohuma Castro Allende de Orzábal Martínez, detrás de cuyo snobismo asoma una presencia verdadera, emparentada con la protagonista del último de los *Relatos porteños*, doña Juana Martín de Alava. Y no puede silenciarse, para apreciar el sabor argentino y satírico de la novela, la presencia de don Tobías Cadelago, el silencioso caudillo de Quilmes (el verdadero sentaba sus reales en Avellaneda), propietario de burdeles, capitalista de juegos prohibidos, senador provincial, luego nacional, y firme sostén de los poderes constituidos. Como también la desopilante aparición y actitudes del general Aníbal Villadiego, jefe de la Policía Federal. Los nombres y apellidos son siempre definitorios en Cancela.

Pero la caricatura llega a su punto culminante con el retrato del Dr. Aristóbulo Juvenal Izquierdo, tribuno popular dotado de alta elocuencia, pálido de tez, el cabello asiduamente negro, los bigotes mosqueteriles, vestido y cubierta la cabeza de luto perpetuo, la voz campanuda y abaritonada, galante y donjuanesco. Para ser justos, la figura tiende a estigmatizar a un personaje que supo ganarse con su actuación pública la consideración, simpatía y

adhesión de la mayor parte de sus conciudadanos pensantes. Pero eran la apariencia y el uso y abuso de una retórica pomposa y vacua lo que llevaba al trazado del Dr. Izquierdo mucho más que su efectiva acción pública. Cancela, con su prodigioso dominio del lenguaje era alérgico, diríamos hoy, a una elocuencia confeccionada con frases hechas, fórmulas remanidas o voces de cuatro sílabas detrás de las cuales asomaba el vacío. Y nada mejor para probarlo que el recuerdo de los duelos oratorios entre el Dr. Izquierdo y el cetrino ministro plenipotenciario de El Salvador, Licenciado Aquiles de Pestorejo y Sanabria. Según contó a quien habla Pilar de Lusarreta, el autor se había inspirado para estos discursos en *Fray Gerundio de Campazas* del padre Islas, lo que revela, de pasada, el amplio espectro de las lecturas de Cancela.

El ademán satírico del autor, como su maestría en el manejo de la escritura, se encuentran más que probados. Diseñó, con recursos humorísticos ricos y variados, la visión de una cierta Argentina que no dejaba de ser también verdadera, a través de las farsas y trapisondas en que el país discurría en pleno disfrute de su prosperidad, y que favorecía no solo a la clase dirigente, sino a la vasta clase media formada a su sombra. Pero ahí se queda.

No existe en Cancela la búsqueda de una dimensión más profunda, la inquietud de una segunda lectura, de una entidad trascendente, de personajes donde el espíritu encarna. En este sentido, queda por debajo de los humoristas culminantes, de Cervantes o Dickens. Sus héroes son muñecos que el creador manipula a su capricho y voluntad. Pero posiblemente los tiempos eran quizás menos dolorosamente críticos y no se propuso esa trascendencia que irradia de lo que es efectivamente grande. Su plan era otro. Intentó –y con éxito– mediante la aplicación

de un lenguaje de excepcional rigor, donde casticismo y pintoresquismo se conjugaban, revelar, según su óptica irónica y traviesa, cómo aparecía y se comportaba en privado la sociedad que le era contemporánea y que gobernaba el país en los niveles políticos, administrativos, sociales y culturales. Y esto lo consiguió con creces. La sonrisa, no exenta de piedad, con que lo leen hoy sus desgraciadamente escasos lectores, así lo prueba. Y su diagnóstico, como el de los médicos ilustres, no deja de coincidir a veces con la verdad de la dolencia, lo que conforma el título de gloria para los humoristas de raza, de los que fue uno de los buenos.

Rodolfo Modern





J. Kogan



JACOBO KOGAN \*  
(1911-1992)

La Academia Argentina de Letras rinde recogido homenaje al académico de número Jacobo Kogan, y lo despide por mi intermedio con el respeto que fue el propio signo de Jacobo Kogan en las sesiones de la Corporación.

El recato y la prudencia permanentes de su actitud, sin embargo cordial y pronta al diálogo, quizá se originaran en una persistente meditación que situaba en el acceso a la belleza la esperanza del hombre.

Desde *La estética de Kant* (Eudeba, 1965) hasta *La religión del arte* (Emecé, 1987), Kogan indagó en sistemas filosóficos que ordenan un saber metódico, y organizó reflexivamente su postura a partir de ellos. Pero lo hizo atendiendo igualmente a las formas que toma la intuición cuando se ensancha en libre busca.

\* Palabras pronunciadas en nombre de la Academia Argentina de Letras en el sepelio del académico, fallecido el 6 de mayo de 1991.

Dio al hecho estético categoría de milagro –de brusco milagro– siguiendo así a Jorge Luis Borges, su predecesor en el sillón Vélez Sarsfield del claustro académico. Repitió, con Borges y Angelus Silesius, "la rosa es sin porqué" y, paradójicamente, rodeó de porqués el huidizo porqué de la belleza.

Lo atrajo la libertad que distingue a la obra de arte –libertad que es sueño de su antiquísima raza– y también lo atrajo la felicidad, que es cifra de la plenitud consiguiente al puro contemplar.

Creyó en la imaginación como fuerza íntima de la criatura, que alcanza a través de ella la libertad absoluta. Pero advirtió acerca de la necesidad de transmutar lo imaginario en belleza.

A Kogan le gustaba citar la frase de Malraux: "El Museo Imaginario no es la ilustración de la historia, sino su canto". Digo, a mi vez: el hombre que hace de la belleza la sustancia de su entusiasmo, no es la ilustración de la inexplicable vida, sino su canto.

Se ha apagado con Jacobo Kogan un canto conmovido: el canto a la libertad, a la imaginación, al puro contemplar, a la felicidad. En homenaje a su obra y a su vislumbre del arte como espiritualidad y trascendencia que conducen al misterio, retomemos su canto y, alentados por su noble certidumbre de que la magia del arte transforma todo en belleza, empenémonos por ascender con arte y belleza a la estación dolorosa de recoger las cenizas del amigo que el fuego ha purificado.

Jorgelina Loubet

BIBLIOGRAFÍA DE  
DON JACOBO KOGAN

- Los fundamentos de la ética y las ciencias del hombre*,  
Buenos Aires, Universidad Nacional, 1960 (folleto).
- La estética de Kant*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- El lenguaje del arte*, Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Husserl*, Buenos Aires, Ceal, 1967.
- Arte y metafísica*, Buenos Aires, Nova, 1968.
- Literatura y conocimiento*, Buenos Aires, Ceal, 1971.
- Literatura y metafísica*, Buenos Aires, Nova, 1971.
- Origen y desarrollo de la idea de espíritu objetivo*,  
Venezuela, Universidad de los Andes, 1969.
- La dignificación de la conducta humana en la estética de  
Kant y educación por la estética*, Barcelona, Editorial  
Universitaria, 1980 (folleto).
- Filosofía de la imaginación*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- La religión del arte*, Buenos Aires, Emecé, 1987.
- El arte y el tiempo*, Buenos Aires, Academia Argentina de  
Letras, 1991 (folleto).



# I N F O R M E

## ACERCA DE LA LETRA Ñ \*

*Informe de la Real Academia Española sobre la consulta relativa a la letra "ñ".*

1. La letra ñ del alfabeto español es la única representación gráfica, dentro de esta lengua, de un fonema, bastante frecuente en el sistema, cuya realización es una articulación palatal nasal sonora. El fonema, existente también en otras lenguas, se representa en ellas, no por medio de un signo único, como en la nuestra, sino por un dígrafo (signo doble): *gn, nh, ny*. Cada una de las lenguas

\* Informe de la Real Academia Española sobre la consulta relativa a la letra "ñ", aparecido en su *Boletín*, t. LXXI, cuad. CCLIII, mayo-agosto de 1991.

que disponen de este fonema tiene establecida en su sistema gráfico, desde hace siglos, una forma fija de representarlo. La lengua española usa la letra ñ de manera constante desde el siglo XV.

2. El uso imprescindible del ordenador, igual que en el resto del mundo, en todos los países de lengua española, hace necesario que en ellos los teclados y las impresoras informáticos estén provistos de todos los signos gráficos propios de nuestro idioma. De otra manera, se hace inevitable quebrantar constantemente, en la escritura de textos en español, normas gráficas más fundamentales que las normas ortográficas más primarias. Se plantearía así un problema semejante al que se daría en inglés, por ejemplo, si no se pudiese disponer de una tecla para la letra *w*. Por ello es perfectamente razonable la exigencia del Gobierno español de que los equipos informáticos que se vendan en España cuenten con una tecla correspondiente a la letra ñ, así como las de otros signos característicos de nuestro sistema gráfico.

3. Conviene recordar que determinados hispanismos del inglés se escriben en esa lengua utilizando la letra española ñ. Así ocurre, por ejemplo, con la palabra *vicuña*, que figura en los diccionarios ingleses y norteamericanos con grafía idéntica a la española. Sería sumamente curioso que, mientras los usuarios de la lengua inglesa cuentan, en su escritura, con palabras que incluyen la letra ñ, los hispanohablantes se viesen privados, en su empleo del ordenador, de la posibilidad de escribir cualquiera de las numerosas palabras que en su idioma contienen dicha letra.

4. La pretensión de que en los ordenadores comercializados en España pueda no estar incluido el signo ñ es incongruente con la realidad de que, desde tiempo in-

memorial, los teclados de estas máquinas disponen de una tecla para el signo ç, solo útil para la escritura de lenguas cuya importancia política y demográfica, por separado o en total, no es ciertamente superior a la del español. Carece de sentido plantearse la posibilidad de suprimir (o de sustituir artificialmente, que vendría a ser lo mismo), en cualquier procedimiento de escritura, una letra de valor fonológico bien definido dentro de una lengua que es vehículo de comunicación de trescientos millones de hablantes en el mundo de hoy y que, además, es una de las lenguas oficiales en todos los organismos internacionales.

5. Por consiguiente, la Real Academia Española se opone decididamente a que se levante la prohibición gubernamental de comercializar en España productos informáticos en que no se tengan en cuenta todas las características del sistema gráfico del español, y considera que cualquier práctica en otro sentido constituye un atentado grave contra la lengua oficial.

6. La Real Academia Española entiende que, si las verdaderas razones del intento de prescindir de la letra ñ en los teclados informáticos son de índole económica, más lógico sería procurar que las máquinas ofreciesen mayor número de ventajas, incluyendo, y no excluyendo, el máximo posible de características gráficas propias de todas las lenguas que utilizan el alfabeto latino.

Madrid, 9 de mayo de 1991.





## ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS DICCIONARIOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA \*

**ab.** ... [Añádese al final:] ... AB ovo.

**ábaco.** ... [Añádese a la 1.<sup>a</sup> acepción:] ... y en algunos países de Asia para ciertas operaciones elementales en el comercio.

**abarrotar**<sup>1</sup>. [Enmienda.] **abarrotar.** (De *barrote.*) tr. Apretar... // 2. [La 3.<sup>a</sup> acepción de **abarrotar**<sup>2</sup>.] // 3. [La 4.<sup>a</sup> acepción de **abarrotar**<sup>2</sup>.] // 4. [La 1.<sup>a</sup> acepción de **abarrotar**<sup>2</sup>.] // 5. [La 2.<sup>a</sup> acepción de **abarrotar**<sup>2</sup>.]

**abarrotar**<sup>2</sup>. [Suprímese.]

**abarrote.** [Enmienda a la etimología.] (De *abarrotar.*)

**abejorro.** ... // 2. [Enmienda.] *escarabajo sanjuanero.*

**aberración.** ... // 1 bis. Acto o conducta depravados, perversos, o que se apartan de lo aceptado como lícito.

**abisinio, nia.** ... // 2. [Enmienda.] *etíope*, perteneciente a

\* Aprobadas por la Corporación de Madrid, según figura en el *Boletín de la Real Academia Española* (t. LXXI, cuad. CCLIV), correspondiente al período septiembre-diciembre de 1991.

este país africano.

**abismal**<sup>2</sup>. ... // 2. [*Enmienda.*] fig. Muy profundo, insondable, incomprensible.

**abocar**. ... // 4 bis. Tratándose de proximidad en el tiempo, hallarse en disposición, peligro o esperanza de algo. Ú. especialmente el p.p. con los verbos *estar*, *hallarse*, *quedar*, *verse* y otros análogos y seguido de la prep. *a*. Ú. t. c. intr.

**abocardar**. [*Se añade la etimología.*] (De *bocarda*, trabuco naranjero.)

**abocardo**. [*Se añade la etimología.*] (Del fr. *bocard*, bocarte<sup>2</sup>.)

**abolongo**. [*Suprímese.*]

**abombamiento**. m. Acción y efecto de abombar o abombarse.

**abordar**. ... // 4. ... [*Suprímese:*] que ofrezca dificultades o peligros.

**aborrecido, da**. [*Suprímese.*]

**abracadabrante**. (De *abracadàbra*; cf. fr. *abracadabrant*.) adj. Muy sorprendente y desconcertante.

**abrazar**. ... // 6. [*Se añade:*] p. us. // 7. [*Se añade al final:*] Ú. t. c. prnl. // ... // 10. [*Suprímese.*]

**abrebotellas**. m. Utensilio para quitar las chapas de las botellas.

**abrevar**. ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] Dar de beber, principalmente al ganado. // ... // 4. [*Enmienda.*] *saciar*. Ú. t. en sent. fig. **ABREVAR el ánimo.** // 4 bis. Prnl. Beber. Ú. t. c. intr. y m. en sent. fig.

**abstener**. ... // 3. No participar en algo a lo que se tiene derecho, p. ej. en una votación.

**acá**. ... // 4 bis. Con verbos de movimiento y precedido a veces de las preposiciones *hacia* o *para*, indica acercamiento al hablante. **VEN ACÁ, HACIA ACÁ o PARA ACÁ.**

**acabar.** ... // 5. [*Enmienda.*] desus. ... conseguir de. *Yo tampoco podía ACABAR con el gobernador que me diese la licencia.* // ... // 10. [*Enmienda.*] En presente, pretérito imperfecto y otros tiempos, seguido de la prep. *de* ...

**acabd-**. V. *acaud-*.

**acabdar.** [*Suprímese.*]

**acabdellar.** [*Suprímese.*]

**acabdilladamente.** [*Suprímese.*]

**acabdillador, ra.** [*Suprímese.*]

**acabdillamiento.** [*Suprímese.*]

**acabdillar.** [*Suprímese.*]

**acabtar.** [*Suprímese.*]

**acallantar.** ... [*Se añade:*] Ast. y León.

**acaptar.** [*Suprímese.*]

**acayaz.** [*Suprímese.*]

**acecinador.** [*Suprímese.*]

**acecinamiento.** [*Suprímese.*]

**aceitero, ra.** ... // 2. [*Enmienda.*] m. y f. Persona que vende o fabrica aceite. // 3. m. ...

**acetona.** ... [*Enmienda.*] f. Líquido volátil, incoloro, de olor peculiar y sabor ardiente y dulce, que se emplea como disolvente y aparece en la orina de los diabéticos y otros enfermos.

**acial.** ... // 2. *Amér. Central, Ecuad. y Guat.* látigo que se usa para estimular el trote de las bestias.

**acicate.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] Punta aguda de que iban provistas las espuelas para montar a la jineta, con un tope para que no penetrase demasiado. // 1 bis. Espuela provista de acicate.

**acidez.** ... // 1 bis. Sabor agraz de boca, producido por exceso de ácido en el estómago.

**aclareo.** [*Enmienda.*] m. Acción y efecto de aclarar las siembras y plantaciones.

**acuidadarse.** [*Suprímese.*]

**aculturación.** [*Enmienda.*] f. Recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro.

**acullá.** ... [*Enmienda.*] p. us. ... habla. Suele contraponerse a adverbios demostrativos de cercanía (*aquí, acá*) y menos frecuentemente a los de lejanía (*allí, allá*), de los que puede ser un intensivo.

**acumulador, ra.** ... // 2. [*Enmienda.*] (Del ingl. *accumulator*.) m. *Fís.* ... [*Se añade al final:*] Cf. *batería eléctrica.*

**acusamiento.** [*Enmienda.*] m. *Argent.* *acusación.*

**acusanza.** [*Suprímese.*]

**achacadizo, za.** [*Suprímese.*]

**achacoso, sa.** [*Enmienda.*] adj. Que padece achaque, enfermedad o defecto, especialmente a causa de edad avanzada. // 2., 3. y 4. [*Se suprime.*]

**¡achachay!** ... // 3. [*Suprímese:*] *Ecuad.*

**achicoria.** ... // 1 bis. Bebida que se hace por infusión de la raíz tostada y se utiliza como sucedáneo del café.

**achunchar.** [*Suprímese:*] *Ecuad.*

**adamar<sup>1</sup>.** [*Suprímese.*]

**adamar<sup>2</sup>.** [*Enmienda.*] **adamar.** ... // 3. prnl. Enamorarse de alguien o de algo.

**adámico, ca.** adj. [*Enmienda.*] *adánico.*

**adamidos.** [*Suprímese.*]

**adánico, ca.** adj. [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo a Adán o Adam.

**adanismo.** ... // 1 bis. Desnudismo, práctica de la desnudez.

**adeudar<sup>1</sup>.** ... // 2. [*Suprímese.*] // 3. [*Suprímese.*]

**adeudar<sup>2</sup>.** [*Añádese:*] desus.

**adhesión.** ... // 2 bis. Declaración pública de apoyo a alguien o a algo.

- ad hoc.** ... // 2. loc. adj. Adecuado, apropiado, dispuesto especialmente para un fin.
- adobar.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del fr. ant. *adober*, armar caballero.)
- aeromoza.** (De *aero-* y *moza.*) f. En algunos países americanos, azafata de aviación.
- agrarista.** adj. Perteneciente o relativo al agrarismo. // 2. Partidario del agrarismo. Ú. t. c. s.
- agudeza.** ... // *visual.* Capacidad del ojo de distinguir objetos muy próximos entre sí.
- aguzanieves.** ... [*Enmienda.*] f. *lavandera blanca.*
- ¡ale!** interj. **¡hala!**
- allá.** ... // 4. [*Enmienda.*] En fórmulas como *allá te las compongas, allá se las haya, allá tú, allá él, allá cada cual*, etc., manifiesta desdén o despreocupación respecto a los problemas ajenos. // 4 bis. Con verbos de movimiento y precedido a veces de las preposiciones *hacia* o *para*, indica alejamiento del punto en que se halla el hablante. VETE ALLÁ, HACIA ALLÁ o PARA ALLÁ.
- amarcar.** [*Enmienda.*] (Der. del quechua *marcana.*) tr. *Ecuad.* Tomar en los brazos. // 2. *Ecuad.* Apadrinar o sacar de pila a una criatura.
- amistoso, sa.** ... // 2. Dícese del encuentro deportivo que no es de competición.
- ananay.** [*Añádese:*] *Ecuad.*
- anillo.** ... // 8 ter. [*Suprímese.*]
- apolíneo, a.** ... // 3. Según la antítesis entre *apolíneo* y dionisiaco, desarrollada por Nietzsche, aplícase a lo equilibrado, coherente, etc.
- aromático, ca.** ... // 2 bis. *Quím.* Dícese de las estructuras caracterizadas por la aromaticidad.
- asechar.** ... // 2. [*Suprímese.*]
- asindético.** adj. *Ret.* Dícese del enlace por asíndeton.

- asistir.** ... // 10. *Col.* Vivir, habitar. *Aurelio* ASISTE en la montaña.
- asocio.** [*Suprímese:*] *Argent.*
- atamán.** m. Jefe militar entre los antiguos cosacos.
- audímetro.** ... // 1 bis. Aparato que, acoplado al receptor de radio o de televisión, sirve para medir las horas concretas en que están encendidos y el tiempo total de funcionamiento.
- avenal.** m. Campo sembrado de avena.
- ayuda.** ... // 5. [*Enmienda.*] *enema*<sup>2</sup>. // 6. [*Suprímese.*]
- badulaque.** ... // 3. [*Añádese:*] com. // 4. *Ecuad.* Persona impuntual en el cumplimiento de sus compromisos.
- bahúno, na.** [*Enmienda.*] (Del m. or. que *vaho.*) adj. p. us. *bajuno.*
- baile**<sup>1</sup>. ... // *de piñata.* El de máscaras que se celebra el primer domingo de cuaresma y que suele incluir la diversión de romper la piñata.
- bajuno, na.** [*Enmienda.*] (Del m. or. que *vaho.*) adj. Bajo, soez.
- balay.** ... // 1 bis. *Col.* Cedazo formado por un aro de bejuco grueso en el que se asegura un tejido de tiras de hoja de palma, usado para cerner harinas, como la de maíz, trigo, etc.
- ballesta.** ... // 4. [*Enmienda.*] Muelle, en forma de arco, construido con varias láminas elásticas de acero superpuestas, utilizado en la suspensión de los carruajes.
- banderilla.** [*Como etimología:*] (d. de *bandera.*) // 1. [*Suprímese.*] // ... // 2 bis. Tapa de aperitivo pinchada en un palillo.
- banqueta.** ... // 2. [*Suprímese:*] guarnecido con más o menos lujo. // 3. [*Enmienda.*] Banquillo muy bajo para poner los pies, *escabel.* // 4. [*Suprímese:*] a propósito para poder visitarla y limpiarla. // ... // 6. [*Suprímese:*] Tiene por objeto ... extremidades. // 7. [*Enmienda.*]

Obra a modo de banco corrido desde la cual pueden disparar dos filas de soldados protegidos por un parapeto o muro.

**barajar.** ... // 5. [*Enmienda.*] ant. Atropellar, someter, maltratar.

**barandilla.** [*Suprímese:*] sirve de ordinario para los balcones, pasamanos de escaleras y división de piezas.

**barangay.** ... // 2. [*Enmienda.*] ... que se dividía la vecindad de los pueblos de Filipinas, y que estaba bajo la dependencia ...

**barato, ta.** ... // 1. [*Suprímese:*] o a un precio ... con relación a ella.

**barbero<sup>1</sup>, ra.** ... // 4. [*Enmienda.*] 1 bis. fig. *Méj. adulador.*

**barbudo, da.** [*Enmienda a la etimología.*] (De *barba.*)

**barca.** ... // de *pasaje.* [*Suprímese.*]

**barceo.** ... // 2. [*Suprímese*]

**barroco, ca.** [*Enmienda a la etimología.*] (... en un vocablo *Baroco*, figura ...)

**bastión.** ... // 2. *Col.* Cada uno de los apoyos de piedra, adobe o ladrillo que sostienen la techumbre de ciertas construcciones, como graneros, hornos, enramadas, etc.

**behetría.** [*Suprímese el final de la 1.ª acepción:*] La elección ... y trastornos.

**berrueco.** [*Enmienda al artículo.*] [*Suprímese la etimología.*] m. Tolmo granítico. // 2. *barrueco*, perla irregular. // 3. Tumorcillo que se cría ...

**berza.** ... // *mezclar uno berzas con capachos.* [*Suprímese.*] // *picar uno la berza.* [*Suprímese.*] // *si preguntáis por berzas, mi padre tiene un garbanzal.* [*Suprímese.*]

**besamel o besamela.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del fr. *béchamel.*)

**beso.** ... // de *Judas.* [*Enmienda.*] *beso* u otra manifestación de afecto que encubre traición. // 2. [*Suprímese.*]

**besucador, ra.** adj. fam. [*Enmienda.*] **besucón.** Ú. t. c. s.  
**besucón, na.** [*Enmienda.*] adj. fam. Que besuca. Ú. t. c. s.  
**besuqueador, ra.** [*Enmienda.*] adj. fam. **besucón.** Ú. t.  
 C. S.

**bigótera.** ... // *salirle a uno la bigótera al revés.* fr. fig. y  
 fam. *Ecuad. salirle el tiro por la culata.*

**bimetal.** m. Dispositivo usado para control de temperatura, formado por dos láminas metálicas soldadas, con diferentes coeficientes de dilatación térmica.

**blanquear.** ... // 4 ter. Ajustar a la legalidad fiscal el dinero procedente de negocios delictivos o injustificables.

**bocarda.** (De or. inc.) m. Trabuco naranjero.

**bocarte.** [*Enmienda.*] **bocarte**<sup>1</sup>.

**bocarte**<sup>2</sup>. (Del m. or. que *abocardar*.) m. Martillo para romper minerales.

**bol**<sup>1</sup>. ... // 2. [*Enmienda.*] **tazón,** recipiente sin asa.

**bola.** ... // 2. [*Añádese:*] *Ecuad.*

**boliche**<sup>1</sup>. ... // 7. [*Enmienda.*] *P. Rico.* Tabaco de clase inferior.

**bólido.** ... [*Enmienda.*] m. Masa de materia cósmica ...

**bolsa.** [*Enmienda.*] **bolsa**<sup>1</sup>. (Del lat. *bursa*.) ...

**bolsa**<sup>1</sup>. ... // 2 bis. Recipiente de material resistente para guardar en viajes o traslados ropa u otras cosas y que se puede llevar a mano o colgado del hombro. **BOLSA de deporte.** // ... // 5 bis. Abultamiento de la piel debajo de los ojos. // ... // 7., 8. y 9. [*Pasan a bolsa*<sup>2</sup> como acepciones 1., 2. y 3., respectivamente.] // ... // **bajar la bolsa.** [*Pasa a bolsa*<sup>2</sup>.] // **jugar a la bolsa.** [*Pasa a bolsa*<sup>2</sup>.] // **subir la bolsa.** [*Pasa a bolsa*<sup>2</sup>.]

**bolsa**<sup>2</sup>. (Del ital. *borsa*.) 1., 2. y 3. [*Las actuales acepciones 7., 8. y 9. de bolsa*<sup>1</sup>.] 4. Cotización de los valores negociados en *bolsa*.

**bomba.** ... // 11. [*Enmienda.*] ... *And., Ecuad., Guat., ...*  
 // *de relojería. bomba* explosiva provista de un dispo-



- sitivo que la hace estallar en un momento determinado.  
 // *de tiempo*. [Enmienda.] *bomba de relojería*.
- boquilla**. ... // 3. [Suprímese:] En los clarinetes y saxófonos tiene la forma de pico de pato, con lengüeta de caña, y parte de ella se introduce en la boca para hacerlos sonar. // ... // *de boquilla*. ... // 2. [Enmienda.] Con falsedad.
- borricón**. [Enmienda.] ... Hombre que sufre resignadamente. Ú. t. c. adj.
- bote**<sup>2</sup>. ... // *chupar del bote*. fr. fig. y fam. Sacar indebidamente provecho material de un cargo, una situación, etc.
- bravuconear**. intr. Echar bravatas.
- cabina**. [Como 1.<sup>a</sup> acepción.] Cuarto pequeño, generalmente aislado, para usos muy diversos.
- cachar**<sup>2</sup>. [Suprímese:] *Ecuad.*
- cachetón, na**. [Añádese:] *Ecuad.*
- cacho**<sup>3</sup>. ... // 5. *Ecuad.* Chascarrillo, generalmente obsceno.
- caja**. ... // *de resonancia*. ... // 3. fig. Institución, lugar o persona cuya relevancia le permite recibir y difundir las noticias que conciernen a sus intereses o ámbito de acción.
- calada**. ... // 5. Aspiración del humo de un cigarro, puro, etc.
- caldera**. ... // 1 ter. Recipiente metálico cerrado que se emplea para calentar o evaporar líquidos.
- calorímetro**. [Enmienda.] ... Aparato para medir cantidades de calor.
- calzonario**. m. *Ecuad.* *bragas*, prenda interior de las mujeres. Ú. t. en pl.
- canal**. [Enmienda a la etimología.] (Del lat. *canālis*.)
- caneca**. ... // 3. [Añádese:] *Ecuad.*
- canelazo**. (De *canela*.) m. *Ecuad.* Bebida de aguardiente,

canela y azúcar.

**canillita.** ... // 2. [Añádese:] *Ecuad.*

**capillo.** ... // 18. pl. *Ecuad.* Puñado de monedas metálicas con que el padrino de un bautizo corresponde al grito de *¡capillos!* que le dirigen los muchachos reunidos en el exterior de la iglesia.

**carrozable.** adj. *Ecuad.* Aplícase al camino que se destina a vehículos de tracción animal o mecánica.

**casero, ra.** ... // 13. [Añádese:] *Ecuad.* // 14. *Ecuad.* El vendedor asiduo respecto de su cliente.

**casilla.** ... // 9. [Suprímese.]

**catear<sup>1</sup>.** ... // 3. [Añádese:] *Ecuad.*

**caucho.** ... // 1 bis. Por ext., en América, árbol del que se extrae este látex, *hevea*.

**cazador, ra.** ... // 6 bis. Prenda de vestir deportiva, hecha de tela resistente, ajustada en la cintura y en los puños. Suele abrocharse con cremallera.

**cedilla.** ... [Enmienda a la 1.<sup>a</sup> acepción.] f. Signo gráfico formado por una *c* y una virgulilla suscrita (*ç*), que en español medieval y clásico, así como en otras lenguas, representa ante las vocales *a*, *o*, *u*, la misma articulación que la *c* tiene ante *e*, *i*.

**cedular.** ... // 2. *Col.*, *Ecuad.*, *El Salv.* y *Nicar.* Expedir una cédula de identidad, de ciudadanía, etc.

**cero.** ... // *absoluto*. [Enmienda.] ... los cuerpos. Corresponde a -273, 16<sup>o</sup> C.

**cisura.** [Enmienda a la etimología.] (Del lat. *scissūra*.)

**cívico, ca.** ... // 7. *Argent.* V. *libreta cívica*.

**coeficiente.** ... // 4. *Fís.* y *Quím.* Expresión numérica de una propiedad o característica, generalmente en forma de cociente. COEFICIENTE de dilatación. // 5. *Mat.* Factor constante en un producto.

**coima<sup>2</sup>.** ... // 2. [Añádese:] *Ecuad.*

**coimero, ra.** [Se añade en la 1.<sup>a</sup> acepción:] *Ecuad.*

- colación.** ... // 8. *Amér.* Golosina hecha de masa moldeada en diferentes formas y recubierta de azúcar.
- coliseo.** ... // 3. *Ecuad.* Recinto cerrado para algunos juegos deportivos.
- colorido.** [*Enmienda al artículo.*] **colorido, da.** p. p. de *colorir*. // 2. adj. Que tiene color. // 3. m. [*La 1.ª acepción de colorido.*] // 4. [*La acepción 2 de colorido.*]
- combatiente.** ... // 3. m. *Zool.* Ave caradriforme de plumaje estival apagado en las hembras y muy vistoso en los machos, que exhiben una gorguera de plumas y efectúan complicadas danzas en época de celo. Es ave invernal y de paso en España. // 4. *Zool.* Pez teleósteo de agua dulce, con las aletas muy desarrolladas y colores vistosos. Es propio de Indochina, donde se realizan apuestas sobre el resultado de los combates que mantienen los machos en época de celo.
- comediante, ta.** ... // *del arte.* Actor que, integrado en una compañía, representaba la comedia del arte.
- comunicología.** f. Ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas.
- comunicólogo, ga.** m. y f. Persona que profesa la comunicología o tiene en ella especiales conocimientos.
- concesión.** ... // 2 bis. Por ext., otorgamiento que una empresa hace a otra, o a un particular, de vender y administrar sus productos en una localidad o país distinto.
- concesionario.** [*Enmienda al artículo.*] **concesionario, ria.** adj. Dícese de la persona o entidad a la que se hace o transfiere una concesión. Ú. t. c. s.
- conducto.** ... // 2 bis. Conducción de aire o gases construida con chapa metálica u otro material.

**contacto.** ... // 3 bis. V. *lente de contacto*.

**contestador, ra.** adj. Que contesta. Ú. t. c. s. // 2. m.

Aparato que, conectado al teléfono, emite automáticamente mensajes grabados y registra las llamadas recibidas. // *automático. contestador*, aparato.

**contrapuntear.** ... // 3 bis. *Argent., Bol., Col., Chile y Venez.* Cantar versos improvisados dos o más poetas populares. // 3 ter. *Bol., Col., Chile y Ecuad.* fig. Estar en contrapunteo o disputa dos o más personas. // 3 quater. *Argent., Bol., Cuba, Perú y P. Rico.* fig. Rivalizar.

**contrapunteo.** ... // 3. *Argent., Bol., Cuba, Perú y P. Rico.* Confrontación de pareceres.

**contrapunto.** ... // 2 bis. Desafío de dos o más poetas populares.

**contraste.** ... // 7 bis. Diferencia mayor o menor entre las partes claras y oscuras de una imagen. // ... // 11. *Med.* Sustancia que, introducida en el organismo, hace observables ciertos órganos por rayos X u otro medio .. exploratorio.

**control.** ... // 5. Acción de regulación, manual o automática, sobre un sistema. // 6. Mando o dispositivo de regulación. // 7. Tablero o panel donde se encuentran los mandos. Ú. m. en pl. // *remoto*. Dispositivo que regula a distancia el funcionamiento de un aparato, mecanismo o sistema.

**coño.** ... // 3. adj. *Chile y Ecuad. tacaño*, miserable.

**cordel.** ... // 6. *And. y Col.* Zumbel, cuerda delgada de fibra de fique, algodón, etc., que los muchachos enrollan al trompo para hacerlo bailar.

**cortés.** ... // *no quita lo cortés para lo valiente.* [*Enmienda.*] *lo cortés no quita lo valiente.* ...

**coscorrón.** ... // 2. Golpe dado en la cabeza con los nudillos de la mano cerrada. // 3. *Chile.* Nombre con

que se conoce una variedad de poroto, cuyo grano es de tono grisáceo y de coloración jaspeada.

**cráter.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] Depresión topográfica más o menos circular formada por explosión volcánica y por la cual sale humo, ceniza, lava, fango u otras materias, cuando el volcán está en actividad. // **1 bis.** Depresión semejante formada por caída de meteoritos en la superficie de la Tierra y de la Luna. // **1 ter.** Por analogía, depresión, por lo común de forma circular y márgenes elevados.

**crío, a.** ... // **2.** [*Suprímese.*]

**cuarto.** ... // *oscuro.* *Argent.* Cabina electoral.

**cúbico, ca.** ... // **5.** [*Enmienda.*] Dícese del sistema cristalográfico cuyos ejes de simetría son los de un cubo y según el cual cristalizan el diamante, la sal común, la galena y otras sustancias.

**cui.** [*Añádese:*] *Ecuad.*

**culebra.** ... // *de cristal.* [*Enmienda.*] *lución.*

**culebrón.** ... // **3 bis.** fig. Telenovela sumamente larga y de acentuado carácter melodramático.

**cusumbe.** [*Suprímese:*] *Ecuad.*

**cusumbo.** ... // **2.** *Ecuad.* Persona de raza negra.

**chapa.** ... // **3 ter.** [*Enmienda.*] Tapón metálico que cierra herméticamente las botellas. // ... // **8 bis.** com. fam.

*Ecuad. agente de policía.* // **9.** f. pl. ...

**charcutería.** (Del fr. *charcuterie.*) f. *chacinería.*

**charcutero, ra.** m. y f. Persona que vende productos de charcutería.

**chatre.** [*Suprímese.*]

**cheso, sa.** ... // **3.** m. Habla aragonesa de este valle.

**chimbador.** [*Enmienda.*] **chimbador, ra.** adj. fam. *Ecuad.*

Dícese del candidato que entra en una campaña electoral sin posibilidades de triunfar pero con la misión de reducir las de otro. // **2.** m. [*La actual definición de*

- chimbador.**]
- chino<sup>2</sup>, na.** ... // 2. [*Suprímese.*]
- chino<sup>3</sup>, na.** ... // 8. [*Añádese:*] *C. Rica.*
- choclotanda.** f. *Ecuad. choclo, humita*, guisado de maíz tierno.
- descapitalizar.** [*Enmienda.*] tr. Dejar a una entidad, empresa, banco, etc., total o parcialmente sin los fondos o recursos que poseía. Ú. t. c. prnl. // 2. fig. [*La acepción actual.*]
- desertización.** f. Acción y efecto de desertizar.
- desertizar.** tr. Convertir en desierto, por distintas causas, tierras, vegas, etc. Ú. t. c. prnl.
- desparramo.** ... // 2. [*Añádese:*] *Argent.*
- despelotar.** ... // 3. prnl. [*La 1.ª acepción de despelotarse.*] // 4. [*La acepción 2 de despelotarse.*] // 5. vulg. Desnudarse. // 6. fig. *desmelenarse*, enardecerse.
- despelotarse.** [*Se suprime.*]
- despelote.** m. vulg. Acción y efecto de *despelotarse*, desnudarse // 2. fig. Jaleo, alboroto, barullo.
- despresar.** tr. [*Enmienda.*] *Col., Chile y Ecuad.* ...
- devaluar.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del ingl. *devalueate.*)
- dionisiaco, ca** o **dionisiaco, ca.** ... // 3. En contraposición a *apolíneo*, aplícase a lo impulsivo, instintivo, extático, etc.
- directorío, ria.** ... // 5. Guía en la que figuran las personas de un conjunto, con indicación de diversos datos de ellas, por ej. cargo, señas, teléfono, etc.
- diseño.** ... // 3. Disposición de manchas, colores o dibujos que caracterizan exteriormente a diversos animales y plantas.
- dopado, da.** p. p. de *dopar*. // 2. m. Acción y efecto de dopar o doparse.
- dopaje.** m. *Dep.* Acción y efecto de dopar o doparse.

- dopar.** (Del ingl. *to dope*, drogar.) tr. *Dep.* Administrar fármacos o sustancias estimulantes para potenciar artificialmente el rendimiento. Ú. t. c. prnl. // **2. Electrón.** Introducir en un semiconductor impurezas con el fin de modificar su comportamiento.
- ego.** m. *Psicol.* En el psicoanálisis de Freud, instancia psíquica que se reconoce como yo, parcialmente consciente, que controla la motilidad y media entre los instintos del ello, los ideales del superyó y la realidad del mundo exterior.
- ello.** ... // **3. m. Psicol.** En el psicoanálisis de Freud, la fuente inconsciente de toda energía psíquica, que contiene la totalidad de los instintos reprimidos y se rige solo por el principio del placer.
- emisividad.** f. Capacidad de un material para emitir energía radiante.
- empiezo**<sup>1</sup>. [*Suprímese:*] Ú. en Argentina.
- emú.** [*Enmienda.*] ... y parecida a este, ... Su plumaje es bastante ...
- encartado, da.** ... // **4.** [*Suprímese:*] Aplicábase ... Usáb. t. c. s. [*Añádese:*] Ú. t. c. s.
- encartar.** [*Enmienda.*] tr. ant. ... // **2. ant.** Llamar a ...
- encasillar.** ... // **4.** Considerar o declarar a alguien, muchas veces arbitrariamente, como adicto a un partido, doctrina, etc. Ú. m. en sent. peyorativo. // **5.** Clasificar personas o hechos con criterios poco flexibles o simplistas.
- encomienda.** ... // **12.** [*Añádese:*] *Ecuad.*
- enema**<sup>2</sup>. ... m. *Med.* [*Pasa aquí la actual acepción 5 de ayuda.*] // **2. Med.** Operación de introducir tal líquido. // **3. Med.** Utensilio con que se realiza.
- enrolamiento.** ... // **2. Argent.** V. *libreta de enrolamiento.*
- entorchado.** ... // **3.** [*Enmienda.*] ... del uniforme los militares, los ministros y otros altos funcionarios.

[*Suprímese el final.*]

**enzimático, ca.** adj. Perteneciente o relativo a las enzimas.

**escarabajo.** ... // *sanjuanero.* [*Pasa aquí la acepción 2 de abejorro.*]

**escíncido, da.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] ... poco desarrolladas; como los eslizones. Ú. t. c. s.

**escinco.** .. [*Enmienda.*] m. *eslizón.* // **2.** [*Suprímese.*]

**escogencia.** f. *Col., Nicar. y Venez. escogimiento.*

**escombrero, ra.** adj. *Argent.* Que magnifica, por lucimiento, las dificultades de un hecho o que lo realiza aparatosamente. Ú. t. c. s.

**escombros**<sup>1</sup>. ... // **hacer escombros.** fr. fig. y fam. *Argent.* Magnificar la importancia de un hecho o el modo de realizarlo para llamar la atención.

**escurra.** [*Añádese:*] ant.

**escurrilidad.** ... [*Enmienda.*] f. ant. Bufonada, chocarrería.

**escurrir**<sup>1</sup>. ... // **6 bis.** Esquivar algún riesgo, dificultad, etc.  
**eslizón.** ... [*Enmienda.*] m. Reptil saurio de la familia de los escíncidos, de cuerpo muy alargado, cuello corto y extremidades muy reducidas, por lo que semeja una pequeña serpiente con patas diminutas. En España viven dos especies, una con cinco dedos y la otra con tres.

**espartano, na.** ... // **3.** fig. Austero, sobrio, firme, severo.

**esquemático, ca.** ... // **2.** Que tiende a interpretar cualquier asunto sin percibir sus matices.

**estimulante.** ... // **2.** adj. Dícese de las sustancias que avivan el tono vital. Ú. m. c. s.

**estinco.** ... [*Enmienda.*] m. *eslizón.*

**estrucioniforme.** [*Enmienda.*] ... Su esqueleto carece de quilla, y sus plumas, de bárbulas. ... // **2.** ...

**etíope o etiope.** ... [*Enmienda.*] adj. Natural de Etiopía o Abisinia. Ú. t. c. s. // **2.** [*Enmienda.*] Perteneciente o



relativo a este país africano. // 3. [La actual 4.] // 4. [La actual 3.] // 5. ...

**etíópico, ca.** ... adj. [Enmienda.] *etíope*, perteneciente a Etiopía.

**etiopio, pia.** ... [Enmienda.] adj. *etíope*, natural de Etiopía. U. t. c. s. // 2. [Enmienda.] *etíope*, perteneciente a este país africano.

**evaluar.** [Enmienda a la etimología.] (Del fr. *évaluer*.)

**exprimir.** ... // 4. fig. Abusar de una persona, explotarla.

**filtrar.** ... // 1 bis. fig. Seleccionar datos o aspectos para configurar una información. // 1 ter. fig. Divulgar subrepticamente información sobre algo que se considera reservado.

**flota.** ... // 5 bis. fig. *Col.* Fanfarronada. Ú. especialmente en la frase *echar flotas*. // ... // *cogerle* a uno *la flota*. fr. fig. *Col.* Aparentar que se aceptan las exageraciones del interlocutor para que en seguida los hechos demuestren la verdad contraria.

**fonda**<sup>1</sup>. ... // 3. [Enmienda.] *Col., Chile y Ecuad.* ...

**fondo, da.** ... // 21 bis. *Argent., Cuba, Chile, El Salv., Hond., Par. y Venez.* Patio, o parte posterior, de un edificio.

**foto**<sup>1</sup>. [Enmienda a la etimología.] (... *favēre*, ayudar.)

**frenada.** f. *Argent., Bol., Chile, El Salv., Méj. y Par.* *frenazo*. // ... // *dar, o pegar, una frenada* a alguien. fr. fig. *Argent. y Chile.* Reprenderlo, llamarle la atención.

**fuligo.** ... // 3. [Enmienda.] Hongo común en las tenerías.

**futurizo, za.** adj. *Fil.* Orientado o proyectado hacia el futuro.

**garabatal.** m. *Argent.* Sitio poblado de garabatos.

**garabato.** ... // 11 bis. *Argent.* Arbusto de la familia de las leguminosas, provisto en sus ramas terminales de un par de espinas en forma de garra.

**geomagnético, ca.** adj. Perteneciente o relativo al

geomagnetismo.

**geomagnetismo.** m. Conjunto de fenómenos relativos a las propiedades magnéticas de la Tierra. // **2.** Ciencia que estudia dichas propiedades.

**gorila.** ... // **2.** fig. y fam. *guardaespaldas.*

**guara**<sup>2</sup>. ... // **2.** *Col.* Especie de aura o gallinazo, sin plumas en la cabeza y parte del cuello.

**guaraca.** ... [*Enmienda.*] ... *Zurriago.*

**guata**<sup>2</sup>. [*Añádese:*] *Ecuad.*

**guatón, na.** [*Añádese:*] *Ecuad.*

**guincho.** ... // **3.** [*Enmienda.*] *Can. y Cuba. águila pescadora.*

**guirre.** m. *Can. alimoche.*

**hala.** [*Enmienda.*] ;**hala!** ... Interjección que se emplea ... // **1 bis.** Interjección para mostrar sorpresa.

**halcón.** ... // *sacre.* El de dorso pardo y cabeza clara, propio del este de Europa y Asia Menor.

**hale.** [*Enmienda.*] ;**hale!** interj. ;**hala!**

**haz**<sup>3</sup>. [*Y en todo el Diccionario.*] Donde dice: "la haz", debe decir: "el haz".

**hexagonal.** ... // **2.** [*Enmienda.*] Dícese del sistema cristalográfico según el cual cristalizan minerales como el cuarzo, el cinabrio, la calcita, el berilo y otros.

**hindi.** m. Lengua descendiente del sánscrito usada en la India.

**hospicio.** ... // **6.** *Ecuad.* Asilo para dementes y ancianos.

**huaquero.** [*Enmienda.*] **huaquero, ra.** m. y f. *Ecuad. y Perú.* Persona que, ...

**humidificación.** f. Acción y efecto de humidificar.

**humidificador.** m. Dispositivo para aumentar la humedad del aire.

**humidificar.** tr. Transmitir humedad al medio ambiente.

**ibérico, ca.** ... // **2 bis.** Perteneciente a la Península Ibérica.

**imitar.** ... // **2.** Parecerse, asemejarse una cosa a otra.

**imponderable.** ... // 4. m. fig. Circunstancia imprevisible o cuyas consecuencias no pueden estimarse.

**indianista.** [*Como 1.ª acepción.*] adj. *Lit. Ecuad.* Dícese del autor o de la literatura del romanticismo que idealizan el tema del indio. // 2. [*La definición actual.*]

**inteligencia.** ... [*Enmienda.*] f. Capacidad de entender o comprender. // 2. [*Suprímese.*]

**interactivo, va.** ... // 2. *Inform.* Dícese de los programas que permiten una interacción, a modo de diálogo, entre el computador y el usuario. Ú. t. c. s. m.

**interesar.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] intr. Ser motivo de interés. // 1 bis. Tener interés por alguien o algo. // ... // 8. Solicitar o recabar de alguien datos, noticias, resoluciones, etc.

**isentrópico, ca.** adj. Dícese del proceso en que la entropía permanece constante.

**isotérmico, ca.** adj. Dícese del proceso en que la temperatura permanece constante.

**jico.** m. *Cuba.* Ramal de muchos cordones con que se rematan los dos extremos de una hamaca.

**jurero, ra.** [*Añádese:*] *Ecuad.*

**labiada.** [*Suprímese.*]

**labiado, da.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción*] adj. *Bot.* Dícese de la corola, y por extensión de las flores que la poseen, dividida en dos partes o labios, el superior formado por dos pétalos, y el inferior por tres. // 2. [*Enmienda.*] *Bot.* Aplícase a plantas angiospermas, dicotiledóneas, que se distinguen por sus hojas opuestas, cáliz persistente y corola **labiada**; como la albahaca, el espliego, el tomillo y la salvia. Ú. t. c. s. f. // 3. f. pl. *Bot.* Familia de estas plantas.

**labioso, sa.** adj. fig. *Ecuad.* Adulador.

**-landia.** Elemento compositivo que significa 'sitio de', 'lugar de'. *ZumoLANDIA, fotoLANDIA.*

- lavandera.** f. Ave passeriforme, de figura grácil y cola larga que sacude continuamente. El plumaje es gris y negro combinado con blanco o amarillo, según las especies. // ... // **blanca.** [*Pasa aquí la definición de aguzanieves.*] // **boyera.** La de garganta, pecho y abdomen amarillos.
- lavativa.** ... f. [*Enmienda.*] **enema**<sup>2</sup>. // 2. [*Suprímese.*]
- lejura.** [*Se añade al final:*] Ú. en Colombia y en Ecuador.
- lente.** ... // **de contacto.** Disco pequeño de materia plástica o vidrio, cóncavo de un lado, convexo del otro, que se aplica directamente sobre la córnea para corregir los vicios de refracción del ojo.
- libreta**<sup>2</sup>. ... // 4. [*Suprímese.*] // ... // **cívica.** *Argent.* Documento oficial con el que la mujer acredita su identidad a efectos electorales y de la vida cotidiana. // **de enrolamiento.** *Argent.* Documento oficial con el que el varón acredita su identidad a efectos militares, electorales o de la vida cotidiana.
- loneta.** [*Añádese:*] *Argent.* [*Enmienda.*] ... en velas de botes ... // 2. *Argent.* Pieza de este tejido y de distintas formas, destinada a diversos usos.
- lución.** ... [*Enmienda.*] Reptil saurio ápodo, de piel brillante y cola tan larga como el cuerpo, la cual pierde y regenera con facilidad. Se llama también culebra de cristal.
- macollo.** m. *Argent., Ecuad. y Méj.* Cada uno de los brotes de un pie vegetal.
- maderable.** [*Enmienda.*] adj. Aplícase al árbol, bosque, etc., que da madera útil.
- mamandurria.** [*Suprímese:*] *Amér. Merid.*
- mangajo.** m. *Ecuad.* Persona despreciable.
- mantel.** ... // **estar de mantel largo.** fr. fig. y fam. *Ecuad.* Tener convidados a la mesa.
- mantis.** f. **santateresa.** // ... // **religiosa, santateresa.**

- marcapaso.** [*Enmienda.*] **marcapaso** o **marcapasos.** (Calco del ingl. *pacemaker.*) m. Aparato electrónico de pequeño tamaño que excita rítmicamente al corazón incapaz de contraerse por sí mismo con regularidad. / / **2.** [*Enmienda.*] *Fisiol.* Cualquier órgano o sistema de regulación fisiológica que inicia y mantiene el ritmo de ciertas funciones del organismo, como el latido cardíaco, las contracciones uterinas, etc. // ... // **cardíaco**, o **del corazón.** [*Suprímese.*] // **cardíaco artificial.** [*Suprímese.*] // **neuronal.** [*Suprímese.*]
- mariposón.** ... // **3.** [*Añádese:*] *Ecuad.*
- masoquista.** [*Como 1.ª acepción.*] adj. Perteneciente o relativo al masoquismo. // **2.** com. ...
- matasiete.** [*Se suprime la etimología.*]
- mayuato.** (Del quechua *máyu*, río, y *atokk*, zorro.) m. NO. *Argent.* Pequeño carnívoro sudamericano semejante al coatí.
- medicar.** [*Se añade al final:*] Ú. en Ecuador.
- megalópolis.** f. Ciudad gigantesca.
- mejor.** ... // *a lo mejor.* [*Enmienda.*] loc. adv. fam. Quizá, tal vez.
- membrana.** ... // *vitelina.* *Embriol.* La más interna de las cubiertas del huevo.
- mesero<sup>2</sup>, ra.** [*Añádese:*] *Ecuad.*
- metacrilato.** m. Producto de polimerización del ácido acrílico o de sus derivados. Sólido transparente, rígido y resistente a los agentes atmosféricos, es uno de los materiales plásticos más utilizados.
- metálica.** [*Añádese:*] desus.
- metalurgia.** ... // **2.** Ciencia que estudia las propiedades de los metales. // **3.** Conjunto de industrias, en particular las pesadas, relacionadas con la elaboración de metales.
- mico.** ... // *dar mico.* [*Enmienda.*] fr. fig. y fam. Faltar a

- una cita o a un compromiso adquirido // ... // **hacer mico**. [*Enmienda.*] fr. fig. y fam **dar mico**.
- microcirugía**. f. Cirugía realizada con micromanipuladores.
- micromanipulador**. m. Aparato que permite manejar objetos microscópicos.
- milico**. [*Añádese:*] *Ecuad.*
- milrayas**. (Del fr. *mille-raies*.) m. Tejido con rayas de color delgadas y muy apretadas.
- mixomiceto**. (Del gr. μύξα, moco, y μύκης, -ητος, hongo.) adj. *Bot.* Dícese de organismos microscópicos con aspecto de moho, nutrición heterótrofa y reproducción por esporas, que abundan en la hojarasca de bosque y otros sustratos orgánicos. // **2**. m. pl. *Bot.* Grupo al que pertenecen estos organismos, como el fuligo de las tenerías.
- moncheta**. (Del cat. *moncheta*.) f. **alubia**.
- monoclínico, ca**. [*Enmienda.*] adj. Dícese del sistema cristalográfico según el cual cristalizan minerales como el yeso, la ortosa y las micas.
- montubio, bia**. ... // **2**. [*Enmienda.*] ... Campesino de la costa.
- moscovita**. [*Enmienda.*] adj. Natural de Moscovia, antiguo principado que dio su nombre, en el inicio del régimen zarista, a toda Rusia. Ú. t. c. s. // **2**. [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo al antiguo principado de la ciudad de Moscú. // **3**. [*Añádese:*] desus. // **4**. [*Añádese:*] desus.
- muenda**. f. *Col.* Zurra, azotaina, tunda, paliza.
- muérgano**<sup>1</sup>. ... // **2**. *Ecuad.* Persona tonta o boba. Ú. t. c. adj.
- muleta**. [*Enmienda.*] ... el empleo de una o ambas piernas ...
- niebla**. [*Enmienda.*] ... Gotas líquidas en suspensión en el

aire que con suficiente concentración impiden la visión. // 2. ...

**ningunear.** tr. No hacer caso de alguien, no tomarlo en consideración. // 2. Menospreciar a una persona.

**nomás.** adv. *Argent., Méj. y Venez.* **no más**, solamente. // 2. *Argent. y Venez.* Apenas, precisamente. // 3. *Argent., Bol., Méj. y Venez.* En oraciones exhortativas, añade énfasis a la expresión. *Atrévase NOMÁS. Pase NOMÁS.* Ú. m. pospuesto.

**ocapi.** m. *okapi*.

**okapi.** m. Mamífero artiodáctilo rumiante, de la misma familia que la jirafa, aunque con el cuello y las patas más cortos. El pelaje es pardo rojizo; la cara, blanca, y las patas y cuartos traseros, listados como en las cebras. Es esquivo, de costumbres nocturnas, y vive en bosques frondosos del África ecuatorial.

**ola.** ... // *verde.* fig. *Col.* Adecuación de las señales de tránsito que permite, al encenderse sucesivamente con luz verde y al marchar los vehículos a una velocidad establecida, que estos avancen sin parar en largos tramos de calles y avenidas de las ciudades.

**oreja.** ... // 11 bis. fig. *Col.* Desviación en las autopistas que, mediante una corta vuelta, las cruza perpendicularmente pero en plano de nivel diferente.

**orejear.** ... // 3. tr. fig. *Argent.* *brujulear*, descubrir poco a poco las cartas. // 4. *Col.* Sujetar por las orejas las bestias caballares o mulares para comenzar a domarlas.

**oscuro, ra.** ... // 9 bis. *Argent. V.* *cuarto oscuro*.

**paciente.** ... // 3. [*Enmienda.*] ..., el enfermo; en propiedad, aquel que se halla bajo atención médica. // 3 bis. Por ext., quien es o va a ser reconocido médicamente.

**pájaro.** [*Enmienda.*] ... cualquier especie de aves, ... // *arañero.* [*Enmienda.*] *treparriscos*.

**paquistaní.** [*Enmienda.*] ... o relativo al Paquistán. // 2.

- [*Enmienda.*] Natural del Paquistán. Ú. t. c. s.
- paroniquia.** (Del gr. *παρωνυχία*, panadizo, a través del lat. *paronychia.*) f. *Pat. panadizo.*
- paroniquieo, a.** [*Enmienda.*] **paroniquiáceo, a.** (De *paroniquia* y *-áceo.*) adj. ...
- parotiditis.** f. *Pat.* Proceso inflamatorio de la glándula parótida.
- pársec.** (Del ingl. *parallax second.*) m. *Astron.* Unidad de longitud igual a la distancia de un cuerpo celeste cuya paralaje anual es de un segundo. Equivale a 3,26 años luz.
- patí.** (Voz de origen guaraní.) m. *Argent.* Pez de río, sin escamas, de color gris azulado con manchas verdosas y carne amarilla. Alcanza los 7 kg de peso, y es apreciado por su sabor.
- patrullero, ra.** ... // **2.** *Cuba* y *Ecuad.* Aplícase a los vehículos que usa la policía para la vigilancia pública. Ú. t. c. s. m.
- pavo.** ... [*Enmienda.*] m. Ave del orden de las galliformes, ... // **marino.** [*Enmienda.*] **combatiente,** ave. // **real.** Ave del orden de las galliformes, oriunda de Asia, de unos 70 centímetros de largo sin contar la cola, que alcanza el metro y medio en el macho. Este tiene el plumaje azul y verde con irisaciones doradas, y un penacho sobre la cabeza; en época de celo despliega en abanico su larga cola, de vistoso diseño, para atraer a las hembras, que son más pequeñas, de color ceniciento y cola reducida. Existen variedades albinas.
- pelado, da.** ... // **5 bis.** *Ecuad. calvo,* que ha perdido el pelo. Ú. t. c. s. m.
- pelón, na.** ... // **4.** *Ecuad.* Que tiene mucho pelo.
- pico<sup>1</sup>.** ... // **de pico.** [*Enmienda.*] loc. adv. fig. y fam. **de boquilla,** con falsedad. // **2.** ...
- pifia.** ... // **3.** [*Añádese:*] *Ecuad.*



**piñar.** ... // 3. *Ecuad. rechiflar.*

**piñata.** ... // 2. [*Enmienda.*] Vasija de barro, llena de dulces, ... de un palo o bastonazo. Por ext., la que se pone en una fiesta familiar, de cumpleaños o infantil. // 3. [*Enmienda.*] V. *baile, domingo de piñata.*

**pite.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] ... Porción pequeña de una cosa.

**poner.** ... // *ponérsele* a uno una cosa. fr. fig. Tener por cierto que sucederá lo pensado o imaginado. SE ME PUSO *que vendría.*

**portugués, sa.** ... // 2. [*Enmienda.*] Pertenciente o relativo a esta nación europea. // ... // 4. [*Suprímese:*] ... y que valia 10 ducados, o sean 110 reales.

**preformación.** [*Enmienda.*] f. *Biol.* Idea sustentada por ciertos biólogos del siglo XVIII, según la cual en el germen de los seres vivos estaban contenidas, en miniatura, las estructuras del adulto.

**preformismo.** [*Enmienda.*] m. *Biol.* Teoría elaborada y sostenida por los partidarios de la preformación.

**preformista.** [*Enmienda.*] adj. *Biol.* Pertenciente o relativo a la preformación y al preformismo. // 2. Dícese del partidario de esta teoría. Ú. t. c. s.

**procesar.** ... // 4. *Tecnol.* Someter datos o materiales a una serie de operaciones programadas.

**puchuncay.** [*Suprímese.*]

**pujú.** [*Enmienda.*] ... *Argent. y Chile.* Ciervo de porte pequeño, pelaje color pardo, cuernos chicos, sencillos y rectos, que habita los bosques de los Andes australes.

**pulsar.** ... // 2. tr. *Col.* Sopesar, levantar una cosa para tantear el peso que tiene.

**puntear.** ... // 6. [*Enmienda.*] Compulsar una cuenta partida por partida o una lista nombre por nombre, señalando lo cotejado con puntos u otras marcas gráficas.

- pupo.** (Del quechua *pupu*.) m. fam. *Argent.*, *Bol.* y *Chile.* *ombligo*, cicatriz.
- purgador, ra.** ... // **2.** m. Dispositivo que permite evacuar fluidos o residuos de un recipiente.
- quinoto.** (Del ital. *chinotto*.) m. *Argent.* Arbusto de la familia de las rutáceas, con flores perfumadas y frutos pequeños, de color anaranjado, muy usados para la preparación de dulces y licores. // **2.** *Argent.* Fruto de este arbusto.
- radiador.** [*Enmienda a la 1.<sup>a</sup> acepción.*] m. Aparato metálico con gran desarrollo superficial, por cuyo interior circula un fluido caliente que transmite calor al medio circundante.
- rasante.** ... // **2 bis.** V. *vuelo rasante*.
- rebuscar.** ... // *rebuscársela.* fr. fam. *Argent.*, *Chile* y *Par.* Ingeniarse para enfrentar y sortear dificultades cotidianas.
- rebusque.** m. *Argent.* y *Par.* Acción y efecto de *rebuscársela*. // **2.** *Argent.* y *Par.* Solución ocasional e ingeniosa con que se sortean las dificultades cotidianas.
- rectificador, ra.** ... // **2.** [*Enmienda.*] m. *Electr.* Aparato que transforma una corriente alterna en corriente continua. // **2 bis.** *Mec.* Operario mecánico que maneja una rectificadora. // **3.** [*Añádese:*] *Mec.*
- regular<sup>1</sup>.** ... // **6 bis.** En cristalografía, *cúbico*.
- reiforme.** [*Enmienda.*] adj. *Zool.* Dícese de aves americanas de gran tamaño semejantes al avestruz, como el ñandú. // **2.** f. pl. *Zool.* Orden de estas aves.
- rendimiento.** ... // **5.** Proporción entre el producto o el resultado obtenido y los medios utilizados.
- ricota.** (Del ital. *ricotta*.) f. *Argent.* *requesón*.
- rincón.** ... // **6.** *Argent.*, *Col.*, *Hond.* y *Méj.* *rinconada*, porción de terreno de una hacienda.

- rinconada.** ... // 2. *Argent., Col., y Méj.* Porción de terreno, con límites naturales o artificiales, destinada a ciertos usos de la hacienda.
- rómbico, ca.** ... // 2. [*Enmienda.*] Dícese del sistema cristalográfico según el cual cristalizan el topacio, el aragonito y otros minerales.
- sábalo.** ... [*Enmienda.*] m. Pez teleósteo marino de la misma familia que la sardina, de hasta siete decímetros de largo, con el cuerpo en forma de lanzadera y algo comprimido; de color verde azulado y flancos plateados, tiene una gran mancha negra en la espalda, y las aletas, pequeñas. Habita en el océano Atlántico y remonta los ríos en primavera para desovar.
- sabandija.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] ..., especialmente de los perjudiciales y molestos; ...
- sacárido.** (Del gr. σάκχαρον, a través del lat. *saccharum*, e *-ido.*) m. *Bioquím. hidrato de carbono.*
- sacciforme.** (Del lat. *saccus*, saco, y *-forme.*) adj. Que tiene forma de saco.
- saco.** ... // *vitelino. Embriol.* Bolsa llena de vitelo, del que se alimentan ciertos embriones animales durante las primeras etapas de su desarrollo.
- sacre.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] m. *halcón sacre.*
- sacro, cra.** ... // 6. *Anat.* [*Enmienda.*] V. *hueso, plexo sacro.* // 7. [*Suprímese.*]
- saguaipé.** ... [*Enmienda.*] m. *Argent., Par. y Urug.* Duela del hígado.
- sal.** [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] ... las carnes muertas. Es el cloruro sódico; abunda en las aguas del mar ...
- salamandra.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] f. Anfibio urodelo de unos 20 centímetros de largo, la mitad aproximadamente para la cola, y piel lisa, de color negro, con manchas amarillas. // ... // *acuática.* [*Enmienda.*] *tritón.*

- salamunda.** .. [*Enmienda.*] f. Planta de la familia de las timeleáceas, cuyos frutos y tallo se emplean como purgante para el ganado.
- salir.** ... // **29 bis.** *Col.* Armonizar una cosa con otra. *La corbata no le SALE con el vestido.* // **29 ter.** *Col.* Ajustarse algo a un modelo establecido. *Esa canta no SALIÓ.*
- saliva.** [*Enmienda.*] ... en la cavidad bucal de muchos animales, y que sirve ...
- salmón.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] m. Pez teleósteo de hasta metro y medio de longitud, de cuerpo rollizo, cabeza apuntada y una aleta adiposa dorsal junto a la cola. El adulto tiene azulado el lomo y plateado el vientre, con reflejos irisados en los costados. Los machos presentan, además, manchas rojas o anaranjadas. Su carne es rojiza y sabrosa; vive en el mar y migra a los ríos para la freza. Existen varias especies, una de las cuales es propia del Atlántico, y las restantes, del Pacífico.
- salmónido.** (Del *salmón* e *-ido*.) [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] ... excepto en la cabeza, y una aleta adiposa entre la dorsal y la caudal; hay especies dulciacuícolas y marinas, que efectúan importantes migraciones en época de freza; como el salmón y la trucha. Ú. t. c. s. m.
- salud.** ... // *saludes.* [*Suprímese.*]
- saludes.** (De *salud*.) f. pl. *Col., Ecuad., El Salv., Guat., Hond., Méj. y Nicar.* Saludos, fórmula de salutación. *Les traigo las SALUDES de los amigos.*
- salvia.** ... [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] f. Mata labiada, de la que hay varias especies. Alcanza hasta seis u ocho decímetros de alto; tiene hojas estrechas de borde ondulado, cuyo cocimiento se usa como sudorífico y astringente; flores azuladas en espiga; y fruto seco. Es

común en los terrenos áridos de España.

**sámago.** ... // 2. [*Suprímese.*]

**samuro.** [*Enmienda.*] m. Col. y Venez. *aura*, ave.

**sanamunda.** ... [*Enmienda.*] f. *salamunda*.

**sanantona.** ... [*Enmienda.*] f. *Sal. lavandera*.

**sanchina.** [*Enmienda.*] f. *Sal. garrapata*, ácaro.

**sangacho.** ... [*Enmienda.*] m. Parte más oscura de la carne del atún, que forma una franja en el cuerpo del animal.

**sangonera.** ... [*Enmienda.*] f. Ar. y Val. *sanguijuela*, anélido.

**sangre.** [*Suprímese:*] Zool.

**sanguijuela.** [*Suprímese:*] Zool. [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] f. Anélido acuático de hasta 12 centímetros de largo y uno de grueso, cuerpo anillado y una ventosa en cada extremo, con la boca en el centro de la anterior. Vive en las aguas dulces y se alimenta de la sangre que chupa a los animales a que se agarra. Hay varias especies, alguna de las cuales se ha utilizado en medicina para sangrar a los enfermos.

**sanjuanero, ra.** ... // 4. V. *escarabajo sanjuanero*.

**santateresa.** [*Enmienda.*] f. Insecto de tamaño mediano, de tórax largo y antenas delgadas; sus patas anteriores, que mantiene recogidas ante la cabeza en actitud orante, están provistas de fuertes espinas para sujetar las presas de que se alimenta. Es voraz, y común en España.

**sapillo.** ... // *pintojo*. Anfibio anuro, de aspecto intermedio entre rana y sapo, con el dorso manchado, la lengua discoidal y la pupila en forma de corazón.

**sapo.** [*Suprímese:*] Zool. [*Enmienda a la 1.ª acepción.*] m. Anfibio anuro de cuerpo rechoncho y robusto, ojos saltones, extremidades cortas y piel de aspecto verrugoso; existen varias especies. // ... // *corredor*. El de pequeño tamaño y que presenta una línea amarilla a lo largo del dorso. // *de espuelas*. El de grandes ojos,

pupilas verticales y un saliente, a modo de espolón, en las patas traseras. // ... // **partero**. El de pequeño tamaño y que porta sobre el dorso y las ancas los huevos puestos por la hembra hasta su eclosión.

**saprofito, ta.** ... [Enmienda a la 1.<sup>a</sup> acepción.] adj. *Biol.*

Dícese de las plantas y los microorganismos que viven a expensas de materias orgánicas muertas o en descomposición. // 2. [Suprímese.]

**saprozoico, ca.** adj. *Biol.* Dícese de los animales que se alimentan de sustancias orgánicas muertas o en descomposición, y de este tipo de alimentación.

**sarna.** ... [Enmienda a la 1.<sup>a</sup> acepción.] f. Afección cutánea contagiosa provocada por un ácaro o arador, que excava túneles bajo la piel, produciendo enrojecimiento, tumefacción y un intenso prurito. // 2. [Suprímese:] V. *ácaro de la sarna*.

**sarrío.** ... [Enmienda.] m. *Ar. rebeco*.

**sepedón.** ... [Enmienda.] m. *eslizón*.

**serie.** ... // 1 bis. *serial*, obra.

**serpiente.** ... // *de cristal. culebra de cristal*.

**sexismo.** m. Atención preponderante al sexo en cualquier aspecto de la vida. // 2. Discriminación de personas de un sexo por considerarlo inferior al otro.

**sexista.** adj. Perteneciente o relativo al sexismo. // 2.

Dícese de la persona partidaria del sexismo. Ú. t. c. s.

**sipedón.** [Enmienda.] m. *eslizón*.

**sistema.** ... // *cúbico* o *regular*. [Suprímese.] // *hexagonal*.

[Suprímese.] // *monoclínico*. [Suprímese.] // *rómbico*.

[Suprímese.] // *tetragonal*. [Suprímese.] // *triclínico*.

[Suprímese.]

**soñarrera.** [Enmienda.] f. fam. *somnolencia*.

**soñolencia.** ... [Enmienda.] f. *somnolencia*.

**sostener.** [Enmienda a la etimología.] (Del lat. *sustinēre*.)

**tabaibal.** m. *Can.* Terreno poblado de tabaibas.

- tascar.** ... // 4. *Ecuad.* Quebrantar con los dientes algún alimento duro, como una galleta.
- tazón.** ... // 1 bis. Recipiente comúnmente mayor que una taza, de contorno aproximadamente semiesférico, a veces con un pie diferenciado y generalmente sin asa.
- tecla.** ... // 1 ter. Pieza móvil que contiene una letra o un signo en las máquinas de escribir y otros aparatos.
- techo.** ... // 4. fig. Altura o límite máximo a que puede llegar y del que no puede pasar un asunto, negociación, evolución, etc. // 5. *Aer.* Altura máxima alcanzable por una aeronave, en determinadas condiciones de vuelo. // *de nubes. Meteor.* Altitud de la base de la capa inferior de las nubes, cuando el cielo está cubierto.
- telenovela.** f. Serial novelado escrito para ser emitido por televisión.
- temporizador.** m. Sistema de control de tiempo que se utiliza para abrir o cerrar un circuito en uno o más momentos determinados, y que conectado a un dispositivo lo pone en acción; v. gr. para disparar una cámara fotográfica o activar una carga explosiva.
- tequila.** [*Enmienda.*] m. Bebida ...
- termopar.** m. Dispositivo para medir temperaturas, mediante las fuerzas electromotrices originadas por el calor en las soldaduras de dos metales distintos.
- teta.** ... // *quitar la teta.* ... // 2. fig. y fam. *Ecuad.* Hacer perder sus privilegios o granjerías a un funcionario.
- tetragonal.** ... // 3. [*Enmienda.*] Dícese del sistema cristalográfico según el cual cristalizan sustancias como el rutilo y la casiterita.
- títere.** ... // 4 bis. *Ecuad.* Persona que se deja manejar dócilmente por otra.
- treparriscos.** m. [*Pasa aquí la definición de pájaro araño.*]
- triclínico, ca.** [*Enmienda.*] adj. Dícese del sistema

cristalográfico según el cual cristalizan la turquesa y varias plagioclasas.

**trinquete**<sup>3</sup>. ... // 2. [Añádese:] *Ecuad.*

**tritón**. ... // 2. *Zool.* [Pasa aquí la definición de *salamandra acuática*.]

**túnel**. ... // 2. [Enmienda.] **túnel aerodinámico**. // ... // **aerodinámico**. Construcción que contiene una larga cavidad de forma cilíndrica por la que se hace circular el aire a la velocidad conveniente para ensayar modelos de aviación, náutica, automovilismo, etc.

**ucraniano, na**. [Enmienda.] adj. Natural de Ucrania. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a este país situado al norte del Mar Negro. // 3. m. Lengua de los *ucranianos*, perteneciente al grupo oriental de las lenguas eslavas.

**ucranio, nia**. [Enmienda.] adj. *ucraniano*.

**vaivén**. ... // 3. [Enmienda.] fig. Variedad inestable ...

**valgo** o **valgus**. adj. Dícese del elemento anatómico, generalmente articular, desviado hacia fuera por malformación congénita.

**vaso**. ... // 3. [Enmienda.] Cantidad de líquido que cabe en él. ...

**verde**. ... // 19 bis. *Col. V. ola verde*.

**vitelina**. [Enmienda al artículo.] **vitelino, na**. adj. Perteneciente o relativo al vitelo. // 2. V. *bilis, membrana vitelina*. // 3. V. *saco vitelino*.

**vitelo**. (Del lat. *vitellum*, yema de huevo.) m. *Embriol.* Conjunto de sustancias almacenadas dentro de un huevo para la nutrición del embrión.

**vivaz**. ... // 3 bis. Que tiene viveza.

**vodevil**. (Del fr. *vaudeville*.) m. Comedia frívola, ligera y picante, de argumento basado en la intriga y el equívoco, que puede incluir números musicales y de variedades.

**vodevillesco, ca**. adj. Perteneciente, relativo o semejante



al vodevil.

**vuelo.** ... // *rasante.* Aquel cuya trayectoria se mantiene muy próxima a tierra, aparentemente a ras de ella.

**yantar<sup>2</sup>.** [*Añádese al final de la 1.ª acepción:*] Ú. en la lengua literaria, y en Ecuador.

**yaya<sup>2</sup>.** ... // **2.** [*Añádese:*] *Col.* [*Suprímese:*] *Zool.* // **2 bis.** *Chile.* Herida cutánea. // **2 ter.** *Chile.* Por ext., cualquier defecto, físico o moral, que puede ocasionar al sujeto molestias o perjuicios. // **3.** [*Suprímese.*]

**yo.** ... // **2.** [*Enmienda.*] *m. Fil.* Con el artículo *el*, o el posesivo, el sujeto humano en cuanto persona. // **3.** *Psicol.* Parte consciente del individuo, mediante la cual cada persona se hace cargo de su propia identidad y de sus relaciones con el medio.

**yoga.** ... [*Enmienda.*] *m.* Conjunto de disciplinas físico-mentales de la India, destinadas a conseguir la perfección espiritual y la unión con lo absoluto. // **2.** [*Enmienda.*] Se designan también con esta palabra las prácticas modernas derivadas del *yoga* hindú y dirigidas a obtener mayor eficacia en el dominio del cuerpo y la concentración anímica.

**yogui.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del hindi *yogi.*) // ... // **2.** [*Enmienda.*] Persona que practica ejercicios físicos y mentales del yoga.

**yoidad.** *f. Fil.* Condición de ser yo.

**yudo.** ... [*Enmienda.*] *m.* Sistema japonés de lucha, que hoy se practica también como deporte, y que tiene por objeto principal defenderse sin armas mediante llaves y movimientos aplicados con destreza.

**judoca.** *com.* Persona que practica el yudo.

**zahora.** [*Enmienda a la etimología.*] (... , comida previa al alba ...)

**zarevitz.** [*Enmienda.*] **zarevich.** ...

**zoonosis.** ... [*Enmienda.*] Enfermedad o infección que se da en los animales y que es transmisible al hombre en condiciones naturales.

## **A C U E R D O S**

Las consultas aprobados por la Academia después de considerar los informes presentados por el Departamento de Investigaciones Filológicas corresponden a las sesiones ordinarias indicadas al margen.

944a., 9 de abril

### **Sincretismo** ✓

(Consultas formuladas al Departamento de Investigaciones Filológicas)

En sus obras morales, Plutarco expone como comportamiento que deben observar los hermanos cuando surgen diferencias entre sí el que, según él, seguían los cretenses. Estos –dice–, pese a hallarse divididos y en frecuente lucha, a la vista de un enemigo común se reconciliaban y

unían para enfrentarlo juntos<sup>1</sup>.

De allí *sincretismo* (gr. *synkretismós*), voz poco frecuente, en verdad, fuera de esta referencia, que se usó más tarde en el campo de la filosofía y la teología, primero aplicada a los esfuerzos del cardenal Besarión por armonizar la filosofía de Aristóteles con la de Platón y después al pensamiento de Jorge Calisen, o Calixto (1586-1656), quien intentó conciliar el protestantismo con el catolicismo. Tal vez a causa de asociarse históricamente el concepto con la doctrina en cuestión, el término ingresó en nuestra lengua con buena dosis de subjetividad y crítica. Crítica que comparten además quienes estiman que la pretendida unidad *sincrética* obedece solo a la falta de una verdadera comprensión frente a criterios sustancialmente incompatibles<sup>2</sup>.

Terreros y Pando lo documenta en el *Diccionario castellano* de 1788, donde luego de definirlo brevemente como "acción de aproximar pronta y repentinamente entre sí muchas sectas una a otra, a fin de reunir las", concluye con énfasis: "algunos han querido usar del sincretismo con la tolerancia entre varias herejías; pero es mucho más fácil fijar y reunir sólidamente las fugitivas partes del mercurio,

<sup>1</sup> "De l'amour fraternel", en *Oeuvres morales*, VII, Paris, 1975, 490.

<sup>2</sup> "Por esta razón [falta de criterio selectivo] se contrapone con frecuencia el sincretismo al eclecticismo, el cual es un *seleccionismo*. La advertencia de que no debe confundirse el sincretismo con el eclecticismo fue hecha por Jakob Brucker [1744], quien decía que una cosa es la *philosophia eclecticica* y otra muy distinta la *philosophia syncretistica*, hasta el punto de que comparar una con la otra es como 'comparar la luz con la oscuridad'" (J. Ferrater Mora, *Dicc. de Filosofía*, IV, Madrid, 1979).

que reunir cosas tan discordes e inconstantes". A partir de 1884 *sincretismo* halla cabida en el *Diccionario* mayor<sup>3</sup> en dos acepciones: "Sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas opuestas" y "mezcla de opiniones", suprimida esta última en la edición siguiente (1899). Además, el *Manual* (1989) incluye como neologismo el valor propio de la lingüística: "Concentración de dos o más funciones gramaticales en una sola forma".

En otro orden, para Renan el sincretismo constituye el primero de los tres estadios que, junto con los de análisis y síntesis, marcan las etapas del espíritu humano en busca del conocimiento. Por analogía Clarapède traslada esta denominación al campo psicológico para expresar la idea de 'aprehensión global e indiferenciada que precede a la percepción de los objetos de manera independiente'.

Volviendo ahora a la definición contenida en el *Diccionario* general, el concepto de "sistema filosófico" parece aludir a uno de los hechos históricos ya señalados y no al uso más frecuente hoy en antropología, etnología o historia de las religiones. En efecto, en estas disciplinas *sincretismo* se refiere –sin involucrar juicio de valor– a un proceso cultural que conduce a una síntesis, más o menos coherente, de elementos diversos en su origen<sup>4</sup>. Para M.

<sup>3</sup> Real Academia Española, II, Madrid, 1984.

<sup>4</sup> Para la etimología, véase P. Robert, VI, Paris, 1970. Para el significado, H. Pierón, *Vocabulaire de la psychologie*, Paris, 1963; H. B. y A. Ch. English, *Dicc. de psicología y psicoanálisis* [trad. esp.], Buenos Aires, 1977; *Dicc. Kapelusz de la lengua española*, Buenos Aires, 1979, entre otros. Coinciden en diferenciar la acepción antropológica enciclopedias y autorizados diccionarios como el *Dicc. enciclopédico UTEHA*, IX, México, 1952; *Dicc. enciclopé-*

Panoff y M. Perrin<sup>5</sup>, el sincretismo, al igual que la asimilación o el rechazo, es uno de los resultados posibles en un proceso de aculturación. Es frecuente, pues, que de este modo se denominen y expliquen tanto antiguos procesos sociales, como podría serlo la identificación de Venus con Astarté al vincularse la civilización oriental con la romana, o, más recientemente, la identificación de santos de la Iglesia con divinidades africanas en el *candomblé* o la *macumba*.

Véanse, por último, algunos testimonios: "Se encuentra al dios bíblico Iao-Sabaoth que se identificará con el dios asiático Sabazio, Orfeo que será crucificado como Jesucristo... Sincretismo más mágico que filosófico" (S. Hutin, *Las sociedades secretas* [trad. esp.], Buenos Aires, 1961, 17); "Cuando se escriba la historia de esta *teología popular* [...] se dará uno cuenta de que el *Cristianismo cósmico* no es una mera forma de paganismo ni un sincretismo pagano-cristiano" (M. Eliáde, *Mito y realidad* [trad. esp.], Madrid, 1968, 191); "La unificación teórica del panteón egipcio se realizó finalmente por otra vía, la del sincretismo. Desde las primeras dinastías, los teólogos de Menfis, osadamente, habían identificado a todos los grandes dioses con Ptah" (E. Drioton-J. Vandier, *Historia de Egipto* [trad. esp.], Buenos Aires, 1973, 67); "los tibetanos retuvieron su creencia en los espíritus de la naturaleza y los muertos. [...] este sincretismo fue facili-

*dico Salvat*, XI, Barcelona, 1954; *Dizionario enciclopedico Treccani*, XI, Roma, 1963; *Encyclopaedia Britannica*, XXI, Chicago, 1963; *Webster's Third New International Dictionary*, III, Chicago, 1981.

<sup>5</sup> *Dictionnaire de l'ethnologie*, Paris, 1973.

tado por la índole mágica y politeísta del Mahayana" (J. L. Borges-A. Jurado, *¿Qué es el budismo?*, Buenos Aires, 1976, 57 sg.).

Vistas estas razones, la Academia Argentina de Letras solicita a la Real Academia Española que, en futuras ediciones de sus diccionarios, incluya como nueva acepción del artículo *sincretismo* la de: "Síntesis de elementos culturales de diferente origen, en especial religioso".

946a., 23 de abril

### **Genético, Genetista** ✓

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La Comisión Permanente de Madrid se dirige a esta Academia para que se le informe "si al cultivador de la genética se lo designa con el nombre común de *genetista*, o se prefiere llamarlo *genético*".

La genética, rama particular de la biología atenta al estudio experimental de la herencia, pertenece casi por completo a nuestro siglo, aunque, por cierto, existieron precursores que con anterioridad realizaron hibridaciones metódicas y fecundas. De ellos puede recordarse a Moreau de Maupertuis y a Koelreuter durante el siglo XVIII, y -hacia mediados de 1800- a Gaertner (1837) en Holanda y a Sageret (1826) en Francia. Pero, en sentido estricto, se consideran fundadores de la genética el francés Ch. Naudin y el austríaco G. Mendel: el primero por su estudio de la reproducción de una diversidad de especies vegetales, y el segundo por sus investigaciones sobre el comportamiento genético de una variedad de arveja (*Pisum sativum*), dadas a conocer en 1865, el mismo año en que lo hizo Naudin.

El campo biológico, empero, no se hallaba por entonces en condiciones de desarrollar y explotar fructíferamente esta disciplina aún en estadio experimental, y debió aguardar hasta 1900 para que el conocimiento adquirido pudiera vincularse con otros nuevos descubrimientos, como por ejemplo, el mecanismo de la división celular y el papel central que en ella cumplen los cromosomas (Strasburger y Flemming, 1875-1880).

El desarrollo de la genética a partir de 1900 fue favorecido también por la introducción del concepto de mutación que acababa de formular H. de Vries. Desde esa fecha las investigaciones experimentales se multiplicaron rápidamente, al punto de que los límites actuales de la genética son extremadamente amplios y muy vasto su campo de aplicación.

La diversidad en el seno de las especies se explica satisfactoriamente sobre sus bases y, mediante cruzamientos bien combinados, se pueden analizar los elementos de la constitución hereditaria de las formas vivientes, esto es, de alguna manera desmontar su constitución genotípica.

Incluso las excepciones, respecto de lo que se pretendía demostrar, se revelaron fecundas para la comprensión de particularidades inesperadas. La genética llega, pues, a nuestro tiempo como una disciplina relevante que abarca desde el conocimiento biológico del ser humano a los aspectos más prácticos de las técnicas de producción agrícola-ganaderas.

Desde una perspectiva lingüística, *genética* es un neologismo técnico, ampliamente difundido en razón de la importancia actual de esta rama del conocimiento, procedente del inglés *genetics*, el que se acuñó sobre la base *gen* 'mínima unidad funcional de ADN'. Este cultismo científico deriva del sustantivo griego *genos* [lat. *genus* 'raza',



'estirpe'], de la misma raíz que el verbo *gígnomai* [lat. *gigno*] 'yo engendro'.

Como nombre de disciplina fue primeramente empleado por el inglés W. Bateson en 1906, según consigna el *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant*<sup>1</sup>. La datación y sentido que figuran en el *Oxford English Dictionary* son concordantes, y cobra particular interés la cita tomada del prefacio de la obra *Genetics*<sup>2</sup>, escrita por Bateson en 1908: "The physiology of Heredity and Variation, a study now spoken of as genetics".

De *genética* derivarían luego, como denominación del especialista en la disciplina, el inglés *geneticist*, el italiano *genetista* y las formas francesas concurrentes *généticien* y *génétiste*. En nuestro país, para responder puntualmente a la consulta de Madrid, es casi excluyente la denominación *genetista* y no se emplea *genético*.

Así informaron al Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia el Dr. O. H. Pivetta, *Especialista en Genética Médica*, título reconocido a partir de 1991<sup>3</sup>, Director del Departamento de Genética del Instituto Nacional de Genética Médica, dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social, y la Dra. E. Muñoz de Suárez, Directora de dicho Instituto. Esta última observó que ocasionalmente, y entre científicos de origen centro-

<sup>1</sup> H. Cottez, *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant*, Paris, Le Robert, 1980.

<sup>2</sup> *The Oxford English Dictionary* (comp. ed.), II, supl. Oxford, Oxford University Press, 1971: "de 1907 es la siguiente, 'Daily Chron.', 23 Feb. The International Conference on Genetics".

<sup>3</sup> Ministerio de Salud y Acción Social, *Boletín informativo*, núm. 524, mayo 13 de 1991.

americano, ha escuchado la voz *geneticista*, que consideró calco del inglés. Idéntica apreciación para el francés expresan el *Robert*<sup>4</sup>, y el *Trésor de la langue française*<sup>5</sup>.

Por último, y como testimonio de la difusión del término a través de la prensa, véanse los siguientes ejemplos: "Un genetista de la Unión llegará el 24" (*La Nación*, Buenos Aires, 21.8.1960, p. 23); "La ganadora del Premio Nobel de Medicina del año último (1983) fue la genetista norteamericana Barbara McClintock" (*La Nación*, 16.10.1984, p. 1); "Una computadora personal ... se pondrá en uso en el Hospital de Niños de Hamburgo, donde el genetista Peter Meinecke considera que será muy útil para diagnósticos precoces" (*Clarín*, Supl. Ciencia y Técnica, Buenos Aires, 24.1.1989, p. 3).

### Bolsón ı

(Consultas formuladas al Departamento de Investigaciones Filológicas)

Es frecuente que voces surgidas de una metáfora popular se incorporen a la terminología científica, así por ejemplo, en el campo de los estudios geográficos, *barda* 'parte de las faldas o laderas montañosas'; *costa* 'faja de terreno que se extiende siguiendo la ladera de una sierra';

<sup>4</sup> P. Robert, *Le Robert, Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, ..., Paris, Le Robert, 1971.

<sup>5</sup> *Trésor de la langue française*, IX, Paris, Éd. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1981: "*généticiste*... empr. à l'angl. *geneticist* ... ne s'est pas maintenu".

*pampa* 'llanura' y 'altiplanicie'; *bolsa* 'en minería, lugar redondeado donde abunda el material' y *bolsón* con el sentido de 'cuenca, por lo común cerrada entre montañas'<sup>1</sup>.

En esta última acepción, el aumentativo nace del nombre popular con que en el gran altiplano árido de México y en el sudoeste de los Estados Unidos se designan las numerosas depresiones que caracterizan el terreno. De ahí que el término ingresara como préstamo al inglés norteamericano, según lo registra el diccionario *Oxford*<sup>2</sup> con documentos que datan de 1838: "A desert known, in the maps [of Mexico], under the name of 'Bolson of Mapimi'", y 1847: "The sun was fast sinking behind the rugged crest of the 'Bolson', tinging the serrated ridge". En cuanto al vocabulario científico, puede estimarse que su ingreso se produjo rápidamente, pues el alemán Albrecht Penck (1858-1945), investigador de la geomorfología de América, adoptó la voz para referirse a este tipo de relieve de edad reciente, común en las regiones montañosas y altiplanos, de los Estados Unidos, México, Perú, Bolivia, Chile y en la Argentina (Sierras Pampeanas y norte).

Valles estructurales, no de erosión fluvial, parcialmente colmados por detritos que proceden de las sierras

<sup>1</sup> Cf. F. A. Daus, *Geografía física de la Argentina*, Buenos Aires, s.a., 82 sgs.; *La Argentina. Suma de geografía*, Buenos Aires, 1958-1960; *BAAL*, t. XXXVII, n° 145-146, jul.-dic. 1972, 481 sgs.; *BAAL*, t. XXXIX, n° 153-154, jul.-dic. 1974, 422 sgs.; L. F. Paso Viola, *Dicc. de geografía*, Buenos Aires, 1986.

<sup>2</sup> *Oxford English Dictionary* (comp. ed.), "Suppl.", II, Oxford, 1971. Para el registro en inglés, véase también: Academia Colombiana, *Dicc. inglés-español de términos geológicos y geográficos*, Bogotá, 1979; *Dicc. de términos científicos y técnicos McGraw-Hill/Boixareu*, V, Barcelona, 1981.

circundantes, los *bolsones* –conocidos también como *campos*– son cuencas cerradas, circulares o elípticas, propias de climas áridos, donde la arena movida por el viento forma médanos que la vegetación xerófila afianza. A menos que un río haya penetrado en su interior, estas cuencas pueden transformarse durante la época de lluvias en lagunas salobres, que cubren las superficies más bajas<sup>3</sup>. En nuestro país, "cuando los bolsones están atravesados por ríos permanentes suelen recibir el nombre local de valles"<sup>4</sup>, como ocurre con el de Catamarca. A este relieve parece aludir el testimonio de 1757 que ofrece Grenón en su *Diccionario documentado*<sup>5</sup>: "Bolsón (península) de tierra (formada por un río)". En síntesis, el par *bolsón*, *semibolsón* del vocabulario científico halla su correlato en los términos *campo* y *valle* del habla popular argentina.

Por otra parte, más allá del indudable arraigo del vocablo en la toponimia, según lo recuerdan los nombres de *Gran Bolsón de Pipanaco*, llamado también *Bolsón de Andalgalá*, *B. de Valle Viejo*, en Catamarca; *B. de Jagüé*, *B. de Vinchina*, *B. de Guandacol*, *B. de Pagancillo*, *B. de Chilecito*, en La Rioja; *B. de Nono*, en Córdoba y *El Bolsón* en Río Negro, la productividad del vocablo puede verse en diversos tecnicismos creados en las últimas décadas: *bolsón marino* 'de sedimentos marinos', *bolsón continental* 'de sedimentos terrestres', *bolsón mixto* 'con

<sup>3</sup> Cf. F. A. Daus, op. cit.; G. Frenguelli, "Geosinclinali continentali", estratto dal Bollettino della Società Geologica Italiana, v. XLIX, 1930, fasc. 1, Roma, 1930, 1 sgs.

<sup>4</sup> H. A. Difrieri, "Región de las Sierras Pampeanas y sus bolsones", en *La Argentina. Suma de geografía*, I, cap. 4, Buenos Aires, 1958.

<sup>5</sup> Supl., Córdoba, 1930.

sedimentos de ambos tipos' o *bolsón lineal* (var. *semibolsón*) 'depresión alargada recorrida por un río'.

Desde el punto de vista lexicográfico, su registro en vocabularios generales<sup>6</sup> constituye un claro índice de divulgación. Como también lo es, sin duda, la frecuente aparición del término en textos destinados a distintos niveles de enseñanza o en obras literarias: "la vaquera [...] hacía quesos y sembraba papas en un bolsón del cerro" (J. C. Dávalos, "El fantasma del remate", en *Salta*, Buenos Aires, 1926, 99); "en una especie de gran recodo o bolsón donde desagua el Diablo, había un extenso banco que ofrecía muy buena pesca" (H. Conti, *Sudeste*, Buenos Aires, 1962, 60); "Así que [...] había ensillado el caballo con el chapado de sogas largas y me largué para el Bolsón de Yacunta" (J. B. Zalazar, "Severa Vacazur" en *Cuentos de provincia*, Buenos Aires, 1974, 202 sg.).

<sup>6</sup> Cf., además de los textos citados, *Enciclopedia Espasa-Calpe*, VIII, Bilbao, s.a.; L. Dagnino Pastore-H. Bernardelli, *Geografía económica nacional*, I, Buenos Aires, 1940, 104, 183; Consejo Nacional de Educación, *Dicc. Geográfico de las Gobernaciones Nacionales*, II, Buenos Aires, 1942; F. J. Santamaría, *Dicc. general de americanismos*, I, Méjico, 1942; *Dicc. enciclopédico Salvat*, III, Barcelona, 1954; *Dizionario Treccani*, II, Roma, 1955; P. de Novo y F. Chicarro, *Dicc. de geología y ciencias afines*, I, Barcelona, 1957; M. Alonso, *Enciclopedia del idioma*, I, Madrid, 1958; M. A. Morínigo, *Dicc. manual de americanismos*, Buenos Aires, 1966; R. García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse en color*, París, 1972; Instituto Geográfico Militar, *Atlas de la República Argentina*, I, Buenos Aires, 1972; *Dicc. Vox de la lengua española*, Barcelona, 1973; A. N. Neves, *Dicc. de americanismos*, Buenos Aires, 1975; D. Abad de Santillán, *Dicc. de argentinismos*, Buenos Aires, 1976; *Dicc. Kapelusz de la lengua española*, Buenos Aires, 1979; *Lexipedia Barsa*, I, México, 1984.

Por las razones expuestas, la Academia Argentina de Letras sugiere a la Corporación española que, sin perjuicio de una consulta a las restantes academias, en futuras ediciones de sus diccionarios incluya, s. v. *bolsón*, la acepción: "*Geol.* Cuenca entre montañas, relativamente circular, a veces atravesada por un río que permite su desagüe al exterior".

948a., 28 de mayo

### Abreviaturas ✓

(Consulta de la Dirección del Archivo General del Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.)

Con la intención de volcar en un sistema computarizado las partidas existentes en los libros del Registro Civil, la Dirección del Archivo General solicita asesoramiento acerca de las abreviaturas que deberán utilizarse cuando *las palabras sean excesivamente largas –en su conjunto– y superen así los campos habilitados para ello. Distintas normas jurídicas y administrativas, continúa la consulta, facultan a emplear este procedimiento: la Ley del Registro Civil y el Manual para la Confección de la Documentación Administrativa especialmente; respecto de esto último expresa que "para las abreviaturas regirá lo establecido por la Academia Argentina de Letras y, en su defecto, por el Diccionario de la Real Academia Española".*

Luego de reseñar brevemente este modo de notación, el *Esbozo de una nueva gramática*<sup>1</sup> observa: "Es imposible

<sup>1</sup> Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua Española*, Madrid, Gredos, 1973, § 1.8.13, n. 51.

sujetar a números y reglas fijas y constantes las abreviaturas, habiendo, como debe haber, justa libertad para convenir en cuantas sean necesarias y oportunas en libros de cierta índole, como diccionarios, catálogos, bibliografías, colecciones epigráficas, etc., donde resultaría molesto el repetir con todas sus letras y hasta la saciedad una o dos docenas de palabras de clasificación o especificación común a muchos artículos del libro. Al frente de tales libros se pone siempre una tabla de abreviaturas".

No obstante la amplitud del criterio expuesto por la Academia Española, parece aconsejable atenerse a los siguientes lineamientos:

En lo posible, las abreviaturas deberían

a) formarse de acuerdo con unas pocas variables constantes: finalizar en consonante, salvo que indiquen género; mantener una misma estructura en los morfemas derivacionales.

b) integrar un corpus cerrado cuya validez responda a un sistema particular. Por ejemplo, *l.* puede ser abreviatura de *ley* en un sistema y de *libro* en otro.

c) procurar ser transparentes en su lectura: dar, a través de una escueta combinación de consonantes y vocales, idea clara de la palabra, tomando como centro la base léxica.

d) ser necesarias, esto es, que efectivamente impliquen una significativa reducción de caracteres.

Por último, de conformidad con los criterios que anteceden, la Academia Argentina de Letras ha procurado la mayor concisión y transparencia al abreviar la lista de vocablos remitidos. Debe entenderse también que las formas que seguidamente se sugieren –no todas ellas habituales– *solo resultan válidas en función de los objetivos expuestos en la consulta.*

## Abreviaturas correspondientes a la lista enviada.

|                                    |         |
|------------------------------------|---------|
| Almirante                          | Almte.  |
| Argentina (adj. f.)                | argent. |
| Artículo                           | art.    |
| Asiento                            | A.      |
| Avenida                            | Avda.   |
| Barrio                             | B.      |
| Boliviana (adj. f.)                | bol.    |
| Capital Federal                    | CF      |
| Casa                               | C.      |
| Casilla                            | Clla.   |
| Circunscripción                    | Circ.   |
| Ciudad                             | Cdad.   |
| Cédula de Identidad                | CI      |
| Corresponde                        | cpde.   |
| Chilena (adj. f.)                  | chil.   |
| Decreto-Ley                        | DL "    |
| Defunción                          | def.    |
| Delegación                         | Deleg.  |
| Departamento                       | Dpto.   |
| Disposición                        | disp.   |
| Doctor                             | Dr.     |
| Doctora                            | Dra.    |
| Documento Nacional de<br>Identidad | DNI     |
| Edificio                           | Edif.   |
| Entre                              | e/      |
| Este (punto cardinal)              | E.      |
| Femenino                           | fem.    |
| Folio                              | fol.    |
| General                            | Gral.   |
| Gobernador                         | Gdor.   |



|                                    |   |
|------------------------------------|---|
| Hospital                           | Hosp.   |
| Inscripto                          | inscr.  |
| Libreta Cívica                     | LC  |
| Libreta de Enrolamiento            | LE  |
| Masculino                          | masc.   |
| Maternidad                         | matern.   |
| Matrimonio                         | matr.   |
| Monoblock                          | Mbloc.  |
| Nacimiento                         | nac.  |
| Nombres Propios<br>(de personas)   | No abreviar (salvo a partir del segundo nombre)           |
| Nombres Propios<br>(de calles)     | Abreviar de acuerdo con las formas empleadas por la MCBA. |
| No presentó documento de identidad | n/p DI  |
| Norte                              | N.  |
| Obstetra                           | Obst.   |
| Obstétrica                         | Obstca.   |
| Obstetricia                        | Obstcia.  |
| Oeste                              | O.  |
| Partera/ro                         | Pra./Pro.   |
| Partida/s                          | pda./pdas.  |
| Paraguay (adj. f.)                 | parag.  |
| Pasaje                             | Pje.  |
| Pasaporte Argentino                | PA  |
| Piso                               | P.  |
| Policlínico                        | Pclico.   |
| Presidente                         | Pte.  |
| Provincia de Buenos Aires          | Prov. BA  |
| Reconocimiento                     | recon.  |
| Rectificación                      | rect.   |
| Resolución                         | res.  |

|                   |           |
|-------------------|-----------|
| Santa/Santo       | Sta./Sto. |
| Sección           | Secc.     |
| Sector            | Sect.     |
| Sin Documento     | s/D       |
| Sin Número        | s/n       |
| Sur               | S.        |
| Testigo           | test.     |
| Tomo              | t.        |
| Uruguay (adj. f.) | urug.     |
| Villa             | V.        |

949a., 11 de junio

**Ustedes, vosotros** ✓

(Consulta de la Conferencia Episcopal Argentina, Comisión Episcopal de Liturgia.)

S. Exc.<sup>a</sup> Rdma. Monseñor Gerardo Sueldo, Obispo de la Nueva Orán y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, consulta a esta Academia en los siguientes términos:

*Durante la 63<sup>a</sup> Asamblea Ordinaria Plenaria (abril 1992) de la Conferencia Episcopal Argentina celebrada en San Miguel (Buenos Aires), se decidió introducir el uso de ustedes en los textos litúrgicos reemplazando el tradicional vosotros vigente hasta ahora.*

*Por este motivo, en nombre de la misma Conferencia Episcopal, me dirijo a Ud. en cuanto Presidente de la Academia Argentina de Letras para solicitarle tenga la gentileza de hacernos llegar una constancia escrita de que en la República Argentina el uso de ustedes no solo es*

*normal en el trato personal sino que tiene nivel literario, ya que sobresalientes escritores y literatos argentinos lo usan en sus libros.*

*La constancia de este nivel del uso del ustedes es un requisito que la Conferencia Episcopal Argentina debe adjuntar al comunicar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, órgano de la Santa Sede para la Liturgia, que ha decidido introducir este cambio en la traducción de los textos litúrgicos.*

En primer lugar, se transcribe la descripción que, respecto de la conformación de los paradigmas pronominales de segunda persona –casos nominativo, dativo y acusativo– realiza la Academia Española en su *Esbozo de una nueva gramática*<sup>1</sup>:

Paradigma tradicional de segunda persona:

|                     | Singular | Plural             |
|---------------------|----------|--------------------|
| Pronombre personal: |          |                    |
| Nominativo          | tú       | vosotros, vosotras |
| Dativo,             |          |                    |
| Acusativo           | te       | os                 |

"Este paradigma de tratamiento se ha mantenido en España hasta hoy desde los orígenes de la lengua, con alguna alteración en reducidas zonas. El nominativo *vosotros, vosotras* es sustituido por *ustedes* en Andalucía occidental, especialmente en el uso hablado. *¿Ustedes habéis visto lo que pasa aquí?* (Muñoz Seca, *El roble de*

<sup>1</sup> Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática*, Madrid, Gredos, 1973, § 2.14.2.a, b; § 2.14.4.3º.

la Jarosa, III). Se atenúa el tono vulgar de la combinación con el empleo de la 3ª persona verbal: ¿*Ustedes saben...*?, corriente en ese mismo territorio y en Canarias en sustitución de *vosotros sabéis*, lo que da origen a un paradigma mixto con formas originarias de 2ª persona para un solo interlocutor (*tú amas*) y formas originarias de 3ª persona para varios interlocutores (*ustedes aman*). Los pronombres plurales [*vosotros, vosotras*] han desaparecido en la Andalucía occidental, Canarias y en toda la zona americana de habla española, no solo de aquellos territorios donde se practica el voseo. [...] Por otra parte, *tú/vosotros (vosotras) usted/ustedes* son las dos únicas formas de tratamiento general en España".

En igual sentido, Rafael Lapesa comenta en su *Historia de la lengua española*<sup>2</sup>:

"Como el andaluz occidental y el canario, el español de toda América ha eliminado la distinción entre *vosotros* y *ustedes*, empleando *ustedes* tanto para el tratamiento de respeto como el de confianza. La diferencia con Andalucía estriba en que en América el verbo está siempre en tercera persona (*ustedes hacen, ustedes se sientan*), sin las mezcolanzas *ustedes hacéis, ustedes os sentáis*. *Vosotros, os* y *vuestro* solo existen allí como expresión retórica y muy reverencial".

Con variantes históricas que no es del caso tratar ahora, la existencia de los pares correlativos (*tú/usted-vosotros/ustedes*) le ha permitido al habla peninsular marcar mayor o menor confianza en el trato. Esto no ocurre en América, donde la segunda persona del singular (*tú* o *vos*, según las

<sup>2</sup> Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 8va. ed., Madrid, Gredos, 1980, § 132.4.

áreas) tiene un único plural: *ustedes*. La distancia en el tratamiento se expresa a través de otros elementos del contexto oracional.

En el caso concreto de nuestro país, la temprana desaparición de *vosotros* del lenguaje corriente contribuyó sin duda a que en modo progresivo se lo fuera sustituyendo por *ustedes* también en lo escrito. Más allá de esto, y al margen, claro está, de las obras de tendencia realista, en las que el uso de cualquiera de estas formas no es sino el reflejo de una época, clase social, etc. —v. gr. sainetes, novelas históricas—, en diversas manifestaciones de la narrativa y del género dramático se ha recurrido por lo común al regular *ustedes*.

*Vosotros*, en cambio, subsistió, y aparece todavía tácita o expresamente, en piezas oratorias de tono elevado. De hecho, la formalidad de las situaciones de enunciación justifica su permanencia en el estilo relativamente convencional de este tipo de discursos, que muchas veces apelan al destinatario a través del vocativo arcaizante: "Vosotros sabéis que sí, señores. Por eso habéis hecho tan insigne honor a nuestra cita" (José M. Estrada, *Lectura pública* [1866], en *Discursos selectos*, Buenos Aires, W. M. Jackson Ed., s/a, 29); "Nunca, de mi voluntad, habría procurado esta ocasión de hablaros, solo grata para vosotros" (Enrique Banchs, *Discurso de recepción*, en *BAAL*, t. IX, Buenos Aires, 1941, 395); "Mientras se aproxima ese suspirado instante, permitidme, señoras y señores, que os repita los versos en que, fijando su imagen imperecedera, quise mostrar uno de los rostros más puros de la patria" (Francisco L. Bernárdez, *Discurso de recepción*, en *BAAL*, t. XXVII, 1962, 335); "Mis primeras palabras no pueden ser otras que las de la gratitud. A todos vosotros, señores académicos" (Gastón Bordelois, *Discurso de recepción*,

Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, t. XXIII, nº 3, Buenos Aires, 1969, 7); "Señoras y señores: Permitidme que estas primeras palabras vuelquen una incóntenible expresión de agradecimiento" (Raúl H. Castagnino, *Discurso de recepción*, en BAAL, t. XXXIX, 1974, 289); "Decid vosotros mismos si podríamos los católicos estar ausentes de esta labor fundamental" (Cardenal Antonio Caggiano, *Las exigencias contemporáneas de una cultura intelectual superior y los derechos de la Iglesia reclaman la Universidad Católica Argentina*, en Monseñor Octavio N. Derisi, *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo*, Buenos Aires, UCA, 1983, 212).

No obstante, dentro de esta misma especie se ha ido afianzando un tono más llano que se corresponde con el uso extendido de *ustedes*: "¿A qué se reduce el saber decantado de ustedes sino a un saber de plagiarios y copistas?" (Figarillo [Juan B. Alberdi], *La generación presente a la faz de la generación pasada* [1838], en *Escritos satíricos y de crítica literaria*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1986, 107); "Y ya es tiempo de que comience el fin de este discurso para no abusar demasiado de la atención de ustedes" (Rodolfo Rivarola, *Conferencia de apertura del curso de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires* [1910], en *Selección de escritos pedagógicos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1941, 260); "Todos ustedes recordarán poemas en que un poeta rememora sus encarnaciones anteriores; tenemos a mano uno espléndido de Rubén Darío [...] Pero todas estas conclusiones podrán sacarlas ustedes mejor que yo" (Jorge L. Borges, *Discurso de recepción*, en BAAL, t. XXVII, 1962, págs. 308 y 312); "Señores académicos: Les agradezco la honrosa deferen-

cia de haberme traído a este sitio" (A. de Laferrère, *Letras, historia, política [Discurso de recepción]*, en *BAAL*, t. XXXII, 1967, 324); "Felicitó a ustedes primero, miembros de la Academia Argentina de Letras" (Victoria Ocampo, *Discurso de recepción*, en *BAAL*, t. XLII, Buenos Aires, 1977, 51); "Gracias a ustedes, distinguido público, por la atención que me están prestando" (Enrique Anderson Imbert, *Discurso de recepción*, en *BAAL*, t. XLIV, Buenos Aires, 1979, 23); "Señores: Todos ustedes saben que Platón al regresar de su primer viaje a Sicilia fundó [...] una comunidad de culto" (Carlos A. Ronchi March, *Discurso de recepción en la incorporación como académico de número del Dr. Luis F. Leloir*, en *BAAL*, t. XLV, Buenos Aires, 1980, 101).

Por otra parte, teniendo en cuenta la diversidad de textos, no debe soslayarse que el pronombre *vosotros* aún conlleva una idea de respeto que bien podría vincularse a la tradición literaria aludida por la Real Academia Española respecto del *tú*. Dice: "Una ley constante en el uso de *tú* es que todos los tratamientos de cortesía y de respeto impuestos por consideraciones y exigencias sociales desaparecen con ellas"<sup>3</sup>. Esto último introduce al menos dos consideraciones: la del estilo particular del escrito en que se pretende usar el pronombre *vosotros* y, dentro de este, las características de las situaciones en él relatadas.

En conclusión, si bien es cierto –tal como lo expresa la consulta– que "*en la República Argentina el uso de ustedes no solo es normal en el trato personal sino que tiene nivel literario, ya que sobresalientes escritores y literatos argentinos lo usan en sus libros*", la Academia

<sup>3</sup> *Real Academia Española*, loc. cit., § 2.14.2. c.

Argentina de Letras estima que la opción entre este pronombre y *vosotros* debe realizarse teniendo en cuenta el carácter de la obra, a fin de que la forma elegida se integre armoniosa y plenamente en el paradigma discursivo del texto. En otros términos, al citar, por ejemplo, los libros del Nuevo Testamento, existe el riesgo de caer no ya en la divulgación sino en lo trivial sin matices, si pretendemos traducir en modo sistemático y como a rajatabla el pronombre griego ὑμεῖς (lat. *vos*) por el castellano *ustedes*, acompañado de las formas verbales correspondientes, en textos de tan venerable antigüedad como las *Cartas* de San Pablo o el *Apocalipsis*, que pertenecen ya no solo a la tradición religiosa sino también literaria de Occidente. Por el contrario, resulta preciso usar el pronombre *ustedes* cuando en pláticas, homilías o sermones se dirige la palabra a la feligresía. En esto, como en todo, *est modus in rebus*.

Anastático, ca. ✓

(Consulta del Dr. Emilio D. Rojzen)

Como bien lo señala el consultante, algunos repertorios de carácter enciclopédico -v. gr., para el español, la *Enciclopedia del idioma*<sup>1</sup> de M. Alonso; la *Enciclopedia europeo americana Espasa-Calpe*<sup>2</sup> o, en inglés, el diccio-

<sup>1</sup> M. Alonso, *Enciclopedia del idioma*, I, Madrid, Aguilar, 1958.

<sup>2</sup> *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana Espasa-Calpe*, t. V, Madrid-Bilbao, 1931.



nario *Oxford*<sup>3</sup>, el *Webster's*<sup>4</sup>, etc.—, incluyen el adjetivo anastático en la acepción que registran diversos léxicos de disciplinas especializadas en la impresión o la documentación del libro.

Así por ejemplo en el *Diccionario de bibliotecología*<sup>5</sup> de D. Buonocore figura la frase *impresión anastática* definida como: "Procedimiento de impresión que reproduce mediante la fotografía sobre piedra ò una placa de zinc, el texto de un libro, un grabado, etc., previo tratamiento químico de original. Es usado especialmente para imprimir libros antiguos raros y evitar, de esta manera, una nueva composición tipográfica. Fue inventado en Berlín por Baldermus, en 1844". Más sintético es el registro que realiza J. Martínez de Sousa en su *Diccionario de tipografía y del libro*: "*anastático*. Dícese de los procedimientos de impresión, grabado y calco que permiten reproducir, por medio de transporte químico, textos y grabados ya impresos"<sup>6</sup>.

En lo que respecta a la Argentina, el conocimiento del término se halla restringido a especialistas en la actividad editorial. En opinión de los mismos, el hecho de que en nuestro medio prácticamente no se haya utilizado la *impresión anastática* y que, por otra parte, para la edición

<sup>3</sup> s. v. *anastatic*. *Oxford English Dictionary*, comp. ed. I, Oxford, Oxford University Press, 1971.

<sup>4</sup> *Webster's Third New International Dictionary of the English Language*, I, Springfield, Mass., G. & G. Merriam Co., 1961, s. v.

<sup>5</sup> D. Buonocore, *Diccionario de bibliotecología*, Buenos Aires, Marymar, 1976.

<sup>6</sup> J. Martínez de Sousa, *Diccionario de tipografía y del libro*, Madrid, Ed. Paraninfo, 1981.

de textos nuevos se emplee desde hace años la técnica del *offset*<sup>7</sup>, contribuye a la escasa difusión de la voz aun dentro del campo profesional.

Esto último resulta de particular interés cuando se piensa en la posibilidad de incorporar un vocablo en los léxicos académicos, repertorios generales los dos. Al respecto, en las "Advertencias" del *Diccionario Manual* (1989) se informa que si bien la obra incluye "un considerable caudal de vocablos de uso común, neologismos de carácter técnico, voces del argot más en boga, etc.", lo hace para dar testimonio de su uso, "consciente de que puede ser un léxico de fugaz paso por la lengua general" y a la espera de su definitiva instalación en ella "o de su olvido"<sup>8</sup>. De esta manera se define el posible paso de un término a la edición siguiente del *Diccionario* mayor.

El criterio expuesto coincide, por otra parte, con los principios sustentados por esta Institución al proponer el ingreso de voces técnicas solo si se encuentran afianzadas en la terminología y han extendido su ámbito de empleo, al punto de que pueda conjeturarse la búsqueda de su significado y correcta grafía en un léxico no especializado por parte de hablantes de niveles medios de cultura. En conclusión, la Academia Argentina de Letras no estima conveniente solicitar el registro del tecnicismo *anastático*,

<sup>7</sup> "Palabra inglesa que significa 'decalco' (reporte litográfico) y se aplica a un procedimiento de impresión concográfica; se usa en máquina rotativa, y la impresión es indirecta, o sea no del molde al papel sino del molde a un cilindro y de este al papel. Puede tirarse a dos o más colores a la vez, así como blanco y retiración al mismo tiempo" (J. Martínez de Sousa, op. cit., 204).

<sup>8</sup> Real Academia Española, "Advertencias", en *Diccionario manual de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, VII.

ya no neológico y cuyo empleo, al menos hasta ahora, no ha trascendido siquiera hacia el ámbito de la literatura de divulgación científica o técnica.



## NOTAS SOBRE EL HABLA DE LOS ARGENTINOS\*

(Argentinismos)

948a., 28 de mayo

**Molinete** ✓

Palabra documentada tardíamente –Corominas<sup>1</sup> la data en 1590–, *molinete* parecería ser en el español general un

\* Con el fin de dar a conocer las modalidades del español hablado en nuestro país y, también, las obras que han contribuido a describirlas, se reúnen en esta sección voces y usos lingüísticos que, a juicio de la Corporación, merecen ser tenidos en cuenta, ya para solicitar se los incorpore, ya para enmendar o ratificar su actual registro en los *Diccionarios* de la Real Academia Española.

Las notas aprobadas por la Academia corresponden a las sesiones indicadas al margen.

<sup>1</sup> J. Corominas-J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, IV, Madrid, Gredos, 1981.

préstamo del francés. Sin embargo, en la acepción local, como equivalente de *torniquete*: "Especie de torno en forma de cruz de brazos iguales, que gira horizontalmente sobre un eje y se coloca en las entradas por donde solo han de pasar una a una las personas"<sup>2</sup>, el habla argentina la habría incorporado por vía inglesa a mediados del siglo XIX. Sustenta esta hipótesis el hecho de que, con tal sentido, sus primeras documentaciones corresponden al léxico ferroviario, rico en anglicismos, debido precisamente, en nuestro país, a la procedencia británica de ese medio de transporte. La apoyan también algunos datos históricos, como los ofrecidos al Departamento de Investigaciones Filológicas por el Departamento de Prensa de Subterráneos de Buenos Aires y por la Secretaría "Vía y Obras" del Ferrocarril General San Martín.

Los planos de una serie realizada en 1858, 1895 y 1900 para el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (hoy FCGSM) se titulan, respectivamente, "Tipo de molinetes", "Tipo de molinete de hierro" y "Tipo de molinete de madera". Son proyectos para la construcción de unos aparatos que, con forma de cruz giratoria, por lo común de madera, puesta horizontalmente sobre una base de hierro, se colocaban en los pasos a nivel, junto a la barrera, para regular el tránsito de los peatones. Los molinetes se fabricaban en talleres instalados en el país y, conforme a la indicación contenida en los planos, las partes de madera debían hacerse con quebracho.

El inglés aparentemente había relegado de su vocabula-

<sup>2</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua*, II, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, s.v. *torniquete*.

rio el galicismo *moulinet*<sup>3</sup> sobre el que *turnstile*<sup>4</sup> predominaba desde un siglo antes. De todos modos, si bien molinete es una de las traducciones posibles de *turnstile* al español, parece atinado suponer que, por tratarse de una especialización técnica, nuestra acepción constituye simplemente un calco de la variante inglesa más antigua. A su progresiva difusión contribuyó sin duda el que en 1930 se usaran molinetes para control del acceso de pasajeros en los subterráneos de Buenos Aires: "Con la inauguración de la línea B nacieron los conocidos molinetes, los que más tarde serían adoptados en las demás líneas subterráneas. En la línea A fueron implantados en el año 1946 en sustitución del antiguo sistema en base a la utilización de boletos", puede leerse en "Historia de los subtes de Buenos Aires"<sup>5</sup>.

Aunque por entonces el vocablo resultaba familiar,

<sup>3</sup> P. Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, IV, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1970:

*moulinet* [...] *Par anal.* [...] *Le moulinet d'un treuil*. Tourniquet d'une barrière.

<sup>4</sup> *Oxford English Dictionary*, comp. ed., I, Oxford, Oxford University Press, 1971:

*Moulinet* [...] [a. F. *moulinet*, dim. of *moulin* mill] ... 2. A kind of turnstile. *Obs.*

Op. cit., II:

*Turnstile* [...] A gateway formed of four radiating arms of timber or iron at right angles to each other, revolving horizontally on a fixed vertical post, set up in a passage or entrance, originally to exclude any but foot passengers; now often to prevent the passage of more than one person at a time at a place where fees, fares, or tickets are collected, or where it is desired to count those passing.

<sup>5</sup> Folleto editado por la empresa *Subterráneos de Buenos Aires*, en ocasión del 76º aniversario de la inauguración de la línea A.

años después algunos puristas alertaban todavía sobre la supuesta incorrección de su empleo. Así L. Canossa decía en sus *Secretos y sorpresas del idioma*<sup>6</sup>: "Apostaríamos cualquier cosa a que de todas las personas que depositan sus monedas –ya no podemos decirlo en singular– en el aparato colocado en los subterráneos, más del 99 por ciento cree que eso se llama *molinete*. Este tiene sus usos con otros significados, perfectamente correctos, pero esa máquina devoradora de pesos –y de protestas cuando le agrandan la ranura– es un *torniquete*".

Más allá de la crítica, una rápida mirada a textos literarios confirma la aceptación del término entre autores argentinos: "Y ya con la primavera,/ el camino polvoriento,/ la estación, el molinete,/ el rumor de los viajeros" (B. Fernández Moreno, *Yo, médico. Yo, catedrático*, Buenos Aires, 1941, 83); "Aquel atardecer, mientras atravesaba el molinete de la estación y me dirigía hacia la feria de los Aimar, sabía que algo iba a ocurrirme" (J. J. Sena, "Uno en la tormenta", en *Selección de cuentos*, Santa Rosa (La Pampa), edición de la Dirección Provincial de Cultura de La Pampa y Municipalidad de Santa Rosa, 1975, 51); "Ah, el demiurgo que lo estaba soñando a él también soñaba la resistencia de esos molinetes" (E. Anderson Imbert, *Oscurecimiento en Nueva York*, Madrid, 1976, 24).

De acuerdo con lo expuesto, esta Academia solicita a la Corporación española que en futuras ediciones de sus diccionarios dé cabida a la acepción de *molinete* como: "*Argent. torniquete*, dispositivo que se coloca en algunos lugares públicos para controlar o regular el pasaje de las personas".

<sup>6</sup> Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1961, 50.



949a., 11 de junio

**Boca de tormenta, boca de expendio** ✓

Sin tomar en consideración numerosos compuestos cuya base es boca, v. gr.: *bocacalle*, *bocallave*, *bocamanga*, *bocaminas* y otros, *boca* integra también diversas expresiones y locuciones, tal como puede verse en el largo artículo que le dedica el *Diccionario* oficial en su edición de 1984.

De estas, cierta cantidad reposa sobre la noción de entrada de la cavidad bucal; otras en cambio se vinculan con la extensión de sentido que figura en ese léxico como quinta acepción: "Entrada o salida. *Boca de horno, de cañón, de calle, de metro, de puerto, de río...*". Por último, la voz constituye igualmente el núcleo sustantivo de una serie de sintagmas lexicalizados como *b. de fuego*, 'arma'; *b. de riego*, 'la de un conducto de agua'; *a b. de cañón*, 'a quema ropa' o *b. de lobo*, 'agujero cuadrado en medio de la cofa'.

Vista rápidamente la diversidad de construcciones a que ha dado lugar y su considerable productividad, no sorprende la aparición en el habla argentina de las construcciones neológicas *boca de tormenta* y *boca de expendio*. La primera conserva plenamente el núcleo genérico 'orificio de entrada'; la segunda se limita tan solo a retener la idea 'de salida' y ha reemplazado figuradamente 'abertura' por 'punto o lugar'.

En cuanto al referente, y a sus denominaciones generales, *boca de tormenta* halla su correlato en las voces *sumidero*: "Abertura, canal o conducto por donde se sumen las aguas de lluvia o residuales"; *alcantarilla*: "Cada uno de los huecos situados a los lados de las calles,

junto al borde de las aceras, por donde se sumen las aguas de lluvia que van a las cloacas" y, más precisamente, *boca de alcantarilla* (construcción no incluida en los diccionarios académicos): "Abertura o sumidero en las calles, en comunicación con las alcantarillas, por donde cae el agua de lluvia, de riego, etc.", según la redacción que puede leerse en el *Diccionario de uso del español*<sup>1</sup>.

Como indicio de las posibilidades denominativas halladas por otras lenguas modernas, compárese la expresión aquí tratada con la francesa *bouche del'égout*, igualmente formada sobre 'boca', frente a la alemana *Schleusenloch*, la inglesa *gully-hole* y la italiana *bucco della cloaca*, que lo hacen sobre 'agujero'.

Por otra parte, según informaron al Departamento de Investigaciones Filológicas de esta Academia responsables del Servicio de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *boca de tormenta* no es empleada oficialmente, ya que se prefiere *alcantarilla*. No obstante, su amplio uso en el habla general es innegable, como puede inferirse a partir de su frecuente aparición en textos periodísticos.

*Boca de expendio*, a su vez, integra el vocabulario semitécnico propio del lenguaje administrativo y comercial, y forma parte del vocabulario pasivo de un hablante culto. Esta unidad léxica alude a un punto terminal de venta, generalmente vinculado con una cadena comercial o al menos percibido como parte de un sistema, así una estación de servicio, un supermercado o un puesto de feria.

Los ejemplos que siguen ilustran la vigencia y el

<sup>1</sup> M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, I y II, Madrid, Gredos, 1966 y 1967 ss.vv.

sentido de las expresiones consideradas en el presente informe: "En la esquina [...] hay un sumidero (boca de tormenta) que, desde hace aproximadamente un año, está obstruido" (*La Prensa*, Bs. Aires, 30.8.1975, p. 4); "Salen [las ratas] de las alcantarillas y de las bocas de tormenta" (*La Prensa*, Bs. Aires, 28.1.1976, p. 4); "Soy un barquito de papel a la deriva, andando a los tumbos en el agua podrida, junto al cordón de la vereda, entre verdín y detergente, a punto de caer en una boca de tormenta" (Caloi, Clemente, tira en *Clarín*, Bs. Aires, 21.4.1992, p. 56); "Bastó que ese rubro insinuara una recuperación [...] con inmediata repercusión en las bocas de expendio minoristas de la carne, para que..." (*Clarín*, Bs. Aires, 21.2.1983, p. 10); "cualquier concertación exige que los acuerdos, de lograrse, sean garantizados en las etapas comerciales y en las bocas de expendio" (*Clarín*, Bs. Aires, 27.2.1983, supl. "Economía", p. 2); "luego [el código de barras] se difundió al resto del mundo, donde las grandes tiendas –incluso con más de mil bocas de expendio– implementaron esta modalidad" (*Clarín*, Bs. Aires, 23.10.1987, supl. "Ciencia y técnica", p. 4).

Por último, de acuerdo con las razones expuestas, la Academia Argentina de Letras sugiere a la Real Academia Española que en futuras ediciones de sus diccionarios incorpore en el artículo **boca** las expresiones **boca de tormenta**. "*Argent.* Abertura de la cloaca situada en la calle, junto a la vereda, por donde caen las aguas de lluvia o residuales", y **boca de expendio**. "*Argent.* Punto de venta, generalmente de una cadena comercial".



## REVISIÓN DE ARGENTINISMOS EN LOS DICCIONARIOS ACADÉMICOS

944a., 9 de abril

- baúl.** [Añadir:] m. *Argent.* **maletero** de un vehículo.
- baulera.** [Incorporar:] f. *Argent.* Lugar de un coche o vivienda en que se guardan valijas u otros objetos.
- bombo.** [Añadir:] *Argent.* Instrumento de percusión que se ejecuta con mazo y palo o con mazo y mano, construido con una caja de madera de 50 a 60 cm de diámetro, dos parches a manera de tapas, anillos, ataduras y, ocasionalmente, aros. El parche es una membrana de cuero curtido de guanaco o de oveja.
- botamanga.** [Incorporar:] f. *Argent.* Doble del borde inferior en la pierna de los pantalones.
- caja.** [...] **6.** Tamborcillo usado entre algunas poblaciones indígenas americanas.

[*Añadir:*] *Argent.* Instrumento norteño, de origen indígena, compuesto por un aro de madera recubierto por dos cueros sobados a mano y unidos entre sí por ataduras de tiento. Lleva una manija de cuero para sostenerlo durante la ejecución, que se realiza golpeando sobre uno de los parches con un mazo, un mazo y un palo o con dos palillos.

- corto.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* **cortometraje.**
- décima.** [*Añadir:*] f. *Argent.* Composición poética usada en diversas canciones folclóricas, como el estilo o la tonada, que consiste en una cuarteta inicial cuyo tema es desarrollado en cuatro **décimas**, cada una de las cuales termina, por orden, con uno de los versos de la cuarteta.
- embarrar.** [*Añadir:*] **embarrarla.** *Argent.* fam. Echar a perder un negocio o una oportunidad.
- empaquetar.** [*Añadir:*] tr. *Argent.* fig. Envolver, engañar.
- estribar.** [*Añadir:*] intr. *Argent.* Calzar el jinete los pies en los estribos.
- fulo, la.** [*Incorporar:*] adj. *Argent.* fam. Malhumorado, muy enojado.
- gomero<sup>1</sup>, ra.** adj. Perteneciente o relativo a la goma. // **2.** *Argent.* Dícese del que explota la industria de la goma. [*Añadir:*] *Argent.* m. Persona que se dedica a la reparación y a la venta de cámara o cubiertas de automóviles. // [*Añadir:*] *Argent.* Árbol de la familia de las moráceas, de copa ancha y hojas oblongas, grandes, de color verde luciente en la cara superior y más claro en la inferior, con fuertes nervaduras amarillentas. Es apreciado como planta ornamen-

- tal. (*Ficus altissima*). // [Añadir:] f. *Argent. tirachinos*, horquilla con gomas para tirar piedritas.
- granza.** [Añadir:] m. *Argent.* Ladrillo triturado que suele recubrir los senderos en plazas y parques.
- huaino.** [Incorporar:] (Del quechua *wáyno*.) Baile vivaz colectivo, cuya música es muy semejante a la del carnavalito. Los participantes forman una ronda y realizan figuras de gran delicadeza y elegancia.
- lona.** [Añadir:] *Argent.* Con verbos como *irse*, *mandar* o *tirar* forma locuciones figuradas y familiares que expresan el sentido de *perder* o *arruinar*. *La caída de las acciones LO MANDÓ A LA LONA.*
- loro.** [Añadir:] **barranquero.** m. *Argent.* Ave de la familia de las psitácidas, de unos 50 cm de largo, cuya coloración general es gris verdosa, con vientre rojo, dorso y lomo amarillento u oliváceo según las especies. De hábitos gregarios, conforma grandes bandadas y nidifica en cuevas, barrancas o laderas de montañas. (*Cyanoliseus patagonus*).
- mangar.** [Añadir:] tr. *Argent.* fam. **tirar la manga, sablear.**
- mangazo.** [Incorporar:] m. *Argent.* **sablazo.**
- mango<sup>3</sup>.** [Incorporar:] m. *Argent.* fam. Dinero, peso.
- manguear.** [Incorporar:] tr. *Argent.* fam. **tirar la manga, sablear.**
- manguera.** [Añadir:] *Argent.* **manga**, tubo largo, de caucho, lona o material sintético, que se adapta principalmente a las bombas, bocas de

riego o surtidores, para aspirar o dirigir agua u otros líquidos.

**manguero, ra.** [*Incorporar:*] adj. *Argent.* fam. **sablista.**

**manosear.** [*Añadir:*] tr. *Argent.* Por ext., tratar reiterada e imprudentemente un tema o la conducta de una persona de modo que caigan en descrédito.

**marcador.** [*Añadir:*] m. *Argent.* **rotulador**, instrumento semejante a una lapicera con punta de fibra o fieltro. // [*Añadir:*] *Argent.* **tanteador**, registro donde se consignan los tantos de cada bando.

**maroma.** [*Añadir:*] *Argent.* fam. Lío, desorden.

**marote.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* fam. **cabeza.**

**muñeca.** ... // **tener muñeca.** fr. fig. *Sto. Dom.* Tener mano dura.

[*Añadir:*] *Argent.* Poseer habilidad y sutileza para manejar situaciones diversas.

**ocote<sup>2</sup>.** [*Incorporar:*] (Del quichua *okkóti*) m. NO de la *Argent.* vulg. Ano. // [*Añadir:*] NO de la *Argent.* Tripa gruesa, asadura. // [*Añadir:*] **estar con el ocote afuera.** fr. fig. y vulg. *Argent.* (Cuyo) Estar malhumorado o enojado sin causa aparente.

**oreja.** [*Añadir:*] **parar la oreja.** *Argent.* fr. fig. y fam. **aguzar las orejas**, prestar atención.

**palo.** // **pisar el palito** [*Incorporar:*] fr. fig. y fam. *Argent.* Caer alguien en una trampa.

**pastina.** [*Incorporar:*] f. *Argent.* Mezcla de albañilería para sellar grietas o realizar juntas de mampostería.

**pasto.** [*Añadir:*] m. *Argent.* **césped.**

**pato.** [*Añadir:*] adj. *Argent.* fig. y fam. Falto de



- dinero. Ú. t. c. s.
- pechero**<sup>1</sup>. [Añadir:] *Argent.* rur. Pieza del apero que se utiliza para resguardar de espinas y malezas el pecho de la cabalgadura.
- pincollo.** [Incorporar:] (Del quechua *pinkúyllu.*) NO de la *Argent.* Pequeña flauta de origen preincaico, que se emplea durante el carnaval en el norte andino.
- pincullo.** [Incorporar:] m. NO de la *Argent.* **pincollo.**
- planazo.** [Incorporar:] m. *Argent.* Golpe dado de plano con un arma blanca.
- pontezuelo, la.** m. y f. d. de **punte.**  
[Añadir:] f. *Argent.* Adorno de metal, por lo común de plata, que cuelga de los extremos inferiores del freno. // [Añadir:] *Argent.* Tablilla que se adosa a la caja de la guitarra para atar las cuerdas y mantenerlas a determinada altura del diapason.
- puyón.** [Incorporar:] m. *Argent.* Espolón de acero que se coloca a los gallos de riña.
- quena.** (Voz quechua.) f. Flauta o caramillo de que se sirven los indios de algunas comarcas de América para acompañar sus cantos y especialmente el yaraví.  
[Enmendar:] (Del quechua *kkhéna.*) f. *Argent.* Flauta aborigen del Altiplano, construida tradicionalmente con caña, hueso o barro. Mide unos 50 cm de largo, lleva seis o siete agujeros y se caracteriza por su escotadura en forma de *U* con el borde anterior afilado.
- tablón.** [Añadir:] *Argent.* **tabla,** cuadro de siembra.
- tagarete.** [Incorporar:] m. N. de la *Argent.* Canal urbano de desagüe.
- talonera.** [Añadir:] *Argent.* Tira de género grueso que,

colocada en el interior de la botamanga, la  
protege del roce.

## NOTICIAS

### Honras ✓

En su viaje a Santo Domingo el señor Presidente, académico Raúl H. Castagnino, recibió las siguientes distinciones: le fue otorgado el título de "Profesor Honorífico" de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; el de "Visitante distinguido de la ciudad de Santo Domingo, Primada de América", de parte del Ayuntamiento del Distrito Nacional, 1492-1992 - Vº Centenario, y por último el Ayuntamiento del Municipio de Santiago lo declaró "Visitante distinguido".

Al académico Roberto Juárez le fue otorgado el premio "Jean Malrien" por su obra *Poesie Verticale*, traducida al francés por M. Roger Munier.

El académico Horacio Armani recibió en Italia el Premio Internacional "Eugenio Montale", que se otorga a divulgadores de la poesía italiana en el extranjero.

## Homenajes ✓

El 6 de junio se tributó un homenaje al señor académico Mons. Octavio N. Derisi. El acto se efectuó en ATC en el programa "Cámara de las Mujeres".

## Fallecimientos ✓

El 6 de mayo falleció el señor académico de número don Jacobo Kogan. Despidió sus restos en nombre de la Corporación, la señora Secretaria general, doña Jorgelina Loubet. En la sesión del 28 de mayo se le rindió homenaje.

El 28 de junio falleció en San Juan, donde residía, el académico correspondiente Dr. L. Eduardo Brizuela.

## Sesiones Públicas ✓

El jueves 14 de mayo se celebró la 947a. sesión, primera pública del año, en la que se recibió al académico José María Castiñeira de Dios. El acto se realizó en el Gran Hall del Palacio Errázuriz, sede de la Corporación, y asistieron: S.E. el señor Ministro de Cultura y Educación, Prof. Antonio Salonia; el señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Dr. Ricardo Levene, autoridades nacionales, embajadores, representantes del Cuerpo Diplomático, directores de Museos, representantes de la Policía Federal, presidentes de Academias Nacionales y los señores académicos miembros de la Corporación.

El señor Presidente, académico Raúl H. Castagnino, pronunció las palabras de apertura del acto y entregó al nuevo académico el Diploma y la medalla con el emblema de la Academia. A continuación el miembro de número, Mons. Octavio N. Derisi, leyó su discurso de bienvenida a don José María Castiñeira de Dios. El recipiendario disertó sobre "Luis

José de Tejada y Guzmán, el primer poeta argentino".

### **Memoria y Balance**

En la sesión 945ª el Cuerpo consideró y aprobó la Memoria y el Balance correspondientes al ejercicio enero-diciembre de 1991. En esta misma sesión se reeligió a la Mesa Directiva para el período 1992-1995.

### **Actos de adhesión al Vº Centenario del Descubrimiento de América**

En el mes de abril el señor Presidente, académico Raúl H. Castagnino, participó de un encuentro vía satélite organizado por la Cadena de las Américas, de México, del que participaron, también, los presidentes de varias Academias hispano-americanas –José Luis Martínez, de México; Arturo Sergio Visca, del Uruguay; Odón Betanzos Palacios, de Estados Unidos de Norte América; Eliseo Pérez Cadalso, de Honduras; Roque Scarpa, de Chile–, así como el Director de la Real Academia Española, don Fernando Lázaro Carreter y los siguientes miembros de distintas Corporaciones: Manuel Alcalá, de México; Enrique Anderson Imbert, de Argentina; Germán Arciniegas, de Colombia y Lisa Block, de Uruguay. Se trataron temas relacionados con el español en el mundo, en las Academias, en la literatura y en los medios de comunicación. El programa se tituló "El español en el umbral del siglo XXI".

En el mes de mayo el señor Presidente estuvo en la República Dominicana, especialmente invitado por la señora Embajadora en ese país, Da. Teresa E. Meccia de Palmas, y pronunció tres conferencias. A una de ellas concurrió el señor Presidente de la República Dominicana y académico correspondiente de esta Corporación, don Joaquín Balaguer.

## Representación de la Academia ✓

Fueron designados los académicos Federico Peltzer y Rodolfo Modern para integrar el "Jurado de la Crítica" que ha de otorgar uno de los "Premios al mejor Libro Argentino 1991", organizado por la Fundación El Libro.

El señor Vicepresidente, académico Jorge Calvetti, actuó como delegado alterno de la Corporación en la Comisión Nacional Ejecutiva para el Decenio del Vº Centenario del Descubrimiento de América, formando parte de distintas subcomisiones.

## Licencias ↓

La señora Secretaria general, Jorgelina Loubet, solicitó licencia desde el 25 de marzo y hasta el 15 de abril por tener que ausentarse del país.

El académico Roberto Juarroz solicitó licencia entre el 1º y el 16 de mayo.

El académico Horacio Armani solicitó licencia por todo el mes de junio con motivo de tener que ausentarse del país.

El académico Antonio Pagés Larraza solicitó licencia hasta fin de año.

## Visitas ✓

Visitó la sede de la Academia el Viceprimer Ministro del Gobierno de Ucrania, Prof. Mykola Zulylskyi como representante del Presidente de Ucrania y donó una *Antología* de poemas de autores ucranianos en reproducción facsimilar y un medallón cerámico con la fachada de la Academia de la Lengua de su país.

## Comunicaciones ✓

En la sesión 943ª del 26 de marzo el académico correspondiente Oscar Tacca se refirió al poeta chaqueño Aledo Luis Meloni.

En la sesión 946ª del 23 de abril la señora académica Alicia Jurado leyó un pasaje del tomo III de sus *Memorias*.

En la sesión 948ª del 28 de mayo el señor Vicepresidente, académico Jorge Calvetti, leyó unas páginas sobre "Un cuentista jujeño: Daniel Ovejero".

En la sesión 950ª del 25 de junio el señor académico Rodolfo Modern leyó una comunicación sobre "Arturo Cancela".

## Donaciones

Del académico Tesorero, Federico Peltzer, su último libro, *Poemas del niño*.

Del académico Roberto Juarroz, los libros de su autoría: *Vertical Poetry: Recent Poems y Poésie Verticale*, treinta poemas; *Onzieme Poésie Verticale*, traducida al francés por Fernand Verhesen; *Sud*, Revue Littéraire Trimestrielle que contiene once poemas traducidos al francés de *Poesía Vertical* y dos artículos que analizan su obra.

De la señora académica Alicia Jurado las *Obras completas* de Jorge Luis Borges, en colaboración.

Del académico monseñor Derisi, *La Virgen maría Madre de Dios y Madre de los hombres*.

De la académica Ofelia Kovacci dos obras de su autoría: *Tendencias actuales de la gramática* y *El comentario gramatical II*.

Del académico Rodolfo Modern, *Obra poética* de Georg Trakl, traducción que le pertenece; *La sed sin nombre*, de Florencia Güiraldes, con prólogo de su autoría.

Del académico Enrique Anderson Imbert, *Teoría y técnica*

*del cuento*, versión modificada, editada por Ariel, de Barcelona.

Del académico correspondiente Oscar Tacca, las siguientes obras de Aledo Luis Meloni: *Tierra ceñida a mi costado*; *Rama y ceniza*; *Como el aire y el día*; *Costumbre de grillo*, *Antología*; *Antes que sea noche*.

De la académica correspondiente Ángela Dellepiane, *Don Segundo Sombra*, introducción y notas que le pertenecen.

De la Embajada de la Rep. Argentina en Santo Domingo, *Argentina en Dominicana II*.

Del señor Jorge Cruz, *Jorge Luis Borges. A Literary biography*, de Emir Rodríguez Monegal.

Del señor Jacobo A. de Diego, "Un documento autógrafo relacionado con autógrafos de don Esteban Echeverría".



**Este libro se terminó de imprimir  
en agosto de 1993  
en RIVOLIN HNOS. S.R.L.  
Impresores  
Salta 236 - (1074) Buenos Aires**



**PUBLICACIONES  
DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

**SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS**

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). Agotado.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). Agotado.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). Agotados.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Textos y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías*

*diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946-Tomo II, 1947). Agotados.

VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: agotado.

IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Agotados.

XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). Agotado.

XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). Agotado.

XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).

XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).

XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).

XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

## SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y auto-críticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren. (1946). Agotado.
- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). Agotado.
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). Agotado.
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). Agotado.
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. (1948). Agotado.
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos*. (1964). Agotado.
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*. (1970). Agotado.
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos*. (1969). Agotado.
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). Agotado.

- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). Agotado.
- XI. Ricardo Sáenz-Hayas: *Ensayos y semblanzas*. (1970). Agotado.
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). Agotado.
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). Agotado.
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). Agotado.
- XV. Leonidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). Agotado.
- XVI. Miguel Ángel Carcano: *El mar de las Cícladas*. (1973). Agotado.
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*. (1973). Agotado.
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). Agotado.
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). Agotado.
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la*

*provincia de Catamarca.* (1975). Agotado.

- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia.* (1975). Agotado.
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España.* (1975). Agotado.
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos.* (1975). Agotado.
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos.* (1978). Agotado.
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del Martín Fierro.* Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles.* Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–.* Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto.* Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas.* 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).

XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años.* Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).

## SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos.* Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). Agotado.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena. (1980-1982) de la Real Academia Española. (1986).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes.* (1947).
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones.* 1874-1974. (1975).
- III. *Homenaje a Francisco Romero.* 1891-1962. (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo.* 1891-1967. (1993)



## OTRAS PUBLICACIONES

### Discursos Académicos.

- I. *Discursos de recepción* - 1933-1937 (1945).
- II. *Discursos de recepción* - 1938-1944 (1945).
- III. *Discursos y conferencias* - 1932-1940 (1947).
- IV. *Discursos y conferencias* - 1941-1946 (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos*. (Suplemento). 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). Agotados.

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*. (1944). Agotado.

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso. (1945). Agotado.

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). Agotados.

Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). Agotado.

Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).

Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia*. (1860-1946). (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan.* (1961). Agotado.

Arturo Marasso: *Poemas de integración.* (1964).

*IV Congreso de Academias de la Lengua Española.* (1966). Agotado.

Enrique Banchs: *Obra poética.* Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).

Enrique Banchs: *Prosas.* Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).

Jorge Vocos Lescano: *Obra poética.* 2 tomos. Tomo I: 1949-1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar* (1930-1970). Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

Carlos Mastronardi: *Poesías completas.* Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).

Bernardo González Arrili: *Ayer no más.* "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa.* Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).

Dardo Rocha: *Teatro.* Advertencia preliminar por Amelia

Sánchez Garrido. (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 57 tomos. (1933-1992).

*Academia Argentina de Letras. 1931-1983*. Guía informativa. (1983).

*Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1935 a 1982.

*Acuerdos acerca del idioma*. Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII

**-Notas sobre el habla de los argentinos- (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X -Notas sobre el habla de los argentinos- (1981-1985), Tomo XI (1986-1990). Tomos I y II: agotados.**



# SUMARIO

## COMUNICACIONES

|   |     |
|---|-----|
| Tacca, Oscar, <i>La poesía de Aledo Luis Meloni</i> .....     | 113 |
| Calvetti, Jorge, <i>Semblanza de Daniel Ovejero</i> .....     | 119 |
| Modern, Rodolfo, <i>El centenario de Arturo Cancela</i> ..... | 127 |

## NECROLOGÍA

|   |     |
|---|-----|
| Loubet, Jorgelina, <i>Jacobo Kogan</i> .....  | 135 |
| <i>Bibliografía de don Jacobo Kogan</i> ..... | 137 |

## INFORME

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| <i>Acerca de la letra ñ</i> ..... | 139 |
|-----------------------------------|-----|

## ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS DICCIONARIOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA .....

143

|                |     |
|----------------|-----|
| ACUERDOS ..... | 177 |
|----------------|-----|

|  |     |
|--|-----|
| NOTAS SOBRE EL HABLA DE LOS ARGENTINOS ..... | 203 |
|--|-----|

|   |     |
|---|-----|
| REVISIÓN DE ARGENTINISMOS EN LOS<br>DICCIONARIOS ACADÉMICOS ..... | 211 |
|---|-----|

|                |     |
|----------------|-----|
| NOTICIAS ..... | 217 |
|----------------|-----|

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663, (1425), Buenos Aires,  
República Argentina.

